881211
2
2ej.

UNIVERSIDAD ANAHUAC
ESCUELA DE ECONOMIA
CON ESTUDIOS INCORPORADOS A LA UNAM

EL PAPEL DEL ESTADO COMO DETERMINANTE DEL EXITO DE LA ACTUAL MODERNIZACION INDUSTRIAL MEXICANA

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE
LICENCIADO EN ECONOMIA
P R E S E N T A

JUAN CARLOS TORRES CISNEROS

MEXICO, D.F. 1990

FALLA DE ORIGEN

Universidad Nacional Autónoma de México
UNAM
Biblioteca Central
Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

INDICE

INTRODUCCION VII

Capítulo I
CONSIDERACIONES SOBRE INDUSTRIALIZACION 1

1.- El comercio exterior: motor del crecimiento. 1
2.- La industrialización vía sustitución de importaciones en la postguerra. 2
3.- Industrialización vía sustitución y promoción de exportaciones. 4
4.- El comercio internacional y los Países en Vías de Desarrollo. 6

A.- El crecimiento económico y el comercio mundial 8

B.- La evolución económica de los PVD. 9

5.- América Latina y la sustitución de importaciones. 11
6.- Los países Asiáticos y la promoción de exportaciones. 13
7.- El contraste de las regiones. 17

Capítulo II
LA SUSTITUCION DE IMPORTACIONES EN MEXICO: CRISIS Y OPCIONES . 23

1.- 1982: México en crisis. 24
2.- Explicación de la crisis: ¿agotamiento de la sustitución de importaciones? 28

A.- Tendencia al agotamiento. 34

B.- Consideraciones sobre la protección industrial. 36

3.- Necesidad del cambio. 38

Capítulo III
LA MODERNIZACION Y LA INDUSTRIA NACIONAL 45

1.- La reestructuración mundial de la industria. 46
2.- La modernización y la realidad nacional. 48
3.- ¿Qué es la modernización industrial para México? 51

A.- La reconversión industrial 1983-88. 52

B.- La modernización económica 1989-94. 54

4.- La estrategia del cambio. 56

Capítulo IV
EL PAPEL DEL ESTADO COMO DETERMINANTE DEL EXITO DE LA MODERNIZACION INDUSTRIAL 61

1.- El papel del Estado en la modernización 62

A.- Contexto macroeconómico favorable 62

B.- La infraestructura 64

C.- Empresas públicas 66

2.- La importancia del desarrollo tecnológico 67

A.- La modernización y el cambio tecnológico 68

B.- Desempleo: un alto costo de la tecnología 69

3.- El Financiamiento: inicio de la modernización 71

Capítulo V
ANALISIS FINAL Y CONCLUSIONES 75

1.- Los logros alcanzados 75

2.- El contrapunto: problemas y riesgos de la modernización. 80

3.- Conclusiones 85

Bibliografía 95

Indice de Cuadros

I.1 Países Desarrollados: crecimiento del P.N.B. 9

I.2 Exportaciones Mundiales 15

I.3 Países en Desarrollo: P.I.B. 16

I.4 Crecimiento de las Exportaciones 17

I.5 Indice de Precios de Bienes Primarios 18

I.6 Participación de América Latina en el total de algunos bienes primarios exportados 19

I.7 América Latina y Asia: exportaciones manufactureras 21

II.1 México: deuda Externa 28

II.2 México: coeficientes de importación 35

V.1 Salarios por hora en Países Selectos 83

Indice de Cuadros

I.1 Países Desarrollados: crecimiento del P.N.B. 9

I.2 Exportaciones Mundiales 15

I.3 Países en Desarrollo: P.I.B. 16

I.4 Crecimiento de las Exportaciones 17

I.5 Indice de Precios de Bienes Primarios 18

I.6 Participación de América Latina en el total de algunos bienes primarios exportados 19

I.7 América Latina y Asia: exportaciones manufactureras 21

II.1 México: deuda Externa 28

II.2 México: coeficientes de importación 35

V.1 Salarios por hora en Países Selectos 83

Indice de Gráficas

II.1 P.I.B. real 25

II.2 Flujos de capital 27

II.3 Deuda externa total 29

II.4 Saldo en cuenta corriente 31

II.5 Inflación anual 32

II.6 Margen de subvaluación 33

II.7 Salario mínimo real 40

II.8 Desempleo 41

II.9 P.I.B. manufacturero 42

IV.1 Inversión pública de capital 65

IV.2 Población económicamente activa y empleo 70

IV.3 Formación neta de capital fijo 72

IV.4 Deuda interna vs ahorro financiero 74

V.1 Estructura del P.I.B. 84

V.2 Exportaciones totales 86

V.3 Margen de sobre-subvaluación 87

V.4 Crecimiento del P.I.B. 88

V.5 P.I.B. per cápita 89

V.6 Inflación y devaluación 90

V.7 Flujos de capital privado 92

V.8 Inversión extranjera directa 94

INTRODUCCION

Durante el periodo 1958-70 México había conseguido crecer a tasas reales positivas sin incurrir en altas inflaciones y sin tener una plataforma exportadora diversificada. Sin embargo, al igual que otras naciones latinoamericanas, nuestro país fue severamente afectado por la crisis financiera mundial de principios de los años ochenta. Algunas características compartidas por estos países y que determinaron el grado de vulnerabilidad ante tal crisis fueron el haber basado su crecimiento en el modelo de sustitución de importaciones (permitiendo que se gestaran desajustes estructurales importantes) y un creciente deterioro en sus balanzas de pagos, situación que repercutiera a su vez en una alto endeudamiento externo. Así, al tiempo que iniciara la crisis, a mayor nivel de endeudamiento respecto al producto y/o menor capacidad de mantener los niveles de importaciones mediante las exportaciones, mayor sería la recesión económica en cada nación.

De esta manera, México se vió envuelto en una grave crisis que por su severidad y prolongación es considerada la más profunda recesión desde la postguerra. Aún cuando en un principio se creyera que esta crisis se había presentado por desequilibrios coyunturales, su permanencia ha indicado su carácter estructural, por lo que su corrección ha de tener igualmente raíces estructurales. Desde mediados de los años sesenta el mercado interno empezaba a limitar su crecimiento acelerado pues el sustituir nuevas importaciones era cada vez una tarea más difícil. Ante los primeros indicadores de dicho agotamiento se debió haber redefinido la estrategia económica y se tenía que haber buscado en el sector externo la fuente nueva para el crecimiento; sin embargo el propio éxito logrado en décadas anteriores con ese esquema no permitió que se hicieran cambios radicales.

Para los años setenta en vez de realizar dichos ajustes se buscó compensar el debilitamiento de la planta productiva incentivando la demanda. En esta tarea el Estado se convirtió en comprador de empresas privadas que estaban bajo una difícil situación financiera, además, invirtió en diversas y nuevas empresas en campos antes reservados al sector privado. Asimismo, se preocupó por preservar el bienestar nacional otorgando subsidios de todo tipo, aumentando de este modo los desequilibrios en la economía.

A mediados de los años setenta la acumulación de desequilibrios económicos y financieros hicieron necesarios ajustes severos, como fueron las devaluaciones y las contracciones de la demanda agregada; sin embargo, en ese entonces tampoco se decidió iniciar un cambio de raíz en el ámbito económico. Al paso del tiempo los problemas y las necesidades de la población aumentaron y se hizo del endeudamiento externo la fuente con la cual cubrir los desajustes. Aquí es importante señalar que el auge petrolero vivido de 1979 a 1981 hizo prever al gobierno mexicano una pronta solución a la creciente necesidad de recursos. Empero, tanto las condiciones internas

como externas fueron deteriorándose hasta que en 1982 se iniciara la crisis más profunda de la historia contemporánea del país.

Hoy en día reconociendo la imperiosa necesidad de resolver los serios problemas y rezagos de la economía nacional (gestados durante muchos años), se plantea una estrategia diferente para encontrar de nueva cuenta el rumbo del crecimiento estable y autosostenido.

En este sentido la administración del Lic. Carlos Salinas de Gortari ha dejado muy claro que para sobreponerse a tal crisis, México requiere modernizarse en una concepción amplia, la cual abarque todos los campos de la economía, sociedad y Estado mexicanos.

Reconociendo la importancia que las aseveraciones anteriores tienen se realiza la presente investigación, cuya hipótesis es:

Si bien la mayor eficiencia y productividad del aparato productivo nacional depende de su adecuada modernización, la consecución exitosa de este proceso estará a su vez en función de una acertada participación y actuación del Estado en dicho proceso.

Se parte de la idea que si bien, gran parte de los obstáculos por los que atraviesa actualmente el país se deben a la política gubernamental instrumentada básicamente a partir de la postguerra (y hasta principio de los años ochenta), el éxito de la estrategia de modernización dependerá también en forma fundamental de la manera en que el Estado propicie las condiciones necesarias para el cambio.

Para aprobar o rechazar la hipótesis antes planteada, será necesario entender la manera en que una u otra política gubernamental afecta y orienta al total de las actividades económicas del país, resultando de mucha utilidad aquí el comprender por qué se gestaron los problemas estructurales bajo la política de sustitución de importaciones implementada en México a partir de la postguerra. Asimismo, será importante también profundizar sobre el concepto, las causas y los efectos del proceso modernizador para la industria mexicana. Posteriormente, se deberán entrelazar ambos conceptos para comprobar así si el éxito de la modernización industrial estará básicamente inducido por una adecuada participación del Estado en la economía.

Para lograr su objetivo, esta tesis se organiza de la siguiente manera: en primera instancia se presenta un capítulo en donde se habla brevemente de cuales son los procesos de industrialización más comunes en el mundo: el de sustitución de importaciones y el de promoción de exportaciones. Se realiza también una somera comparación de dichos procesos, identificando regiones que utilizaron uno u otro esquema y se comentan los resultados obtenidos en cada caso. En este capítulo se busca ofrecer un marco de referencia general respecto a una o otra política de

industrialización, además, se logrará inferir las características compartidas por las naciones que adoptaron un mismo proceso de industrialización.

Procediendo de lo general a lo particular, el segundo capítulo analiza el proceso de sustitución de importaciones seguido por México durante las décadas pasadas. Se identifica la gestación de los problemas estructurales del país y sus repercusiones en la actual crisis económica. Asimismo, se denota la necesidad urgente que tiene el país de cambiar su estrategia de crecimiento, reconociendo que ni la monoexportación de hidrocarburos o el endeudamiento externo son ya caminos viables al crecimiento. Resumiendo, en este capítulo se explicará cómo y por qué se gestaron los serios desequilibrios económicos bajo la sustitución de importaciones, resaltando de este modo el fuerte impacto que el gobierno mexicano ha tenido sobre la economía al haber optado por industrializarse bajo dicho esquema.

Una vez identificados los problemas de la economía nacional y reconocida la necesidad de cambiar el rumbo de la política industrial se llega al tercer capítulo, en el cual, se delinean los objetivos nacionales a los que se debe dirigir la nueva estrategia (recuperar y mantener el crecimiento, aumentar el nivel de vida de la población, distribuir equitativamente la riqueza, etc.). Habiendo definido las metas se habla entonces, de cómo se busca alcanzarlas; es decir, se presenta la estrategia con que se ha pensado retomar el crecimiento estable, estando siempre en la conciencia de que el fin último de todo esto es el de recuperar y mejorar el bienestar de la población. Se analiza aquí la amplia concepción del término modernización, poniendo especial interés en la parte económica del cambio.

Posteriormente, en el cuarto capítulo, se abarca la parte medular de esta tesis. Aquí se identifica la importancia que dentro de dicho proceso tiene el papel del Estado Mexicano. Será aquí donde se postule que únicamente una política gubernamental adecuada ofrecerá las condiciones necesarias para alcanzar las metas de la modernización, convirtiéndose así en el determinante básico del éxito del proceso. En este sentido las líneas de acción de la política del Estado serán: i) propiciar un contexto económico favorable para el cambio; ii) la dotación y promoción de la infraestructura necesaria y iii) la adecuada participación y modernización de las empresas públicas.

En el quinto capítulo se realiza un breve análisis de los logros alcanzados tras los primeros años de haberse emprendido el proceso modernizador. Además, se comentan los riesgos y costos que puede tener la modernización. Finalmente, se proponen una serie de conclusiones y recomendaciones de política económica que serán importantes para consolidar una adecuada modernización industrial que sea acorde con los objetivos delimitados por la nación.

CAPITULO I

CONSIDERACIONES SOBRE INDUSTRIALIZACION

En el presente capítulo se busca ofrecer una conceptualización global tanto teórica como empírica de los principales procesos de industrialización: el de sustitución de importaciones y el de promoción de exportaciones. Esto se hace con el fin de dar un marco de referencia inicial para la mejor comprensión de los problemas por los que atraviesa la economía mexicana, la cual se analizará en el próximo capítulo.

1.- El Comercio Exterior: motor del crecimiento.

De acuerdo a muchos estudiosos el crecimiento comercial de los PVD (Paises en vías de desarrollo) ha estado normalmente condicionado al desarrollo de los PD (Paises desarrollados) durante su historia. Usualmente, el comportamiento de las exportaciones de pequeñas naciones ha estado supeditado a la demanda y precio relativo de dicho producto por su principal socio comercial, que en la mayor parte de los casos es un PD. El propósito de esta sección es precisamente el relacionar estos crecimientos durante los últimos años.

En los estudios más recientes de Lewis y Riedel, se menciona que es a través del comercio internacional como el desenvolvimiento de los PD afecta a los PVD. [1]

De acuerdo a Lewis, el comercio es un motor del crecimiento económico pues por medio de su efecto en la mejor de la asignación de recursos y en el aumento en la productividad induce a lograr un producto mayor. Sin embargo, como el historial de los PVD sugiere, los vínculos entre las exportaciones de bienes primarios y el crecimiento del "Primer Mundo" no explican suficientemente el crecimiento en la producción de los PVD. Por otro lado, si se tomaran en cuenta las exportaciones manufactureras, como lo hace Riedel, existiría entonces una mayor relación entre el crecimiento de las naciones industrializadas y el aumento en las exportaciones totales de los PVD.

Este fenómeno se ha dado por las condiciones cambiantes en los procesos de industrialización de los PVD; a medida que la promoción y sustitución de exportaciones se difunde, la exportación de manufacturas de las naciones no desarrolladas aumenta, de manera que no

---

1 Los estudiosos del tema más recientes se basan en los escritos de A.W. Lewis y en J. Riedel, "Trade as the engine of growth in developing countries; revisited, The Economic Journal, #94, marzo 1984."

sólo ha influido una demanda por productos primarios, sino también la facilidad reciente de ofrecer manufacturas a menores precios a los PD. Es por esto que lo ocurrido en los años setenta y ochenta demuestra que no ha habido una relación estadística estable entre el crecimiento de los países desarrollados y las exportaciones de los PVD.

2.- La industrialización vía sustitución de importaciones en la postguerra.

La gran mayoría de los Países en Vías de Desarrollo (PVD) optaron en la postguerra por adoptar una estrategia de industrialización basada en la sustitución de importaciones o "crecimiento hacia dentro".

Después de la caída e inestabilidad del comercio mundial, provocadas por la guerra, se pensó evitar en lo posible el depender de tantas importaciones para seguir produciendo y creciendo, de esta manera los bienes deberían producirse dentro del mismo país. De esta forma la nueva industria se enfocaría preferentemente a la producción de bienes sustitutos de importaciones aún y cuando sus insumos fueran importados. Así se obtendrían dos ventajas inmediatas de esta estrategia: en primer lugar, la incorporación de valor agregado en un producto que antes se importaba y en segundo lugar el equilibrio en la balanza de pagos (producto de un menor déficit en cuenta corriente) [2]

Por otro lado, la estrategia de industrialización indicada implicaba también importantes cambios dentro del sistema económico de las naciones. La industria nacional debería enfocarse hacia la creación de nuevos productos que antes se importaban. En su etapa inicial ésta requeriría un tratamiento especial respecto al mayor grado de proteccionismo que exigiría mientras se adaptaba y organizaba de manera que pudiera competir con otras naciones (lo que se conoció como protección a la industria infantil). Así, a mayor valor agregado que incorporara una empresa a aquellos bienes antes obtenidos del exterior, mayor sería el apoyo gubernamental recibido a través de más altos niveles de protección, infraestructura, incentivos fiscales, etc.

Ahora bien, para explicar el desarrollo de esta política en los PVD se debe aclarar primero que ésta no se puede dar de la noche a la mañana; es decir,la reasignación de los recursos no se puede dar más que en el largo plazo. A medida en que se adapta más la sustitución de importaciones, es posible el importar cada vez en menor grado los componentes del producto final antes importado. Esta estrategia normalmente plantea como prioritaria la sustitución de

---

2 Debe aquí aclararse que a pesar de que las exportaciones no tenderían a aumentar (o incluso bajarían) con la sustitución de importaciones, se pensó que el efecto final sobre la cuenta corriente sería positivo dada la importante disminución esperada de las importaciones.

bienes finales y con el tiempo se busca también disminuir la importación de bienes intermedios, salvo aquellos que en el propio país sea imposible producir.

No obstante la similitud en la aplicación de las políticas de "crecimiento hacia dentro", la evidencia histórica muestra que el éxito en el desarrollo industrial vía la sustitución de importaciones se limita a pocos países del Tercer Mundo, siendo diversos los factores que determinan su éxito. Es aquí en donde debe reconocerse que el elevado crecimiento industrial de algunos PVD se debe no sólo a las condiciones de demanda inherentes al proceso señalado, sino también a los cambios sistemáticos en las condiciones de la oferta. Fueron cambios estructurales como el crecimiento en el acervo de capital por trabajador, la mayor calificación de la mano de obra y la organización óptima de los recursos, los que incrementaron la ventaja comparativa a medida que el ingreso per cápita aumentó [Meier, 1970: 648-9].

Sin embargo, la implantación de una política de sustitución de importaciones no lleva implícitos todos los cambios estructurales necesarios para el exitoso crecimiento industrial, especialmente, en los países del Tercer Mundo en los que estos cambios se dan con mayor lentitud.

Otro argumento a favor de la adopción de la política de sustitución de importaciones radica en el hecho de que los PVD incrementan rápidamente sus importaciones de los PD, mientras que éstos demandan cada vez con menor dinamismo las exportaciones del Tercer Mundo.

Uno de los argumentos que más promovió la adopción de procesos sustituidores de importaciones fue el empleo. Se sostenía que esta política ofrecía especialmente para los PVD importantes mejoras debido a que a mayor grado de sustitución, mayor sería el grado de industrialización y por tanto, el nivel de empleo aumentaría. Sin embargo, existían también posiciones contrarias que arguían que, en la redistribución de la mano de obra y en la creación de empleos había barreras tanto institucionales (contratos, sindicatos, existencia de multinacionales, etc), así como sociales (mano de obra calificada, clases sociales, etc) que dificultaban el mejor desarrollo del empleo y hacían recurrir tanto a medidas económicas (como un mayor proteccionismo), como a medidas de otro tipo (elevación del nivel educativo, reformas agrarias, etc) para poder conservar altos niveles de empleo.

En los años cincuenta, de todos los argumentos a favor y en contra de la adopción de una estrategia sustituidora de importaciones se desprendió que eran dos los elementos más importantes en la ejecución del proceso: a) la importancia de la protección para la industria incipiente y b) el argumento en pro de la inversión extranjera.

Un argumento importante a favor del intervencionismo estatal y de la protección a la industria nacional lo dió la importancia de apoyar a la industria naciente o infante, la cual por estar en su proceso de iniciación no podía competir desde un principio con aquellas industrias ya maduras que ya habían alcanzado un alto nivel de productividad. La protección temporal que se le ofrecería a una industria podría darle ocasión a que eventualmente produjera los sustitutos de importaciones a menor costo y más tarde pudiera competir incluso en los mercados internacionales. En este contexto sería importante comparar el nivel de utilidad social obtenido con esta protección y los beneficios netos que por este concepto recibirían las empresas favorecidas.

Las condiciones prioritarias que la protección debe cumplir para impulsar un futuro sector industrial son diferentes según el país del que se hable; sin embargo Krueger las sintetiza en tres principales ideas:

I) El desarrollo de esta industria debe repercutir en una disminución importante en costos, o generar suficientes externalidades de modo que el exceso de costo en el corto plazo se pueda compensar con los beneficios obtenidos por la protección;

II) Una proporción del decremento en costos deberá provenir del mayor desarrollo y uso óptimo de recursos resultado de la competencia interna del ramo industrial, ésto debe darse dado que al existir cierta protección las nuevas inversiones buscarán aprovechar estas ventajas y ganar la mayor parte de los beneficios al ser más eficientes;

III) La protección deberá ser temporal y no deberán crearse intereses que la hagan postergarse más allá del periodo en que la nueva industria esté en condiciones de competir con el mundo.[1984: 522-523]

3.- Industrialización vía sustitución y promoción de exportaciones.

A pesar de que tras la Segunda Guerra Mundial la mayoría de las naciones del Tercer Mundo optaron por seguir una política de crecimiento hacia dentro, algunas otras del Sudeste Asiático tomaron un rumbo opuesto; es decir, propusieron el grado de industrialización en función del nivel y diversificación del comercio exterior. El interés cada vez más intenso de esos países, llamados por algunos autores "Nuevos Países Industrializados" (NIC'S), por abrir sus fronteras y hacer uso de sus ventajas comparativas en la postguerra tuvo importantes implicaciones en el ámbito económico de estas naciones.

La industrialización de un país subdesarrollado puede también ser producto de una política de sustitución de exportaciones, la cual induce a dejar de exportar aquellos bienes tradicionales como productos primarios y a producir y vender al exterior bienes no tradicionales como pueden ser los productos primarios ya procesados y las manufacturas. [Meier, 1970: 670-671]

La decisión de basar la industrialización sobre una determinada política dependió en última instancia de las condiciones económicas y hasta ideológicas de cada país; sin embargo, existieron ciertas ventajas intrínsecas a cada política. Al respecto Gerald Meier explica los pros y contras de la política de sustitución de exportaciones. Dice primeramente que en términos de restricciones del comercio mundial, una unidad de intercambio internacional ahorrada por la sustitución de importaciones es equivalente a una unidad de intercambio mundial ganada por la sustitución de exportaciones. No obstante, las verdaderas consideraciones sobre el tema están detrás de estas unidades comerciadas, pues el costo de los recursos domésticos para producir una unidad para exportar es menor al costo de los mismos recursos para producir una unidad sustitutiva de importaciones; esto es, debido al alto costo de la protección ofrecida, los recursos para producir un bien sustituto de importaciones reditúan en una menor cantidad de beneficios sociales (son más costosos) que si se utilizaran para producir un bien exportable [3].

Además de los mayores costos al producir sustitutos de importaciones se tendrá la gran limitante de sólo poder abastecer al mercado nacional, lo cual no ocurre si se lleva una política de crecimiento hacia fuera. Con esta última se puede alcanzar un uso óptimo de los recursos; de esta manera, si se dan las condiciones necesarias, se puede continuar incrementando el producto a través del comercio mundial y no sólo hasta cubrir una limitada demanda nacional.

Por su parte, la canalización de recursos financieros es más eficiente y rentable en proyectos que no se limitan únicamente a cubrir una demanda interna, "el influjo de capital externo para apoyar la sustitución de exportaciones no dependerá de la protección del mercado nacional pero sí se inducirá por consideraciones de eficiencia por el lado del costo de los recursos". [Bhawgwati y Krueger, 1973]

Por otro lado, en lo que respecta a la creación de empleo la política de sustitución de exportaciones resulta, a juicio de sus defensores, aún más efectiva que la sustitutiva de importaciones, pues al producir bienes intensivos en mano de obra (cuya demanda está determinada exógenamente), se incentiva en alto grado el empleo en el país. Aunado a esto, como se produce para satisfacer a una demanda mundial y por tanto se tiene que ser

3 Sobre este tema se basa la siguiente sección, exponiéndose ahí los resultados empíricos que sobre los PVD dichas políticas han tenido

competitivo, el nivel de empleo aumenta en la medida en que se es más eficiente y competitivo en la producción de exportables. La sustitución de exportaciones incentiva además, indirectamente al empleo pues permite que los PVD importen alimentos que en su país se producen con una muy baja productividad, dejando libres fuerzas de trabajo que se pueden reasignar en la producción de manufacturas.

Al igual que en la sustitución de importaciones, el papel del Estado dentro del proceso de sustitución de exportaciones es muy importante. El apoyo que éste ofrece a aquellas industrias prioritarias en el proceso, se da principalmente a través de una protección (que incluye permisos, tipo de cambio subvaluado, aranceles, etc.) que, si no es ejecutada eficientemente, resulta ser tan perjudicial en el largo plazo como aquella mostrada en la sustitución de importaciones. Al propiciar este tipo de subsidios se crea una ineficiencia social en la redistribución de los recursos del mismo modo que se tuvo al ofrecer medidas proteccionistas. En la comparación de las políticas Bhagwati y Krueger [1973] han sintetizado cuatro principales razones teóricas por las cuales es preferible un crecimiento hacia fuera que uno hacia dentro:

1.- En general los costos del exceso de promoción exportadora son más fáciles de detectar para los analistas de política económica que aquellos costos provenientes de la sustitución de importaciones;

2.- La promoción de exportaciones requerirá una intervención del gobierno más indirecta que la sustitutiva de importaciones; la intervención directa es más costosa pues incurre en mayores gastos (vía subsidios, controles de precios, etc.);

3.- Al abrir fronteras y competir en los mercados internacionales las empresas se verán obligadas a ser eficientes, manteniéndose un precio y calidad congruente con el mercado mundial;

4.- En la medida en que existan economías de escala, las industrias exportadoras podrán acrecentarse y producir más para obtener mayores beneficios. A medida que sus costos bajen, les será posible competir más y por tanto podrán canalizar esa producción interna para cubrir la demanda mundial.

4.- El comercio internacional y los países en vías de desarrollo

En los momentos en que México atraviesa por la crisis económica más severa y prolongada desde la gran depresión, es de gran importancia conocer el desarrollo de las economías que,

como este país, han seguido un patrón de industrialización más o menos definido, asimilando así las lecciones de los modelos en otras naciones.

Entre las naciones subdesarrolladas se pueden distinguir dos tipos de países dependiendo del patrón de industrialización que hayan tomado. Dentro de las naciones que inciaron su proceso de industrialización basadas en la sustitución de importaciones, está México junto con casi toda América Latina; en contraposición, dentro de las que optaron por una política de crecimiento hacia fuera estan algunos países del Sudeste Asiático conocidos también como los Cuatro Tigres (Corea, Singapur, Taiwan y Hong Kong).

Aunque fue a partir de mediados de siglo y propiciado por los desequilibrios económicos acarreados por la II Guerra Mundial cuando se definen las políticas de desarrollo a seguir, no es sino hasta los años ochenta cuando los resultados de éstas ponen en evidencia su efectividad para conseguir el crecimiento de las naciones. También en esta década la mayor parte de América Latina empieza a sufrir serios problemas económico-financieros, reflejados en el alto deterioro de la balanza de pagos y en sus niveles de crecimiento del producto y del desempleo. A diferencia de éstos, algunas naciones asiáticas han observado un mejoramiento en los mismos rubros, debido, principalmente, al notable incremento de sus exportaciones manufactureras. Los problemas que aquejan a América Latina hacen evidente la forzosa reorganización de sus economías para dar pie a la creación de sectores eficientes y dinámicos que puedan integrarse a la competencia internacional. [Morgan Guaranty Trust Co., 1985]

Para dar cabida a la integración de las industrias latinoamericanas a la competencia externa es necesario:

a) Controlar la inflación, pues desincentiva y distorsiona la inversión y promueve la fuga de capitales;

b) Abrir las fronteras al comercio exterior para forzar a su aparato productivo a ser eficiente y a aprovechar al máximo las ventajas comparativas; el periodo de protección ha sido suficiente para que la industria naciente madure [CEESP, 1989];

c) Propiciar un tipo de cambio competitivo que garantice utilidades a exportadores.

Dada la gran importancia que para México tiene el conocer a fondo la problemática que conlleva el haber adoptado un proceso de "crecimiento hacia dentro" y la posiblidad que ahora tiene para cambiar de política económica se presenta esta sección, cuyo objetivo es el evaluar brevemente las distintas políticas de industrialización y comercio exterior, así como sus repercusiones sobre los distintos países subdesarrollados.

A.- El Crecimiento Económico y el Comercio Mundial.

La evolución del órden económico internacional ha sido tal, que, día tras día, existe una mayor interrelación entre sus componentes, los cuales, a través del desarrollo que han alcanzado en su historia, han pasado a clasificarse en tres grandes grupos: los Países Desarrollados (PD), los Países en Vías de Desarrollo (PVD) y el Bloque Socialista. Tanto entre estos grupos, como dentro de ellos, se dan relaciones entre naciones que inciden, directa o indirectamente, sobre los demás, condicionando en algunos casos el crecimiento y desarrollo de éstos. El comercio internacional y los flujos de capital constituyen las variables principales que unen a los distintos países, siendo a través de éstas, como las políticas (fiscal, monetaria y comercial) de los PD determinan el entorno internacional al que un PVD se enfrenta, convirtiéndose esto, a su vez, en un factor determinante en la adopción de una u otra política por parte de los PVD.

Para entender correctamente la adopción de ciertas políticas y sus resultados en los PVD es importante primero conocer el entorno económico ante el cual se encuentran.

Durante las últimas décadas, el nivel de actividad económica de los PD ha mostrado un comportamiento áltamente cíclico, cuyos límites son cada vez más pronunciados a la baja. En este contexto tanto el nivel general de precios como el desempleo muestran una dirección opuesta a la del Producto Interno Bruto (aunque con cierto rezago). Sin embargo, aunque cada vez los ciclos son más marcados, la tasa anual promedio de crecimiento en estos países disminuye, lo cual provoca, a su vez, un crecimiento económico mundial cada vez más lento. Esta desaceleración del crecimiento del producto, se da, según el Banco Mundial [1984] principalmente por tres razones:

1.- Por la imposibilidad de convertir mayor mano de obra rural de baja productividad en mano de obra urbana;

2.- Por el aumento en la proporción de industrias de servicios respecto al PIB, las cuales poseen un menor grado utilización de mano de obra que la industria manufacturera;

3.- Por las políticas de gobierno encaminadas a cubrir dos objetivos: a) el alza en el salario real y rigidez en el mercado laboral (desincentivando la inversión) y b) el crecimiento del gasto y déficit fiscal.

De esta manera, fueron estos elementos y otros como las recesiónes de los años 1974-75 y 1979-82 (causadas por el súbito aumento del precio del petróleo) y la de 1982-83 (producto de la crisis financiera internacional) los que repercutieron en la adopción de políticas en los PD que incidieron en un menor crecimiento económico, aunque, más estable (ver cuadro I.1)

CUADRO I.1

PAISES DESARROLLADOS: CRECIMIENTO DEL P.N.B.

Tasas de crecimiento porcentual anual

	P.D	P.V.D.
1973	6.3	5.9
1974	0.8	5.9
1975	-0.4	4.0
1976	4.5	5.4
1977	3.7	6.0
1978	4.0	4.2
1979	3.3	2.5
1980	1.3	2.5
1981	1.3	2.4
1982	-0.5	1.9
1983	2.6	1.0
1984	4.9	4.2
1985	3.2	3.2
1986	2.7	4.1
1987	2.9	3.1
1988	3.9	3.6

Fuente: Boletín de Economía Internacional. Banco de México, Vol XIII Núm. 1, enero-marzo,1987; Informe Anual del Banco de México 1987 y Fondo Monetario Internacional, Estadísticas Financieras 1988.

Por otra parte, las políticas macroeconómicas restrictivas aplicadas por los PD implicaron a su vez una disminución del exceso de liquidez en el sistema financiero internacional y lograron llevar la tasa de interés real a valores incluso mayores a los alcanzados en 1973 (2.5% anual); lo que repercutió sobre los PVD al aumentar la carga financiera producida por la deuda externa.

B.- La evolución económica de los PVD

La desaceleración del crecimiento en el las grandes naciones ha tenido importantes repercusiones sobre el de los PVD, siendo sus efectos diversos y de distintas magnitudes, resultando ser los menos afectados los países exportadores de petróleo y manufacturas. No obstante, como se observa en el cuadro I.1, la disminución en la tasas de crecimiento del PIB

en los PVD fue menor que en los PD hasta el inicio de la reciente crisis financiera internacional (1982). [O.E.A., 1985:10]

Las bajas tasas de interés observadas en los años setenta incentivaron al Tercer Mundo a contraer grandes empréstitos que les permitieron sostener un ritmo de crecimiento económico muy elevado. Paulatinamente, los excesos de capital en el mundo encontraron una mayor rentabilidad en los PVD que en sus países de origen, reforzándose así, la facilidad de allegarse grandes cantidades de dinero con las cuales mantener el crecimiento de su producto.

Sin embargo, las bajas tasas de interés y las entradas de capital no fueron los únicos elementos que incentivaron el crecimiento, otros dos, contribuyeron a éste: las políticas económicas de cada gobierno y la relación comercial que se tenía con el exterior.

Para los fines de esta investigación son los últimos dos factores los que realmente interesan y se estudian; las políticas adoptadas por los distintos PVD son las que explican el mayor o menor grado de crecimiento económico dentro del contexto tercermundista; por su parte, las relaciones comerciales con el exterior, como bien lo expresara Arthur Lewis, constituyen el motor de dicho crecimiento. [1970:555-564]

Las políticas implementadas en la postguerra, ya fuera sustitución de importaciones o de exportaciones, no sólo determinaron el ritmo de crecimiento de la economía sino que también lo hicieron con el volumen y estructura del comercio exterior de los PVD y, esto, es lo que explica en gran medida la posición relativa de cada nación dentro del grupo de los PVD.

La adopción definitiva de uno u otro enfoque económico-comercial se dio al terminar la Segunda Guerra Mundial. Algunos países basados en la expectativa de que la industrialización era la base del crecimiento, optaron por ofrecer las condiciones necesarias para la creación y reforzamiento de industrias de todo tipo, teniendo como fin último el no tener que recurrir a mercados internacionales altamente inestables, a este grupo sustitutivo de importaciones pertenecieron la gran mayoría de los países de América Latina.

Por su parte, mientras esto ocurría, los Países Asiáticos como Hong Kong y Corea del Sur, basaban su estrategia de industrialización en la apertura a los mercados internacionales, la cual se alentaba por la creciente demanda mundial de manufacturas (lo que favorecía la exportación de productos con alto valor agregado).

Los resultados de estas dos políticas no fueron de esperar, el incremento en el producto, el volumen de exportaciones y los niveles de empleo fueron mostrando diferentes impactos sobre las economías con uno u otro patrón de desarrollo.

5.- América Latina y la sustitución de importaciones

En los últimos años (1982-1988) la severa crisis por la que atravesó América Latina ha hecho que estos países culpen de gran parte de sus problemas al contexto internacional que se presentó a principios de esta década [O.E.A., 1985:10-11]. El lento ritmo de crecimiento de los PD (cercano al 3 por ciento anual a finales de los setenta) provocó un deterioro tal en las balanzas de pagos de las naciones del Tercer Mundo, que muchas de éstas se vieron obligadas a incrementar fuertemente su endeudamiento externo y a seguir políticas restrictivas muy severas. Sin embargo, a pesar de que el comportamiento del sector externo no fue muy favorable para muchos países, la existencia de algunas naciones del Sudeste Asiático que iniciaron la década en condiciones iguales o peores que América Latina y que ahora se encuentran frente a un mejor panorama, hace pensar que no fueron únicamente los factores externos sino sus políticas de industrialización y las seguidas en el sector primario (que provocaron un desbalance entre los sectores), las que hoy por hoy acentúan y mantienen constante la actual crisis de la región [4].

En general los países de América Latina empiezan su proceso de industrialización mucho antes que los asiáticos [Ranis, 1981]; Latinoamérica recibió el siglo XX con una primera etapa de crecimiento hacia fuera, desarrollando a buen nivel la industria manufacturera, para los años veinte se había ya empezado a procesar la materia prima antes de exportarla [Ranis, 1981]. Sin embargo, tal desarrollo se truncó al aparecer la crisis de los treinta (también llamada Gran Depresión), la cual, junto con la Segunda Guerra Mundial impulsó la industria nacional fuertemente. Los mercados mundiales se desplomaron en los años treinta y posteriormente se cerraron al iniciarse la guerra, hecho que reafirmó la idea de adoptar un modelo sustituidor de importaciones. En la medida en que los mercados de exportación se fueron estrechando, se fue dificultando también la importación de todo tipo de bienes. Bajo esta coyuntura se fue apoyando el nuevo modelo que permitiría producir dentro del país casi todos los bienes que antes se importaban, con esto se dio cabida a restricciones cambiarias y controles directos de las importaciones con el fin de ofrecer cierta ventaja en precio a los productores nacionales. Conforme se iba generalizando esta idea se fueron ofreciendo nuevos instrumentos de apoyo a las industrias sustitutivas, surgiendo así los incentivos fiscales, bancos de fomento industrial y otros mecanismos que favorecieron la asignación de recursos a dichas empresas.

La estrategia entonces ya se había definido, se apoyaría la sustitución de importaciones aún y cuando esto afectara a la industria exportadora tradicional.

---

4 Esta afirmación puede desprenderse solamente tras un estudio más profundo de las características generales de cada política de industrialización y de sus resultados sobre una u otra nación, por lo que en las siguientes secciones se busca sustentar tal aseveración.

No obstante de que prevaleció en la región la idea de consolidar un firme crecimiento hacia dentro, algunos países intentaron instaurar políticas sustitutivas de importaciones y de exportaciones simultáneamente, desalentando así y de manera definitiva la exportación tradicional; sin embargo, esta estrategia tuvo poco éxito, el grado de apertura externa se redujo con gran rapidez y los niveles de exportación e importación disminuyeron conjuntamente.

Fue así como a principios de la postguerra la mayoría de las naciones latinoamericanas contaban ya con industrias nuevas y promisorias que cubrirían únicamente la demanda interna; de este modo, para esos años, la industria se convirtió en el sector más productivo y utilizador de gran cantidad de recursos. La primera industria en florecer fue la bienes de consumo, pues requería de menor desarrollo tecnológico y de poca utilización de capital; cuando ésta fue lo suficientemente grande, se consideró entonces, aún de mayor importancia el desarrollo de la industria de bienes de capital o de consumo duradero. Sin embargo, ninguna de estas industrias alcanzó un desarrollo tal que no requirieran de ciertas importaciones básicas cuyo contenido tecnológico fuera siempre superior al de las industrias nacionales aún y cuando éstas hubieran sufrido transformaciones importantes respecto al grado de tecnología y capital utilizado (especialmente en la industria manufacturera). Por esta razón el desarrollo de las industrias en los PVD nunca llegó a alcanzar el grado de integración vertical que ellos pretendieron (la integración vertical de las empresas se va dando conforme éstas llegan a producir sus bienes intermedios o insumos; únicamente en los casos en que se contara con el capital necesario se podría adquirir la tecnología de vanguardia para cada industria. Sin embargo, esto sólo se dio en aquellas ramas en donde intervino capital extranjero (Inversión Extranjera Directa). La apertura del Tercer Mundo a esta inversión coincidió en algunos países con un alto desarrollo en el sector manufacturero, así, las transnacionales tomaron un papel importante en la aportación de capital y tecnología, y por ende, en el perfil de industrialización y crecimiento de los PVD.

Es así como, aunque en América Latina se buscó un cierre casi total de la economía, la misma necesidad de tecnología y capital hizo imposible el cierre total del sector externo. A medida en que se desarrolló la industria, se fueron requiriendo nuevos y diversos insumos no producidos dentro del país, por lo que siempre se necesitó importar. Para principios de los años sesenta, en la mayoría de estos países, se dieron los primeros síntomas de agotamiento del modelo, se reconoció entonces la imposibilidad de ser autosuficientes, se necesitaron aún divisas para el pago de las importaciones y para el pago de sus deudas externas. Al paso del tiempo, los requerimientos de divisas se hicieron más apremiantes por lo que la exportación de manufacturas adquirió mayor importancia, al grado de convertirse, años después en un objetivo de la política económica. Surgieron así los apoyos a la exportación (subsidios, incentivos fiscales, créditos a la exportación, etc.), pero ahora buscando enfocarse hacia un mercado regional para que así los beneficios del comercio internacional permaneciera en la región. De esta manera, surgieron asociaciones comerciales y uniones aduaneras en toda la

región como la ALALC (Asociación Latinoamericana de Libre Comercio), la cual más tarde se convirtiera en la ALADI (Asociación Latinoamericana de Integración).

6.- Los países Asiáticos y la promoción de exportaciones

Hasta antes de definir su política de crecimiento hacia afuera y conseguir tasas de crecimiento económico considerables (en los años setenta), los países asiáticos permanecieron fuera del interés de gran parte del mundo, especialmente de aquellas naciones con las que no mantenían lazos comerciales. Sin embargo, a raíz de los avances alcanzados por esta región (desde los años setenta) y de la profunda crisis del Tercer Mundo (años ochenta), se recalcó la marcada dualidad existente entre los PVD y, por ende, se inició un interés especial de los analistas económicos y gobernantes por conocer el desarrollo del Sudeste Asiático [5].

Como resultado de las dificultades internacionales y de problemas bélicos internos (recuérdese Guerra de Vietnam), el Sudeste Asiático se encontraba en los años sesenta en condiciones aún más críticas que muchos otros PVD; la actividad preponderante de su población era la agropecuaria de subsistencia, los niveles de productividad y salario eran muy bajos y sus mercados internos se encontraban sumamente deprimidos [6]. Era el tiempo de instrumentar una política económica tan dinámica que fuera capaz de revertir las tendencias de deterioro económico de la región.

Así, de este modo, los gobiernos de naciones como Corea del Sur, Singapour y Taiwan decidieron adoptar una estrategia de industrialización que fuera capaz de aprovechar al máximo los mercados externos que, tras su estrangulamiento originado por la guerra mundial parecían reactivarse. El objetivo principal de esta política era el poder utilizar la mano de obra abundante, barata y disponible, en la creación de manufacturas dada la promisoria tendencia de este mercado internacional.

El papel que los gobiernos jugaron fue entonces crucial para lograr canalizar la mayor parte de sus recursos a las empresas exportadoras de manufacturas intensivas en mano de obra; el Estado tenía que propiciar el mejor desenvolvimiento de los nuevos sectores exportadores por medio de diversos incentivos (fiscales, crediticios, etc.). Una limitante al inicio

5 Se dice que existe dualidad en un sistema cuando parte de su todo posee características sustancialmente diferentes al resto del sistema. En este caso la dicotomía se da por los distintos niveles de vida, crecimiento del producto, empleo, etc, que existen entre los PVD, resultado de sus distintas políticas de industrialización.

6 Para una descripción detallada de las diferentes etapas económicas del Sudeste Asiático y Latinoamérica, consultese Ranis, Gustav; ob. cit.

de estos procesos parecía existir en la poca calificación de la mano de obra de su población; más sin embargo, a medida que el proceso de adaptación y funcionamiento de los nuevos sectores se daba, se iba obteniendo un mayor progreso al respecto. Esto es, conforme se fueron produciendo manufacturas que requerían mayor desarrollo tecnológico y empleados más calificados, existió una retroalimentación en la capacitación de la mano de obra; hecho que coadyuvó al desarrollo de nuevas técnicas más eficientes; esto es conocido como ventaja comparativa dinámica, es decir, conforme se especializa más una nación su ventaja comparativa se va ampliando.

Otro factor determinante para conseguir una mano de obra más calificada fue el gran impulso que recibió el sector educativo, esto incrementó el nivel cultural y técnico de la población en general, y por tanto la capacitaba para producir bienes cada vez más intensivos en trabajo calificado. De esta manera con el tiempo se desarrollaron industrias más especializadas y diversificadas que dieron la opción de producir distintos bienes exportables competitivos. La industria en general creció a tasas sin precedentes en los PVD, logrando esto a su vez propiciar altos ritmos de crecimiento económico en la región, alcanzando para la década de los setenta un crecimiento promedio per cápita superior al 6 por ciento anual. [Ranis, 1981:224]

Cabe destacar también que aparte de las ventajas intrínsecas de la región asiática, el contexto internacional le ofreció otras de gran importancia, como fueron:

– el exceso de liquidez que en las décadas de los sesenta y setenta permitió a esta región incurrir a endeudamiento de bajo costo para impulsar a los nuevos sectores;

– el fuerte crecimiento en la demanda mundial para sus productos que se dio hasta antes de los años setenta. [Ranis, 1981:224]

Es así como a raíz de la apertura comercial del Sudeste Asiático, la región consigue superar sus problemas de estancamiento económico; sin embargo, los factores que en un principio ofrecieron un fuerte apoyo a la industrialización vía sustitución de exportaciones, repercutieron también en situaciones poco favorables. Al financiar sus industrias exportadoras con endeudamiento externo, países como Corea del Sur y Taiwan se hicieron muy susceptibles a los cambios en el contexto financiero internacional. Esto se ha hecho evidente cuando al inicio de la década de los ochenta estos países tuvieron que enfrentar mayores pagos de intereses que en años anteriores (aunque no tuvieron serios problemas de falta de crédito).

Por otro lado, en los años ochenta, el ritmo de crecimiento de los PD y PVD (ver cuadro I.1) se ha estancado notablemente por lo que el comercio mundial también ha mostrado tasas de crecimiento menores (ver cuadro I.2), reflejándose de igual manera una menor demanda

CUADRO I.2

COMERCIO MUNDIAL

	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987
TOTAL	1,853.6	1,719.0	1,685.6	1,790.2	1,810.2	1,984.1	2,354.4
Participacion %	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Incremento %	N.D.	(7.3)	(1.9)	6.2	1.1	9.6	18.7
P. DESARROLLADOS	1,218.5	1,155.6	1,139.8	1,214.6	1,258.2	1,463.8	1,716.5
Participacion %	65.7	67.2	67.6	67.8	69.5	73.8	72.9
Incremento %	N.D.	(5.2)	(1.4)	6.6	3.6	16.3	17.3
P. EN VIAS DE DESARROLLO	612.8	541.3	520.7	545.1	521.4	480.5	584.0
Participacion %	33.1	31.5	30.9	30.4	28.8	24.2	24.8
Incremento %	N.D.	(11.7)	(3.8)	4.7	(4.3)	(7.8)	21.5
HEMISFERIO OESTE	110.4	99.1	98.3	105.7	98.0	81.7	100.6
Participacion %	6.0	5.8	5.8	5.9	5.4	4.1	4.3
Incremento %	N.D.	(10.2)	(0.8)	7.5	(7.3)	(16.6)	23.1
ASIA	153.3	153.2	158.8	180.6	178.8	185.0	241.4
Participacion %	8.3	8.9	9.4	10.1	9.9	9.3	10.3
Incremento %	N.D.	(0.1)	3.7	13.7	(1.0)	3.5	30.5

Fuente: Direction of Trade Statistics Yearbook 1988, Fondo Monetario Internacional

de crecimiento menores (ver cuadro I.2), reflejándose de igual manera una menor demanda por los productos asiáticos. El menor crecimiento induce a su vez, a tomar medidas para proteger el empleo y evitar la inflación, así, el nivel de proteccionismo ha retomado gran fuerza (llamándose ahora Neoproteccionismo).

Es así como los nuevos países industrializados también enfrentan ahora una situación más difícil, en la cual ya se cuestiona la efectividad permanente de la estrategia hasta ahora seguida y se estudian nuevos proyectos de política económica a seguir, en donde algunos proponen fortalecer , como hace años lo hiciera América Latina, el estímulo y desarrollo de la demanda interna sin desatender los mercados internacionales que aún puedan cubrir, como una posible solución a la crítica coyuntura internacional de nuestros días.

CUADRO I.3

PAÍSES EN DESARROLLO: PRODUCTO INTERNO BRUTO

Tasas de Crecimiento Anual Porcentual

	1964-73	1975-84	1986	1987
Países Desarrollados**	4.91	2.4	2.6	3.0
América Latina				
Argentina	4.0	0.8	5.9	2.0
Brasil	7.4	4.5	8.0	3.6
Chile	2.9	1.7	5.7	5.7
México	7.4	4.7	-3.6	1.5
Venezuela	5.2	2.1	6.8	3.0
Asia				
Hong Kong	8.2*	8.1	N.D.	N.D.
Corea del Sur	10.8	7.5	11.9	11.1
Malasia	7.1	7.2	0.2	5.2
Singapur	11.9	7.9	1.7	8.8
Taiwan	11.0	7.7	1.7	N.D.

N.D.= No disponible

* 1967-73

** Calculados en base al Producto Nacional Bruto

Fuente: Morgan Guaranty Trust Co. of New York (1985), Banco de México, Indicadores Económicos y Fondo Monetario Internacional, "International Financial Statistics 1988".

7.- El Contraste de las Regiones

Mediante el proceso de industrialización escogido, cada nación ha determinado el camino y estrategia a seguir, teniendo siempre como fin último el incremento en el bienestar económico del país. El camino escogido por cada país usualmente coincidió con aquel adoptado en naciones vecinas, diferenciándose así las regiones de acuerdo a uno u otro patrón de industrialización implantado. De esta manera, mientras las naciones latinoamericanas optaron por una sustitución de importaciones, la región del Sudeste Asiático lo hizo por la promoción y sustitución de exportaciones. Las implicaciones y resultados de tales políticas se han dejado ver conforme avanza el tiempo, de tal suerte que el crecimiento económico de la región asiática ha estado, durante los últimos veinte años, por encima de aquel alcanzado en América Latina (ver Cuadro I.3).

Un factor determinante del menor crecimiento económico ha sido el poco dinamismo del sector exportador (ver cuadro I.4); la respuesta al menor crecimiento en los países no radica sólo en los problemas que ellos arguyen (su calidad de monoexportadores, la dependencia

CUADRO I.4

CRECIMIENTO DE LAS EXPORTACIONES

Tasas Anuales Porcentuales

	1964-73	1973-84	1984	1987
Total Mundial	14.0	11.9	9.0	3.3
América Latina				
Argentina	9.1	8.6	3.7	-7.2
Brasil	16.0	14.3	23.3	17.0
Chile	9.0	10.4	-4.6	24.4
México	8.8	23.4	7.8	28.8
Venezuela	7.3	11.8	7.8	15.8
Asia				
Hong Kong	19.2	16.9	28.1	34.4
Corea del Sur	43.5	21.6	13.3	36.4
Malasia	10.8	16.6	17.3	29.2
Singapur	12.4	18.8	10.9	27.8
Taiwan	29.4	19.2	20.6	N.D.

Fuente: Morgan Guaranty Trust Co. (1985), Banco Mundial (1985) Fondo Monetario Internacional (1988) y Banco de México (Indicadores Económicos)

de sus exportaciones ante mercados muy particulares, la severa protección en los PD en contra de sus exportaciones, etc.), sino también en problemas y obstáculos de orígen totalmente intrínseco a las economías latinoamericanas, como fueron la poca eficacia con que se instrumentó la sustitución de importaciones y la falta de habilidad administrativa y organizativa de sus gobiernos para regir una economía con dicho proceso de industrialización. Estos obstáculos se gestaron en los sectores privados y públicos altamente protegidos e incapaces de competir en los mercados externos; por lo que, no se pudo conseguir una diversificación en sus exportaciones, viéndose demandados sólo aquellos productos que por su abundancia y facilidad de obtención se producían bajo condiciones competitivas (muy bajo precio) en Latinoamérica. [Díaz Alejandro, 1984 y Balassa, Staff Working Papers # 675]

Ahora bien, si se profundiza en el problema que proviene de tener un sector privado no competitivo en el exterior y un sector público ineficiente y altamente deficitario, puede llegar a comprenderse mejor la diferencia en resultados de ambas políticas. Aún cuando una nación instrumentara de lleno una política de sustitución de importaciones, el rápido desarrollo de su industria no podría, al menos en el corto plazo, cubrir el total de la demanda de insumos importados para continuar produciendo, por lo que requeriría de divisas para importar. Por tanto, sería también importante mantener cierto desarrollo en las exportaciones, es aquí en donde los sectores productivos de esa nación tomarían un papel importante en lo referente al comercio exterior. Con tal objetivo se podía optar por aprovechar materia prima y mano de obra (exportar valor agregado sustituyendo exportaciones) o por comerciar únicamente con productos primarios, dedicando así toda la producción industrial para cubrir su demanda interna. De este modo, si se optara por la segunda alternativa (exportación de bienes primarios), se correría el peligro de ser sumamente susceptibles a cambios en los precios relativos de materias primas. Eso precisamente fue lo ocurrido en América Latina, que desde varias décadas atrás, la base de exportación de esta región han sido los productos básicos, los

CUADRO I.5

Indice de precios de bienes primarios
(1980 = 100)

	1965	1970	1975	1982
Azúcar	15.5	23.4	133.9	43.2
Carne	31.9	47.3	48.1	86.6
Café	27.2	33.5	48.1	83.4
Cobre	34.5	56.9	62.7	71.9
Hierro	57.6	55.9	83.7	96.2

Fuente: Fondo Monetario Internacional, International Financial Statistics, Yearbooks, 1985,1986.

cuales, a excepción del petróleo han tenido una demanda de lento crecimiento que repercute en una tendencia a la baja en sus precios (excepto en aquellos períodos de auge en 1972-74 y 1978-79)

Aunados a la baja de los precios de sus exportaciones, existen otros problemas provenientes de la ineficiencia del sistema que hacen que América Latina este perdiendo su participación en los mercados de exportación (ver cuadro I.6). En general los países de esta región han buscado defender y mejorar sus niveles de vida mediante políticas de precios controlados y subsidios a productos básicos que más que beneficiar a su población, han incrementado la ineficiencia de los productores al desincentivarlos a mejorar en su proceso de producción. La experiencia ha mostrado que el control de precios en el mediano y largo plazo crea imperfecciones en el mercado que redundan en una nueva, pero menos eficiente distribución y uso de los recursos. Esta menos equitativa distribución conlleva a su vez a perder competitividad en aquellas empresas que se enfrentan a controles de precios y a mercados externos para la exportación de bienes básicos o primarios más estrictos en precio y calidad.

CUADRO I.6

PARTICIPACIÓN DE AMÉRICA LATINA EN EL TOTAL DE ALGUNOS BIENES PRIMARIOS EXPORTADOS [7]

	1974-78	1979-83
Azúcar	48.2	44.2
Café	55.5	58.1
Carne	16.9	15.6
Cobre	25.5	31.4
Hierro	28.9	33.0
Petróleo	9.9	13.8

Excluye Europa Oriental, China y la URSS
Fuente: Morgan Guaranty Trust Company op.cit. 1985.

7 Cabe destacar en el estudio de estas cifras que aún y cuando América Latina haya incrementado su participación en la venta de Café, Cobre, Hierro y Petróleo, son también éstos (con excepción del petróleo) los que para 1984 han mostrado una baja importante en su precio. En el caso del petróleo, la caída de su precio empieza a partir de 1986 llegando a valuarse a un tercio de su nivel máximo alcanzado. Por otro lado, los procesos de sustitución de cobre, hierro y petróleo en los P.D. han hecho que sus demandas no crezcan (o incluso se contraigan) disminuyendo así los volúmenes de ventas de esta región.

Habiendo comentado las causas del lento crecimiento en América Latina, puede ahora preguntarse ¿Cuál fue el factor determinante que abriera una brecha entre Asia y esta región? La respuesta es fácil de encontrar, cabe simplemente analizar el crecimiento y proporción de las exportaciones manufactureras respecto del total de las realizadas por ambas regiones (ver cuadro I.7). Para el periodo 1970-72 únicamente el 11 por ciento de las exportaciones de los países latinoamericanos eran manufacturas mientras que en Asia este porcentaje ascendía a 48 por ciento, exportandose en los países más dinámicos (Hong Kong, Corea y Taiwan) casi puras manufacturas. La participación de las manufacturas en el total de exportaciones difiere tanto de región a región que no es difícil percatarse que éste es el punto crucial en la mayor dualidad de los PVD.

Aún cuando el crecimiento anual de las exportaciones manufactureras es semejante en ambos casos (cerca de 25 por ciento para el periodo 1980-82), la proporción de éstas con respecto al total exportado sí es muy distinta (16 vs 54 por ciento en el periodo 1980-82).

Ahora bien, si además se toma en cuenta que las exportaciones manufactureras tienen un mayor dinamismo se puede apreciar que a medida que la región asiática produce y vende manufacturas se distancia más de aquellas naciones que producen y exportan más productos primarios, los cuales poseen un precio relativo y un crecimiento cada vez menor [8]. Cabe resaltar sin embargo, que en América Latina existen hoy en día dos naciones (Brasil y México) en que ya las manufacturas representan más del 50 por ciento de sus exportaciones dados los avances en los actuales procesos de apertura comercial de los últimos años.

---

8 El panorama del sector exportador no fue tan adverso para aquellas naciones latinoamericanas que después del auge petrolero en 1973 se vieron en posiblidades de exportar petróleo (México, Ecuador y Venezuela). Sin embargo, su especial atención se ofrece en el siguiente capítulo.

CUADRO I.7

AMÉRICA LATINA Y ASIA: EXPORTACIONES MANUFACTURERAS +

	Participacion Manuf/Exp. 1970-72	Export. Totales 1980-82	Crecimiento Anual
América Latina	11.0	16.0	25.0
Argentina	14.0	19.0	20.0
Brasil	14.0	34.0	32.0
Chile	4.0	9.0	23.0
México	32.0	9.0	14.0
Venezuela	1.0	1.0	22.0
Asia	48.0	54.0	27.0
Hong Kong	93.0	91.0	21.0
Corea del Sur	78.0	81.0	33.0
Malasia	8.0	20.0	35.0
Singapur	34.0	42.0	30.0
Taiwan	78.0	92.0	28.0

+ Incluye categorías 5-8 menos subcategorías 67 y 68 de la clasificación comercial internacional standart.
Fuente: Morgan Guaranty Trust Company (1985)

CAPITULO II

LA SUSTITUCION DE IMPORTACIONES EN MEXICO: CRISIS Y OPCIONES

Al iniciarse la década de los ochenta se presentó una crisis económico-financiera en el mundo que afectó severamente a la estabilidad y crecimiento económico de las naciones latinoamericanas. Los factores que determinaron la gran vulnerabilidad externa de estos países fueron el haber adoptado en los años cincuenta un modelo de crecimiento orientado "hacia dentro" que repercutiera en un subsecuente y cada vez mayor deterioro en sus balanzas de pago (mayores déficit en cuenta corriente y mayores niveles de endeudamiento externo). México, bajo este panorama, resultó ser uno de los países más dañados; para 1982 los factores que más habían promovido el crecimiento de los últimos años (el importante incremento de las exportaciones petroleras y la captación importante de recursos financieros externos), mostraron un rumbo radicalmente distinto, el precio del petróleo empezaba a caer y la deuda externa requería de la salida de altos montos para su servicio.

A pesar de haberse iniciado por desajustes externos, la severidad y prolongación de tal crisis la constituyen como la más profunda de los últimos cincuenta años del país; de su carácter estructural se reconoce que su solución deberá igualmente ser de carácter estructural. En la actual recesión el endeudamiento externo o el incremento de las exportaciones petroleras no son ya opciones viables para compensar el desequilibrio del sector externo por lo que el encontrar nuevas fuentes de divisas suficientes para cubrir los compromisos externos y los requerimientos de las importaciones básicas (para así recuperar la capacidad de crecimiento estable) se presenta de primerísima importancia para la economía nacional. [René Villa-real,1982 :19-41]

Este capítulo trata de explicar las causas y los efectos de una crisis cuya solución se centra básicamente en la modernización de la industria nacional; es decir, en la reestructuración de la planta productiva mexicana con el objetivo de aumentar sus niveles de producción y productividad.

Para poder proponer el cambio necesario, se deberá demostrar primeramente que el orígen del agotamiento del modelo de sustitución de importaciones y de la actual crisis radica básicamente en la desarticulación del comercio exterior y la industria y en la excesiva protección que se dió a la planta productiva nacional en las últimas décadas.

1.- 1982: México en Crisis

Tras cuatro años de dinamismo excepcional, la economía mexicana inicia en 1982 un grave período de recesión que años después se constituyera como la crisis más prolongada de las últimas décadas. De 1978 a 1981 la tasa de crecimiento del producto estuvo por arriba del 8.0% (ver gráfica II.1) teniéndose como base del crecimiento al sector petrolero [PRONAFICE:1-2] y las condiciones favorables de los mercados crediticios internacionales [Banco de México, 1984:4] de los cuales el país obtuvo el financiamiento necesario para crear una importante plataforma petrolera exportadora y para cubrir parte del creciente déficit público[9].

Cuando en 1981 empieza a disminuir el precio del petróleo los menores ingresos percibidos por su exportación (para 1982 éstos disminuyeron más de 350 millones de dólares) aumentaron aún más el déficit público (que en ese año llegó a representar casi un 17 por ciento del P.I.B.), el cual se cubrió con mayores endeudamientos tanto internos como externos. Como se puede observar en el Cuadro II.1, el mayor crecimiento de la deuda externa se da en el lapso 1979-1982, mostrandose después incrementos ligeros pero continuos. [B.I.D., 1985:5]

De este modo, cuando en 1982 se presentó una escasa liquidez en los mercados internacionales de dinero disminuyeron los enormes flujos de divisas con los que se financiaba el déficit público y se mantenía tan alto nivel de importaciones [10]. Con estas limitantes se inicia la que hoy por hoy es considerada la crisis más prolongada de la postguerra y cuyas características más importantes durante 1982 fueron:

- la escasez de divisas deterioró en gran medida las relaciones comerciales y financieras con el resto del mundo; las importaciones de bienes y servicios llegaron a contraerse hasta en 40% y muchas empresas con pasivos en el exterior se declararon en quiebra por la imposibilidad de cumplir con sus compromisos;

- a lo largo del año las presiones inflacionarias aumentaron rápidamente. Cuando el peso finalmente se devaluó, la inflación aumentó de manera importante;

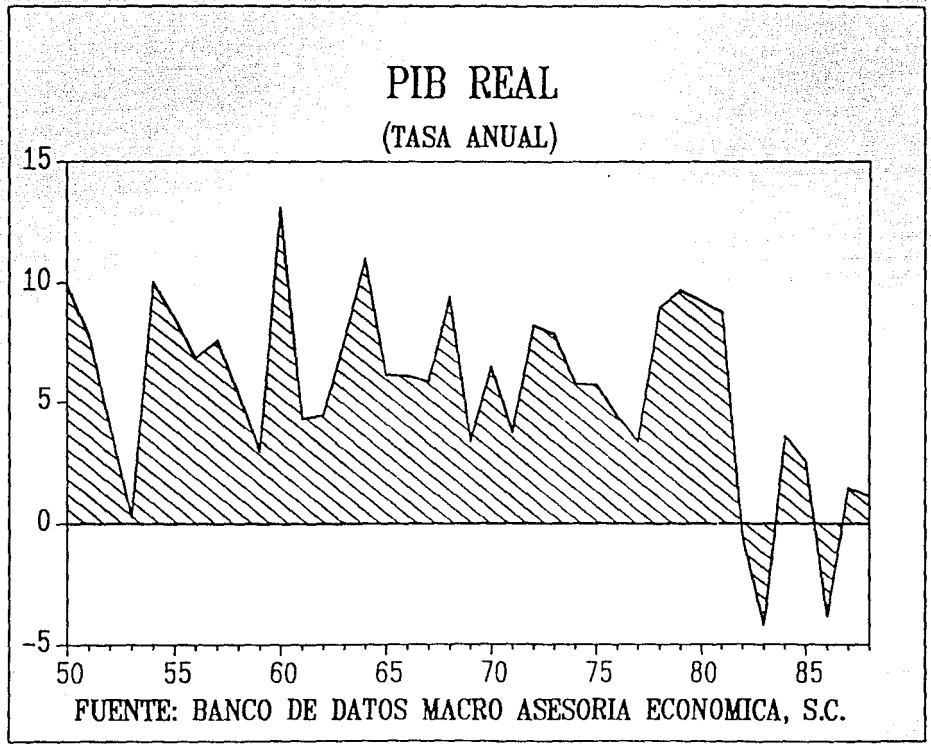
- como consecuencia de la deprimida demanda agregada y la escasez de insumos importados, la producción industrial llegó incluso a decrecer en términos absolutos,

---

9 Recuérdase que conforme aumentó el valor de las exportaciones petroleras los ingresos públicos provenientes de Pemex se convirtieron paulatinamente en la mayor fuente de ingresos del Gobierno Federal

10 Cabe recordar aquí que entre 1978 y 1981 las importaciones crecieron a razón de 30% anual(vease BID, 1984 ob cit. p.9)

Gráfica II.1



FUENTE: BANCO DE DATOS MACRO ASESORIA ECONOMICA, S.C.

CUADRO II.1

MEXICO: DEUDA EXTERNA

(Millones de dólares)

Año	Total	S. Público	S. Privado
1976	27,900	21,600	6,300
1977	30,300	23,900	6,400
1978	35,100	27,900	7,200
1979	42,400	31,900	10,500
1980	54,400	37,500	16,900
1981	81,000	59,100	21,900
1982	92,408	68,501	23,907
1983	93,779	74,672	19,107
1984	96,651	78,151	18,500
1985	96,567	79,848	16,719
1986	100,991	84,930	16,061
1987	107,470	92,363	15,107
1988	100,384	93,270	7,114

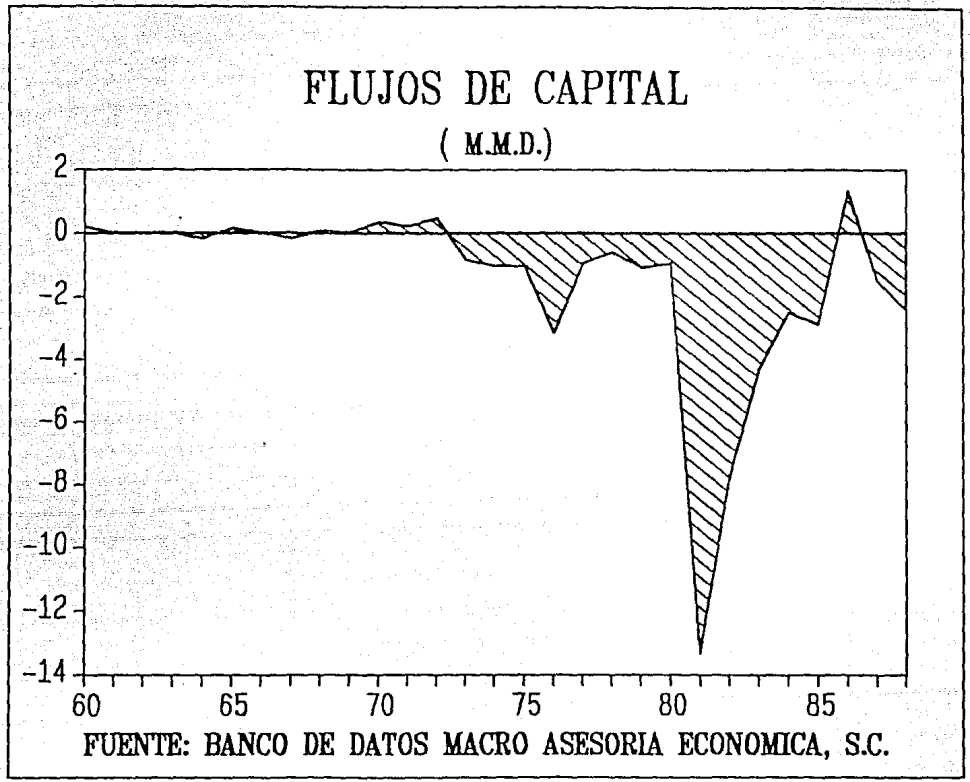
Fuente: Macro Asesoría Económica, Banco de Datos

de 1982 a 1983 la Producción Manufacturera disminuyó 7.8 por ciento; [Banco de México, 1984:4]

- las expectativas de devaluación incrementaron la fuga masiva de capitales (ver gráfica II.2), principalmente en las primeras semanas del año lo que disminuyó los recursos disponibles y acrecentó la magnitud de la devaluación de febrero; a finales de 1981, el tipo de cambio empezó a depreciarse dos centavos diarios hasta que como consecuencia de la gran disminución de sus reservas internacionales en febrero de 1982 el Banco de México se retiró del mercado cambiario provocando esto altas fluctuaciones de la moneda. En el siguiente mes se vuelve a tomar la decisión de depreciar la moneda 4 centavos, para Agosto se instrumenta un tipo de cambio dual. Finalmente en Diciembre se da una nueva modalidad del tipo de cambio alcanzando un 470% la devaluación del peso de Diciembre 81 a Diciembre 82.

- una gran inconsistencia de la política cambiaria que más que estabilizar la economía propició una mayor fuga de capitales, menor confianza en el gobierno y una alta especulación que desincentivó aún más la inversión;

Gráfica II.2



FUENTE: BANCO DE DATOS MACRO ASESORIA ECONOMICA, S.C.

- el rápido crecimiento del sector público implicó ineficiencia en el sector productivo del país al haber abarcado áreas no prioritarias y en donde la existencia de empresas públicas propiciaba algunos desequilibrios en el sector.

Los factores anteriores indujeron al deterioro de las principales variables macroeconómicas: ingreso real per cápita, nivel de empleo, crecimiento del producto, balanza de pagos y el déficit público. La contracción de la actividad económica detuvo el crecimiento de todos los sectores excepto el petrolero, el de suministro de servicios públicos y el eléctrico aunque estos de cualquier manera redujeron su ritmo de expansión. [CEPAL, 1983:7]

La crisis económica se hizo presente en México en 1982 a pesar de que tiempo antes se había pensado que este país tenía un potencial de crecimiento tal que sería capaz de de crecer mientras las más de las economías estaban ya en crisis.

2.- Explicación de la Crisis: ¿agotamiento de la sustitución de importaciones?

Paradójicamente el rubro que en años anteriores propició un mayor crecimiento, la deuda, se había convertido en el principal motivo de la contracción económica (ver gráfica II.3). Para 1982 la entrada de divisas que por concepto de endeudamiento recibió el país años antes (de 1978 a 1983 la deuda externa total creció casi 60,000 millones de dólares), se convirtió en enormes compromisos (servicio de la deuda) que virtualmente absorbieron todos los recursos financieros del país. Sin embargo, el conocer la evolución de ésta y otras variables macroeconómicas en dicho período no es de gran utilidad si no se conocen los orígenes de los desequilibrios, tanto coyunturales como estructurales [11].

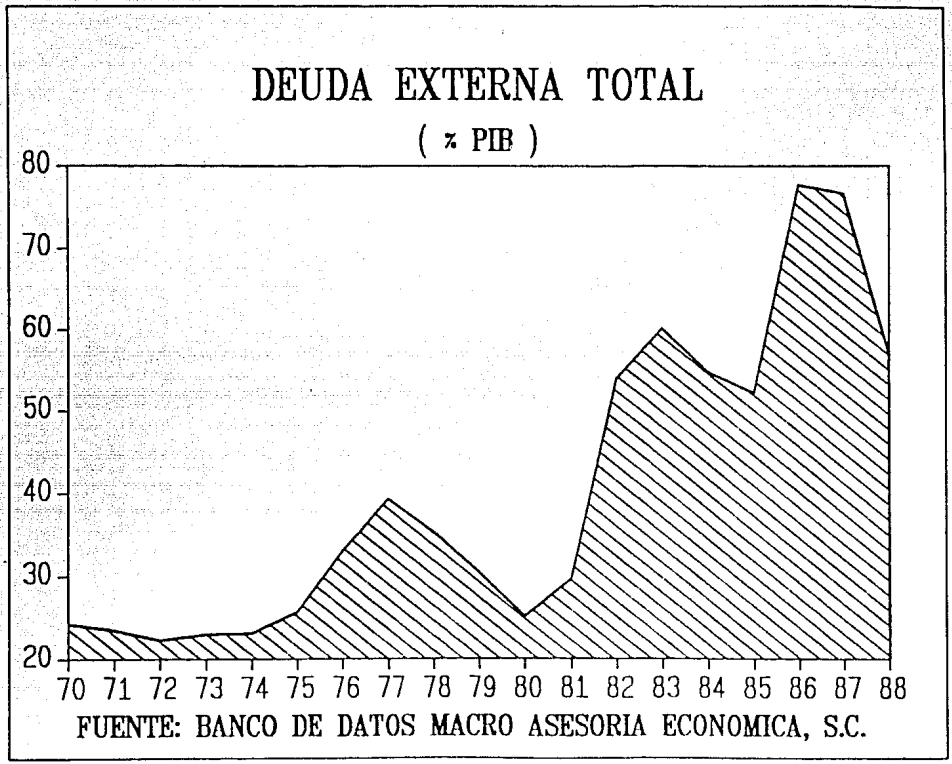
La conceptualización adecuada de esta crisis debe iniciarse en sus raíces; es decir, en sus causas primeras. En este sentido, el definir si sus desequilibrios son de carácter temporal o permanente, ayudará a encontrar el orígen de las distorsiones y también la posible manera de eliminarlos.

Si bien la escasez de divisas inició la crisis económica, su raíz viene de muchos años atrás. Desde que el país adopta un modelo de industrialización orientado hacia dentro, en la post-guerra, se fueron creando diversos desequilibrios (principalmente en el sector externo) que por su permanencia constituyeron parte de la evolución económica de México hasta 1982.

---

11 En este contexto se denominan deficiencias estructurales a aquellos desequilibrios que aunque en su principio fueran coyunturales, su persistencia y contínuo deterioro los convierten en desequilibrios intrínsecos al desarrollo económico del país.

Gráfica II.3


DEUDA EXTERNA TOTAL
(% PIB)
80
70
60
50
40
30
20
70 71 72 73 74 75 76 77 78 79 80 81 82 83 84 85 86 87 88
FUENTE: BANCO DE DATOS MACRO ASESORIA ECONOMICA, S.C.

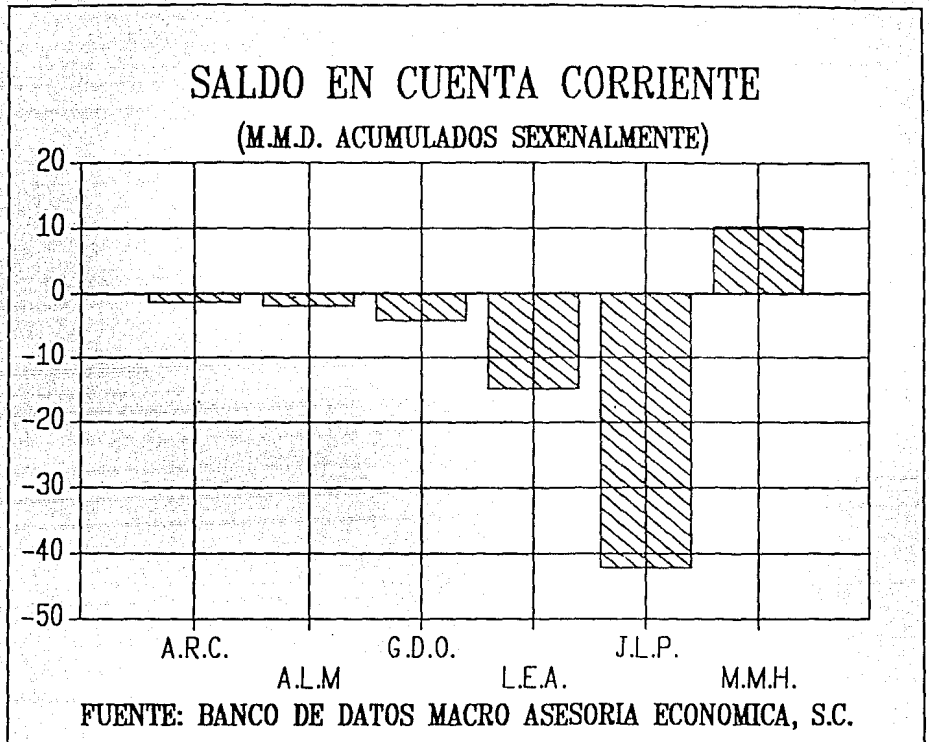
Durante más de veinticinco años se habían registrado problemas internos y externos que al no resolverse acumularon presiones inflacionarias, devaluatorias y de otro tipo que al reventar en 1982 propiciaron la más larga crisis económica del siglo (Consúltese Programa Nacional de Fomento Industrial y Comercio Exterior "PRONAFICE", 1983: Introducción). Estos desequilibrios estructurales se cristalizaron básicamente en el deterioro de las balanzas comerciales y de cuenta corriente (ver gráfica II.4). Existieron varios factores que contribuyeron a tal deterioro; en primer lugar cabe destacar el cada vez mayor déficit público, el cual registró una tendencia a la alza principalmente en los años más cercanos a 1982; esto produjo que este déficit se financiara tanto con endeudamiento externo como con deuda interna o emisión primaria en su defecto, lo cual provocaba que se registraran mayores tasas de inflación (ver gráfica II.5). En especial, en los gobiernos de Echeverría y López Portillo, el déficit público constituyó un instrumento para el logro de los objetivos nacionales. Si bien es cierto que gracias al gasto público se consiguió el crecimiento del sector público, incentivando así la actividad económica, es también cierto que las fuentes de financiamiento del déficit cuando no quitan recursos al sector privado, generan inflación y/o un mayor desequilibrio en las balanzas comerciales y en las cuentas corrientes debido al deterioro comercial, a los intereses y a las amortizaciones que significa incurrir a financiarse externamente.

Los continuos desequilibrios en la cuenta corriente se fueron incentivando también por la persistente sobrevaluación del peso en los períodos 1956-76 y 1977-82 (ver gráfica II.6), hecho que desincentivó las exportaciones nacionales al tiempo que promovió las importaciones; de esta manera si durante tanto años la diferencia entre importaciones y exportaciones se tuvo que cubrir con deuda externa, ésta, por el monto de intereses que implicaba, deterioraba aún más la cuenta corriente.

Cabe hacer notar aquí que aún cuando en México no se registraron altas tasas de inflación hasta los años setenta, desde entonces los precios internos aumentaron con mucha mayor celeridad que los de su principal socio comercial, Estados Unidos, por lo cual el margen de sobrevaluación se incrementó rápidamente con el tiempo. A su vez esta sobrevaluación provocó presiones devaluatorias que en 1982 propiciaron la más grave fuga de divisas experimentada en el país, acentuando esto la necesidad de devaluar.

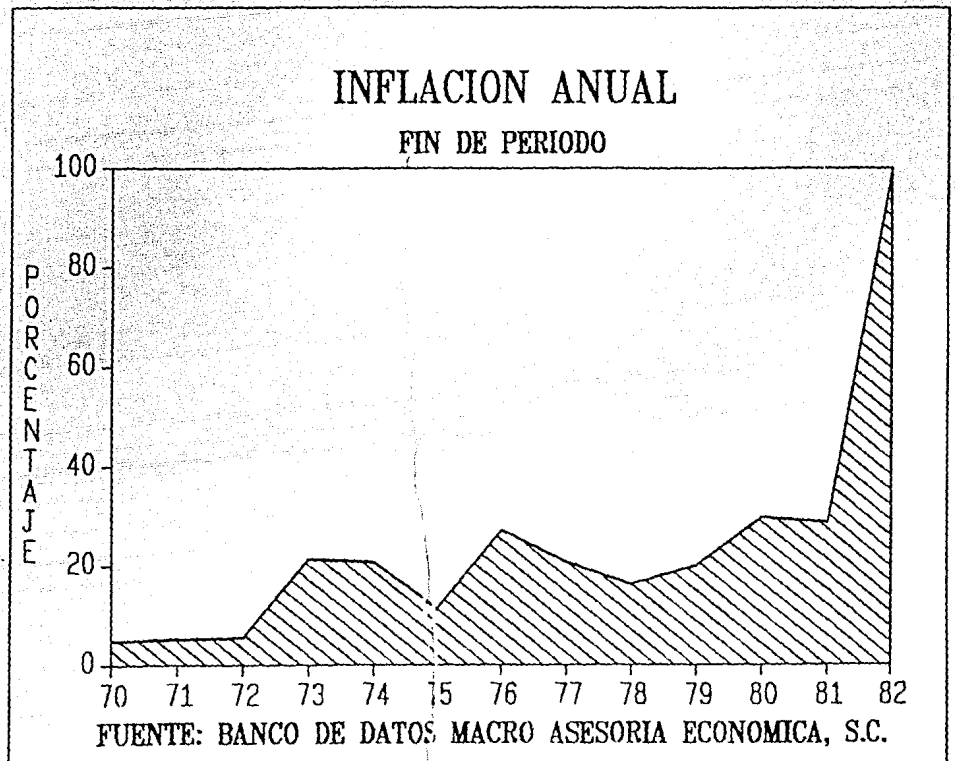
Todos los desequilibrios anteriores se fueron gestando conforme el tiempo acentuaba las limitaciones del modelo de sustitución de importaciones. Para encontrar las causas de la actual crisis, se deben denotar los factores que hicieron del modelo de sustitución de importaciones un proyecto inconcluso y cuyas consecuencias condujeron a la actual crisis. Habrá que definir en primer lugar el carácter autolimitativo del modelo; es decir, su tiempo y margen de acción. Deberán también estudiarse las causas por las que no se realizó una integración vertical completa en la industria mexicana, esto es, se buscará conocer por qué no se consiguió producir todos los eslabones de la cadena productiva. Por último será importante

Gráfica II.4

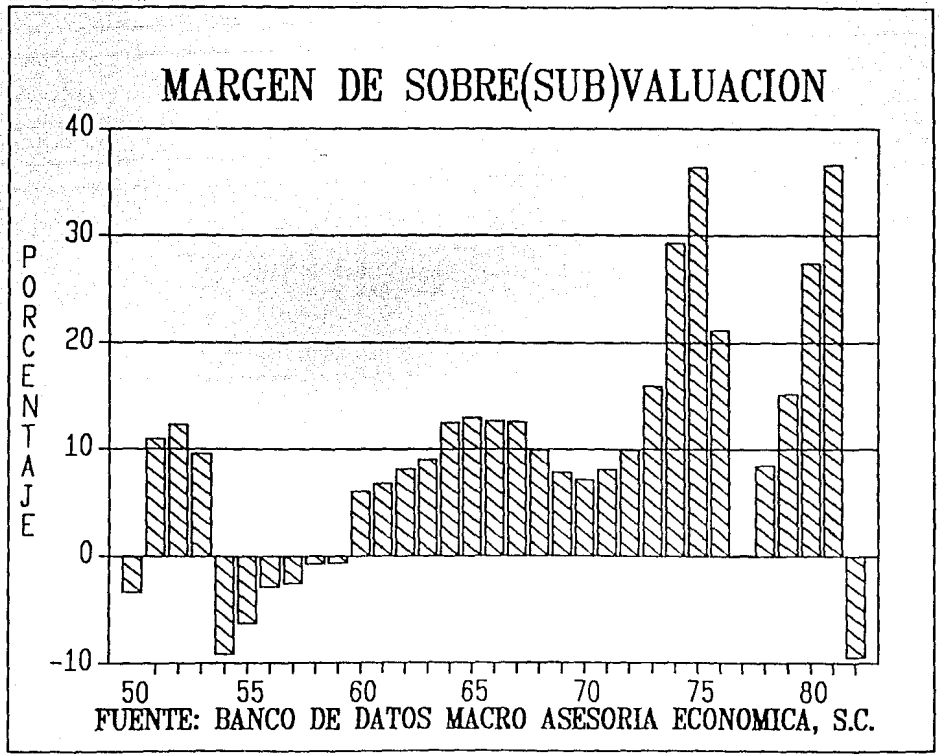


FUENTE: BANCO DE DATOS MACRO ASESORIA ECONOMICA, S.C.

Gráfica II.5


INFLACION ANUAL
FIN DE PERIODO
PORCENTAJE
100
80
60
40
20
0
70
71
72
73
74
75
76
77
78
79
80
81
82
FUENTE: BANCO DE DATOS MACRO ASESORIA ECONOMICA, S.C.

Gráfica II.6



FUENTE: BANCO DE DATOS MACRO ASESORIA ECONOMICA, S.C.

mencionar también que si bien se logró incentivar una naciente e importante industria la manera en que ésta se protegió repercutió en el deterioro de algunos sectores, como el exportador.

A.- Tendencia al agotamiento.

A continuación se comentarán dos de las causas que determinaron el fracaso y la necesidad del cambio del modelo de sustitución de importaciones; en una primera instancia se hablará sobre el paulatino agotamiento del modelo para posteriormente tratar un punto ligado íntimamente al primero, la integración industrial en el país.

Como Villareal [1982] lo señala, el objetivo principal del modelo de sustitución de importaciones era el reducir la propensión media a importar. Para reconocer el comportamiento de esta propensión, Villareal [1982:317], continuado por Juárez y Tirabeque [1983:29] elaboraron un estudio en el que se comprueba que la sustitución de importaciones en México pudo cubrir sólo en parte el objetivo de aminorar el coeficiente de importaciones (éste se define como el porcentaje de las importaciones entre la oferta total) [Ibid, pag 30]. Cuando dicho coeficiente es alto existen aún posibilidades de sustituir importaciones, sin embargo, a medida que se va dificultando esta sustitución el coeficiente parece estabilizarse durante mucho tiempo.

Siguiendo el razonamiento de Villareal, Juárez y Tirabeque se presenta el cuadro (II.2) de los coeficientes de importación de la industria manufacturera incluyendo ahora datos para 1979-1981, 1983 y 1985. De los datos se desprende que de 1929 a 1950 los coeficientes de importación de bienes de consumo no duradero disminuyeron rápidamente pero después permanencieron casi constantes. Ante este comportamiento Juárez y Tirabeque opinan que

"esto implica que desde 1950 la industria de bienes de consumo no durable ante la ausencia de exportaciones de envergadura ha crecido basándose fundamentalmente en la expansión del mercado interno ya que casi no contó con el impulso adicional de la sustitución de importaciones" [Ibid, pag 31].

A su vez el coeficiente de los bienes intermedios disminuyó rápidamente de 1939 a 1950 y de 1959 a 1967 manteniéndose también casi constante en los años siguientes.

Por su parte, el coeficiente de bienes de capital bajó su valor entre 1962 y 1971 manteniéndose también estable en los años posteriores. De esta manera, se puede observar un comportamiento asintótico que indica el paulatino agotamiento de la sustitución de importa-

Cuadro II.2

COEFICIENTES DE IMPORTACION

	BIENES NO DURADEROS	BIENES USO INTERMEDIO	BIENES CAPITAL Y DURADEROS	TOTAL
1929	0.352	0.556	0.960	0.567
1939	0.222	0.559	0.903	0.486
1950	0.069	0.420	0.736	0.311
1952	0.072	0.463	0.741	0.345
1954	0.064	0.393	0.685	0.288
1956	0.073	0.429	0.708	0.336
1958	0.057	0.404	0.686	0.311
1960	0.057	0.354	0.665	0.297
1962	0.056	0.313	0.627	0.271
1964	0.057	0.310	0.585	0.274
1966	0.059	0.266	0.513	0.247
1968	0.051	0.240	0.519	0.243
1970	0.039	0.212	0.471	0.200
1972	0.040	0.213	0.458	0.194
1974	0.057	0.262	0.528	0.256
1976	0.036	0.198	0.507	0.222
1977	0.034	0.195	0.445	0.189
1979	0.007	0.200	0.243	0.337
1981	0.010	0.068	0.079	0.200
1983	0.004	0.042	0.048	0.206
1985	0.003	0.073	0.064	0.266

Fuente: Elaborado en base a datos de P. Juarez y P. de Tirabeque, ob. cit. y a datos de Banco de Mexico.

ciones, es decir, que cada vez se fue haciendo más difícil el sustituir importaciones. [Ibid, pag.. 35]

Es importante también aquí reconocer que este agotamiento "disminuyó (en términos relativos) las oportunidades de inversión provocando el desaceleramiento de la tasa de crecimiento" [Ibid, pag.. 37]; A partir de entonces cuando se propicia con la política económica un mayor crecimiento, se debe cubrir la mayor demanda agregada mediante mayores volúmenes de importaciones difícilmente sustituibles, por lo cual, es a partir de 1971 cuando el ritmo del desequilibrio externo toma mayor velocidad (mayor déficit comercial implica mayor endeudamiento). Con esto se comprueba que aún cuando la sustitución de importaciones ha cambiado el carácter de la dependencia externa, no ha logrado disminuirla.[12]

B.- Consideraciones sobre la protección industrial.

A raíz del carácter autolimitativo del modelo de sustitución de importaciones y de la idea de disminuir el volumen de importaciones, se instrumentó en el país una poiítica de protección a la industria sustituidora de importaciones [PRONAFICE: 1-10]. Sin embargo, esto, que en un principio buscara eliminar un problema de origen semiestructural, se convirtió en la base de la actual desarticulación de la industria con el comercio exterior [Ibid, pag.. 300], lo que constituye quizá el más grave desequilibrio estructural de la actualidad. En las siguientes líneas se analizará brevemente esto para así reconocer el impacto que la política proteccionista tuvo en el desencadenamiento de la actual crisis estructural.

A lo largo de la historia contemporánea (1950-1989), la política comercial mexicana se ha adaptado a los principales objetivos nacionales, en los textos de Bueno, Wallace y Villareal, entre otros, se define el comportamiento de esta política en las últimas décadas [13]. De sus

12 Corroborando lo anterior. existe una investigación de la Secretaría de Energía, Minas e Industria Paraestatal, en la cual se distingue que en los años precedentes a la crisis de 1982, los coeficientes de importación en el consumo de bienes de uso intermedio del sector manufacturas no muestran disminuciones considerables. Unicamente al iniciarse la crisis y devaluarse en más de 100% el peso en 1982, el coeficiente total muestra una pequeña reducción. SEMIP, Dirección General de Política Energética.
Dirección de Análisis Macroeconómico mimiografeado, 1983.

13 Para un estudio profundo al respecto consultese las publicaciones de Gerardo Bueno, Ruth Rama y Robert B. Wallace y René Villareal en "El Comercio Exterior Mexicano" Tomo I capítulo III.

escritos se desprende que es a partir de los años cincuenta cuando el modelo de sustitución de importaciones exige elementos para proteger a la industria naciente sustituidora de estos bienes y para disminuir a la vez el desequilibrio comercial; "se piensa que la estrategia de sustituir importaciones generaría automáticamente no sólo crecimiento sino también desarrollo económico, es decir, aumentaría el empleo, mejoraría el nivel de vida de las masas (redistribuiría el ingreso), todo ello con autonomía externa, pues el crecimiento hacia dentro permitiría el surgimiento de la industria nacional" [Villareal,1982: 287]. La creciente inflación de México en comparación con la de su mayor socio comercial, Estados Unidos provocó la sobrevaluación del peso, lo cual apoyada por la tendencia a sustituir nuevos productos, cada vez con más dificultad, promovía también el surgimiento del proteccionismo[14].

La solución al desequilibrio externo se pensaba estaba en la aplicación de políticas comerciales que permitieran a la nueva industria surtir al mercado interno disminuyendo así el volumen de importaciones . Sin embargo, al paso de los años la protección industrial parecía si no aumentar mantenerse a niveles altos, propiciando ineficiencias y distorsiones que por tener un carácter creciente han llegado a ser hoy por hoy origen de los mayores desequilibrios externos de la historia.

Estas ineficiencias y distorsiones se distinguen fundamentalmente en tres características de la actual industria nacional: a) la ineficiencia al producir, b) la subóptima asignación de recursos y c) el escaso desarrollo del sector industrial exportador no petrolero hasta antes de 1983.

La ineficiencia industrial se ha ratificado en la medida en que los altos requerimientos de divisas no han podido ser cubiertos por ingresos procedentes de la exportación; aún cuando en los últimos años el peso ha estado muy por debajo de su valor real (ver gráfica II.6), se han ofrecido grandes apoyos a la exportación y el sector industrial se encuentra con capacidad instalada ociosa.

La industria no ha podido competir en los mercados internacionales como se esperaba. El alto nivel de protección y ahora el alto costo de las importaciones ofrecieron hasta 1987 a la industria nacional un mercado interno cautivo cuya magnitud es tan importante que esta industria pudo crecer a ritmos elevados sin preocuparse por competir en el exterior; por otro lado, la proliferación de industrias transnacionales y la formación de oligopolios [Rama y Wallace, 1982: 401] en los sectores más protegidos también influyó decididamente en esta ineficiencia.

---

14 Recuerdese que de 1955 a 1976 no se devaluó la moneda a pesar de registrarse año tras año mayores tasas de inflación que las de el vecino país del norte.

Dado el alto nivel de protección y el rápido florecimiento de la industria se desplazó el impulso al desarrollo económico de la agricultura hacia la industria y los servicios; esto deterioro al sector primario e indujo al aprovechamiento no óptimo de los recursos [Rama y Wallace, 1982:402]. Además, tanto los aranceles como los subsidios y estímulos fiscales influenciaron el comportamiento de la industria y del comercio, así como la asignación de recursos productivos. [I.M.C.E., 1984]

De los puntos anteriores se puede concluir, como lo hace René Villareal, que el proceso de industrialización ha sido ineficiente considerando que el mismo objetivo de crecimiento pudo haber sido alcanzado con menor sacrificio de recursos para el país. Esto se debe al carácter permanente, excesivo y discriminatorio de la estructura proteccionista adoptada desde los años cincuenta hasta principios de los ochenta.

El alto y diversificado proteccionismo (extendido para muchos sectores productivos) que existió en el país en las últimas décadas (instrumentado vía aranceles y restricciones cuantitativas, precios oficiales, compras del servicio público, subsidios, procedimientos y normas aduaneras, barreras técnicas, etc.) [15] propició una alta discriminación entre sectores y una asignación no óptima de los recursos, repercutiendo esto a su vez en un sesgo en contra del sector exportador mexicano hasta 1987, año en que se da de lleno el apoyo vía apertura comercial y subvaluación a las exportaciones del país. [I.M.C.E., 1984:1-10]

3.- Necesidad del cambio

Es un concepto reconocido por los sectores Público y Privado que la sustitución de importaciones no es una estrategia viable para constituir la plataforma de crecimiento y desarrollo económico perdurable y sostenida del país. En las secciones anteriores se analizaron brevemente los puntos que a juicio del autor constituyen las principales causas de que la sustitución de importaciones no sea ya un camino óptimo para alcanzar el desarrollo. No obstante, debe reconocerse que varias fueron las ventajas que en años pasados el país obtuvo al basar su industrialización en dicha estrategia.

"En términos generales, la evolución de México, luego de la Segunda Guerra Mundial, mostró logros significativos en la mayoría de sus facetas. En el periodo de 1950 a 1975, el ritmo de crecimiento de su economía reflejó un avance medio de 6.3 por ciento anual, cifra superior

15 Para un mayor tratamiento y conocimiento de la ingerencia de cada instrumento sobre el total de la protección consúltese además: Manuel Cavazos L, "Evolución del proteccionismo en México" en "El Comercio Exterior Mexicano", Tomo I pp 405-432 e IMCE, "La protección efectiva en México 1979-1983" ob. cit.

a la que registraron los países de la región que lograron un notable progreso industrializador, como Brasil y Argentina...El apoyo y la protección que el sector público otorgó a las manufacturas nacionales redujo la incertidumbre empresarial, propiciando mayores montos de inversión...Durante los cincuenta no sólo bajaron las importaciones de productos finales, sino también las de bienes intermedios como parte del valor total de la producción. Esto permitió que la tasa de crecimiento del P.I.B. sobrepasara el crecimiento -mucho más lento- de las exportaciones, sin crear grandes problemas en la balanza de pagos. Entre 1950 y 1960 las importaciones totales bajaron del 13.5 a menos del 10 por ciento del P.I.B..." [Haneine, 1987:111]

Apoyado por la reasignación de recursos y el proteccionismo, se consolidó rapidamente el sector secundario (dentro de él el de mayor crecimiento fueron los bienes de consumo) [Comercio Exterior, octubre 1985:956]. Con el rápido crecimiento de este sector, la economía nacional también creció notablemente; sin embargo, todo esto fue acompañado de diversos problemas y desequilibrios en su oportunidad ya comentados: [16]

- una estructura industrial ineficiente y poco competitiva;
- un desarrollo sectorial y regional desequilibrado;
- concentración de los beneficios del progreso;
- sesgo antiexportador;
- permanente dependencia del exterior;
- autolimitación para generar ingreso y empleo

Estos desequilibrios de carácter externo se conjuntaron en la crisis que aparece en 1982 y que a la fecha aqueja a la economía mexicana. Las políticas recesivas de la administración del Lic. De La Madrid (disminución del gasto e inversión pública, restricción crediticia y otras implícitas en las Cartas de Intención de México al Fondo Monetario Internacional) lograron reducir algunos desequilibrios en el corto plazo, no obstante, dichas políticas no se pueden mantener por mucho tiempo a costa del bienestar de la población. Ahora es ya un imperativo crecer; es urgente recuperar la capacidad de crecimiento para así mejorar el nivel de vida de la población. [P.N.D. 89-94: 6-10]

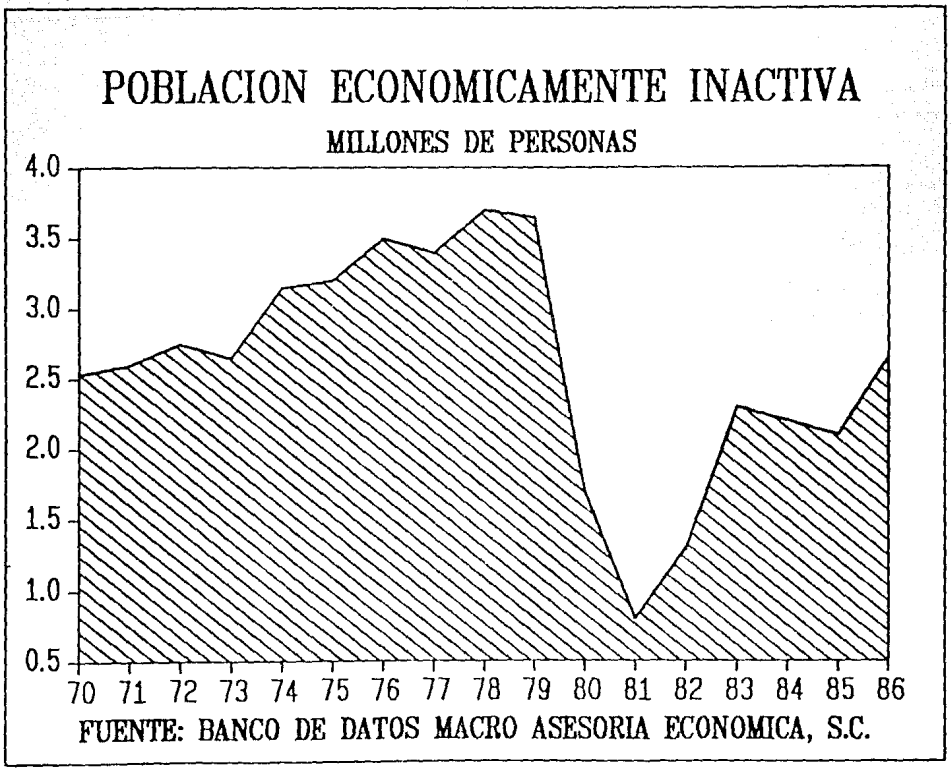
---

16 Véase Revista Comercio Exterior (octubre 1985), p 956; Banco Mexicano de Comercio Exterior, "El fomento de las exportaciones" en Comercio Exterior, septiembre de 1985 pp 869-872 y Claudio F. Urencio, "México ajuste externo y política comercial en Comercio Exterior, junio de 1986 pp 508-514.

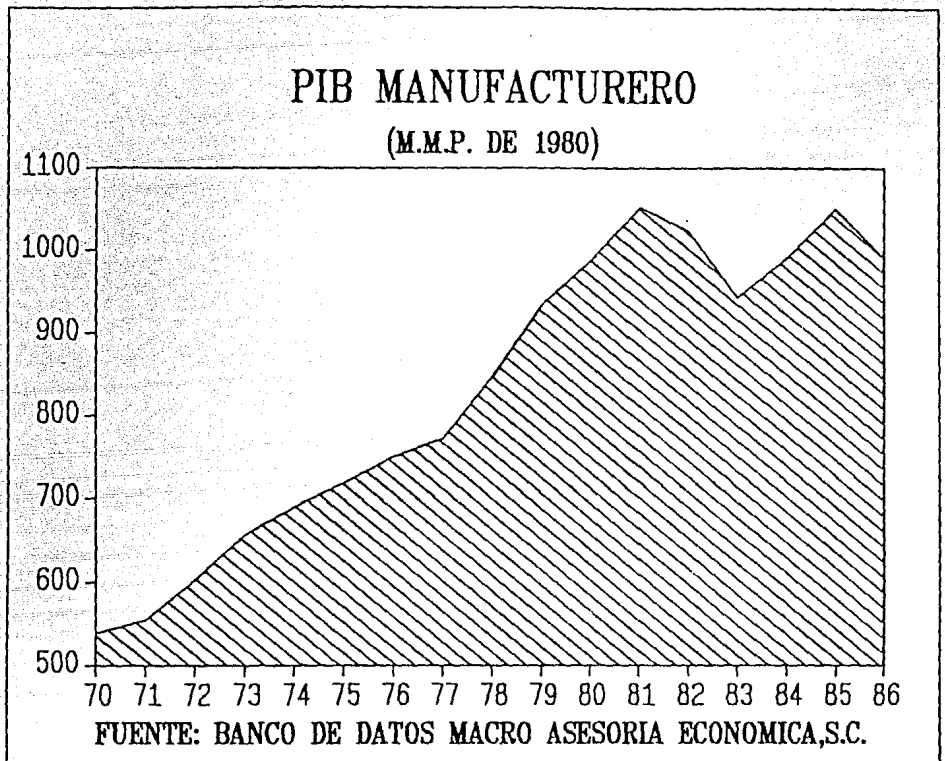
Gráfica II.7

SALARIO MINIMO DIARIO REAL
PESOS DIARIOS DE 1978
110
100
90
80
70
60
50
40
60
65
70
75
80
85
FUENTE: BANCO DE DATOS MACRO ASESORIA ECONOMICA, S.C.

Gráfica II.8


POBLACION ECONOMICAMENTE INACTIVA
MILLONES DE PERSONAS
4.0
3.5
3.0
2.5
2.0
1.5
1.0
0.5
70 71 72 73 74 75 76 77 78 79 80 81 82 83 84 85 86
FUENTE: BANCO DE DATOS MACRO ASESORIA ECONOMICA, S.C.

Gráfica II.9


PIB MANUFACTURERO
(M.M.P. DE 1980)
1100
1000
900
800
700
600
500
70 71 72 73 74 75 76 77 78 79 80 81 82 83 84 85 86
FUENTE: BANCO DE DATOS MACRO ASESORIA ECONOMICA,S.C.

Los períodos de relativo estancamiento seguidos por auges de corta duración, pusieron de manifiesto en los años setenta el paulatino agotamiento del patrón de desarrollo [SEPAFIN, 1979]. A pesar de los intentos que a partir de entonces se dieron para combatir esos problemas, el panorama empeoraba continuamente ; [17]

"Aún con la presencia de las exportaciones masivas de petróleo, la sustitución de importaciones como base de sustentación de la dinámica de crecimiento ha dejado de ser una estrategia viable de desarrollo ". [Villareal, 1982:[18]]

El deterioro creciente de las principales variables económicas (ver gráficas II.7, II.8 y II.9), el exacerbado volumen de endeudamiento externo y la vulnerabilidad externa demostrada por el fuerte impacto recesivo que la caída del precio del petróleo en 1986 propicio a la economía nacional, deben ser los puntos centrales a combatir sobre los que se ubique la nueva estrategia. El ahínco en la sustitución de importaciones de bienes intermedios y de capital no podría por si sólo disminuir el desequilibrio externo [Juarez y Tirabeque, 1983:62]; el acompañarla de un patrón de promoción de exportaciones (aumento de las exportaciones tradicionales) no disminuiría la vulnerabilidad de las exportaciones mexicanas ante cambios adversos externos; el promover una base exportadora de productos primarios cuyos términos de intercambio son inestables y tienden a deteriorarse no sería además capaz de solventar los mayores requerimientos de importaciones del país; "El equilibrio externo hay que lograrlo más por vía de los ingresos que de los egresos". [Urencio, 1986:509]

De las consideraciones anteriores se desprende que si bien seguirá siendo importante la racionalización y sustitución de importaciones (de bienes intermedios y de capital), la base del crecimiento y equilibrio externo la deberá constituir una reorganización integral de la nación, en la cual, se contemple tanto una redefinción de los objetivos y estrategias nacionales como una modernización profunda del aparato productivo mexicano.

Para los fines que a esta investigación atañen se propone la modernización de la industria como solución al problema externo y como un paso sustancial para la consolicación de un crecimiento estable y sostenido. Sin embargo, no se propone cerrar las puertas o desatender procesos paralelos que pudieran darse en los otros sectores de la economía y que también son esenciales para mejorar la realidad económica mexicana. En este sentido cabe recordar que la mayoría de las naciones desarrolladas al industrializarse contaban con los excedentes

17 Véase Bela Balassa, op.cit., Plan Global de Desarrollo y Plan Nacional de Desarrollo para conocer la manera en que se busco eliminar estos desequilibrios.

18 Rene Villareal, "El Modelo Industrial Exportador, una nueva estrategia de desarrollo en México", en "El Comercio Exterior Mexicano" pp 19-41

económicos que su sector primario (producción agropecuaria) les había dejado, por esta razón será también de singular importancia el que el Estado dedique la atención necesaria al campo mexicano, al turismo y a las demás actividades productivas.

México es una nación con riqueza histórica y cultural, cuenta con gente deseosa y capaz de progresar, tiene campos y mares de incalculable riqueza que no deben ser separados de la idea de desarrollo; el progreso nacional esta de esta manera en manos de todos los mexicanos y de todos sus sectores.

En el presente capítulo se presentó y analizó brevemente el orígen de los desequilibrios de la economía mexicana; se concluyó además que las fuentes tradicionales de crecimiento ya no pueden impulsar el desarrollo de la nación, por lo que es inminente y urgente una reorientación de la política económica y la modernización integral de la nación. En el siguiente capítulo se tocará de lleno el concepto de modernización económica y sus repercusiones sobre la economía mexicana.

CAPITULO III

LA MODERNIZACION Y LA INDUSTRIA NACIONAL

En el capítulo anterior quedó de manifiesto que el crecimiento económico no podía seguir basándose en la exportación de hidrocarburos, el endeudamiento externo y el sostenimiento de un modelo que ya se había agotado. Bajo las condiciones que el país experimentaba en 1982, dos retos se hacían inminentes: el primero, de naturaleza interna, era crear empleos y garantizar el abastecimiento de satisfactores básicos para redistribuir más equitativamente el ingreso y mejorar el nivel de vida de los mexicanos; el segundo, de órden tanto interno como externo, era superar la elevada vulnerabilidad de la economía mexicana ante cambios adversos en el entorno externo [Villareal, 1987:1162]. Para superar estos retos, se pensó necesario consolidar una planta industrial más eficiente, integrada hacia dentro, articulada con la economía nacional y competitiva con el exterior.

En la lucha por definir el mejor camino del cambio, el Estado, representado anteriormente por la Administración del Lic. De La Madrid y actualmente por la del Lic. Salinas de Gortari, ha fijado como ruta al crecimiento sostenido un nuevo patrón que incluye la consolidación de un país eficiente y productivo que ofrezca un mejor nivel de vida para sus habitantes. Para esto se ha planteado como necesaria la reestructuración o modernización de la industria mexicana.

A lo largo del presente capítulo se responderá a ciertos cuestionamientos clave sobre este ajuste industrial y sus implicaciones en la futura evolución económica del país. En primer lugar se buscará definir la importancia de la modernización industrial ante un mundo cambiante y cada vez más dinámico; en este primer apartado se definirá el concepto de reconversión o modernización industrial desde una perspectiva internacional. Habiendo aceptado la importancia que tiene actualmente para una nación el adaptar sus industrias a las condiciones de competitividad y apertura externa, se da lugar para reflexionar en que si bien las condiciones económicas en las que se dé el proceso de reconversión varían, también sus objetivos y función se adecúan al momento histórico de cada país, con lo que se debe reconocer que el proceso de reconversión en México no podrá ser una réplica de alguno otro presentado en otras naciones. Posteriormente se presentan los matices particulares (objetivos e instrumentación) que se tendrá la modernización industrial del país.

1.- La reestructuración mundial de la industria

La reconversión o modernización de la industria ha jugado un papel de singular relevancia para los diseñadores de política económica, tanto de los países desarrollados como de aquellos que cuentan ya con una plataforma industrial importante sin haber alcanzado el nivel de los desarrollados.

A partir de mediados de siglo, la industria mundial tomó un nuevo auge que duró hasta los años setenta. El tipo y grado de industrialización particulares de cada nación dependieron tanto de factores económicos como geopolíticos, sin embargo, en una u otra forma, al llegar la década de los setenta, existieron factores a nivel mundial que hicieron necesario un cambio radical en la industria. [Ibafin, 1988:cap. I]

Así, se fue generalizando la idea de que para conseguir la eficiencia económica se requeriría de una reasignación de los recursos (trabajo y capital) de acuerdo a las distintas coyunturas que tuviera cada país [Alan Roe, 1984:1]. Existió además la noción general de que esto podría lograrse básicamente por las fuerzas del mercado (especialmente en los países avanzados, en donde se pensaba que "la mano invisible" conduciría al uso óptimo de recursos). Empero, el resto del cambio se podría lograr mediante cierta intervención gubernamental, la cual fue adquiriendo mayor importancia conforme aumentaban las imperfecciones del mercado (lo que impedía el uso óptimo de los recursos).

De los distintos significados que para cada nación o individuo ha tenido el término modernización industrial se pueden desprender tres contextos principales en que se utiliza el término:

- el de los cambios inherentes a la evolución natural de una empresa en una economía de mercado, tales como la tecnología, configuración de la planta, productos, etc.

- el que implica una visión sectorial industrial con movimientos en la participación y creación de subsectores;

- el más vasto, en el que se toma el panorama económico de todo el país y los cambios que en su planta productiva se dan sin importar la postura ideológica de cada país. [Alan Roe, 1984:3-4 y Villareal, 1987:Suplemento III]

De acuerdo a los objetivos de esta investigación, en lo sucesivo se utilizará la palabra reestructuración o modernización industrial en su concepción más amplia y que implica cambios importantes en la composición industrial y sectorial de una economía.

Ahora bien, para entender mejor el papel de la modernización en una economía se pueden definir dentro de este contexto dos motivos que inducen a la reconversión: la reestructuración defensiva, que ocurre cuando a un sector no le resta otro camino más que un ajuste severo para así sobrevivir y la reestructuración positiva que ocurre cuando por implicar altas ganancias de capital una empresa, subsector o sector se lanza sobre una nueva área de producción. [Alan Roe, 1984:4-5]

En la actualidad el mejor ejemplo de la reestructuración industrial positiva se da en aquellas actividades que requieren de tecnología de vanguardia como son la biotecnología, robótica cibernética y que actualmente se desarrollan con mayor ahínco en Japón, Alemania y EEUU [19]. Por su parte, la reconversión defensiva no se limita tan sólo a países avanzados sino que por igual se presenta en dichas naciones como en países aún subdesarrollados (como México) [20]. Sin embargo, dado que los procesos de reconversión son selectivos sectorialmente, se pueden encontrar en un mismo país sectores bajo uno y otro tipo de reestructuración.

La reconversión o modernización internacional de la industrial se vió más que nunca necesaria, cuando en los años setenta, se dieron condiciones tan desfavorables que hicieron imprescindible la búsqueda de estructuras productivas más eficientes,

- "mucho más que antes, las políticas de los gobiernos de la OECD (Organization for Economic Cooperation and Development), hacia la ciencia y la tecnología derivan de preocupaciones de índole económica externa y de políticas sociales. La inflación, el desempleo, el pobre crecimiento económico, la necesidad de políticas de ajuste, los costos inexorablemente crecientes de las importaciones energéticas, la disponibilidad de materias primas fundamentales y otros problemas determinaron en gran medida las agendas políticas de la mayoría de los gobiernos. Los desenvolvimientos actuales en las políticas de ciencia y tecnología han de entenderse principalmente como intento de enganchar el potencial de investigación al desafío planeado por estos problemas".[O.C.D.E., 1981:289]

Los desfavorables acontecimientos que se presentaron en las naciones desarrolladas en los años setenta indujeron a que la incorporación acelerada de tecnología se enfocara a modernizar sus plantas productivas para conseguir así la reactivación económica de estos países. Las décadas de los setenta y ochenta se presentan como una etapa de transición en la

19 Para mayor información véase: Revista Tiempo # 48, 86 (Suplemento) y Laumer H. y Ochel W., "Adaptación de Estructuras Industriales: El Ejemplo Japonés", Revista Contextos IX, 1986 pp 42-52.

20 Véase Albentosa L., "La política de Ajuste Aplazada; reconversión industrial", Revista Contextos IX 1986 pp53-65 y R. Villareal, op.cit.

cual los resultados de corto y mediano plazo no serán altos pero podrán encaminar a la estabilidad y al razonable ritmo de crecimiento económico de las grandes naciones en el largo plazo.

Después de que los países avanzados habían conseguido tasas de crecimiento real de 4.7 por ciento entre 1972 y 1983, éstas disminuyeron a sólo 2.8 por ciento de 1981 a 1983; la inflación y el desempleo alcanzaron en esos años sus más altos niveles. Era entonces el momento de adecuar objetivos y estructuras industriales a la crítica coyuntura que entonces se presentaba. Los gobiernos de estas naciones presentaron en ese momento especial interés por impulsar la modernización de sus industrias, combatieron la inflación que para muchas industrias representaba un fuerte enemigo y propiciaron que en muchos casos las fuerzas del mercado reajustaran por si mismas sus recursos. [21]

2.- La modernización y la realidad nacional

Como se mencionó anteriormente, las condiciones favorables para el proceso de modernización no son estables a través del tiempo ni homogéneas para toda nación.

De esta manera, el momento en que México encuentra necesaria la reestructuración industrial conlleva un contexto diferente al que enfrentaron Japón, EEUU o Alemania hace unos años. Los factores que caracterizaron la década de los setenta fueron:

- Ante todo las alzas estrepitosas del precio del petróleo a lo largo de la década; éstas tuvieron dos tipos de repercusiones: a) una directa sobre el consumo de energía (el cual se buscó disminuir) y b) una indirecta al promover la innovación tecnológica enfocada a la optimización del uso del energético;

- La desaceleración en el crecimiento económico de los países avanzados, debida principalmente al lento crecimiento de los sectores de maquinaria y químicos;

- Por primera vez desde la postguerra la inflación y el desempleo alcanzaron niveles muy altos, lo que reflejaba errores en sus políticas macroeconómicas;

---

21 Para una mayor profundización al respecto véase Balance y Sinclair pp. 8-11 y J. Cody, Helen Hughes y David Wall, "Policies for industrial progress in developing countries", World Bank Report 1980, cap. VII.

- Aún cuando el producto creció poco, el comercio de manufacturas mostró un crecimiento de casi el doble del primero. El comercio intra PVD en dólares corrientes mostró un crecimiento de más del 300 por ciento de 1975 a 1980. Sin embargo, un alto porcentaje de este crecimiento se contrarrestó por el grave deterioro de los términos de intercambio de los PVD. [22]

Todos estos factores afectaron a una u otra nación de acuerdo a la composición del producto y a su situación geográfica. Lo que ahora cabe preguntarse es si ¿las condiciones actuales implican el tener un proceso de reconversión más costoso para México que si se hubiera hecho en ese entonces?. Para responder a tal cuestionamiento se denotan a continuación las principales características del actual entorno internacional y sus implicaciones para México.

En primer lugar el actual contexto económico internacional se caracteriza por la profunda crisis energética en la cual, durante 1986 el precio del hidrocarburo registró un decremento de más del 50 por ciento. Esta situación debilita de manera importante el ingreso de divisas a México (Se estima que la pérdida global por tal concepto fue de 8,000 millones de dólares durante ese año).

Por otro lado, aún cuando los países avanzados han empezado a crecer de nuevo, su crecimiento no alcanza el rítmo que desde la postguerra y hasta antes de los setenta obtuvieron esos países. Este lento crecimiento ofrece condiciones menos favorables para el desarrollo de las exportaciones.

El control de la inflación y el desempleo y el saneamiento de sus balanzas comerciales son algunos de objetivos a vencer de los actuales gobiernos; ésto, en muchos casos ha repercutido en el resurgimiento de la protección comercial o neoproteccionismo como es conocido actualmente, lo que ha tenido como consecuencia tanto un menor desarrrollo del comercio internacional como una reacción más cerrada con las exportaciones de los PVD.

"El impacto del proteccionismo en los países en desarrollo es muy negativo. A medida que los más adelantados de ellos logran reunir la capacidad y la inversión necesaria para diversificar sus exportaciones y la producción del sector manufacturero, las restricciones adversas a su comercio exterior tienden a multiplicarse, lo cual no sólo reduce las posibilidades de exportación de los países en desarrollo, sino que también obstaculiza la especialización y la diversificación productiva de los países en desarrollo". [Mercado de Valores, Dic 2 1985]

---

22 Streeten Paul, "A cool look at 'Outward-looking' Strategies for Development", The World Economy (1982) p.159

Por último, otra característica principal del sistema económico internacional actual es la escasa liquidez internacional; esto es, si hace una década eran abundantes los excedentes monetarios de los países ricos y de los exportadores de petróleo, hoy por hoy la situación es radicalmente distinta pues se han recortado líneas de crédito y facilidades a los PVD. Así pues en los momentos en que México requiere de grandes inversiones para su reconversión, las grandes fuentes de financiamiento se muestran mucho más reacias para otorgar créditos. No obstante, a diferencia de la mayor parte de los PVD para 1987 este país recibió cerca de 8,000 millones de dólares de la banca internacional, alcanzándose además en 1989 una renegociación sin precedente en la historia contemporánea del país al conseguirse una disminución importante en los montos e intereses de la deuda.

Por otro lado y como ya se dijo, existen además situaciones particulares que podrán definir el éxito de la reconversión industrial en cada país [23]. México a través de los años ha conformado una estructura productiva con características peculiares, muchas de las cuales a la vez que hacen necesaria la reestructuración industrial implican en este proceso altos costos; en las siguientes líneas se darán puntos de reflexión sobre las diferencias entre el comportamiento económico de México y el de los países avanzados para que después se definan los campos de acción de la modernización industrial mexicana.

Fajnzylber [1987] menciona como una de las principales características desconcertantes del sector productivo mexicano el hecho de que si bien la importancia del sector servicios es parecida a la que se da en algunos países avanzados, la ponderación relativa de la industria respecto a la agricultura es radicalmente inferior en México que en esos países.

"Esto explica la elevada marginalización urbana, la baja productividad del sector agrícola y al mismo tiempo la muy elevada ponderación de la inversión pública en infraestructura urbana respecto a la inversión total. México es un país donde hasta ahora el grado de urbanización predomina respecto al grado de industrialización.". [Fajnzylber, 1987:295]

Otra de las diferencias existentes que asume este autor es el hecho de que durante los años cincuenta y los primeros años sesenta la fuente principal utilizadora de la mano de obra que dejaba el campo era la industria manufacturera y el sector construcción, posteriormente es el sector servicios el principal empleador de mano de obra. En México hasta 1973 fue el sector secundario el que absorbió la mano de obra proveniente del campo, sin embargo, después, el sector comercio y gobierno fueron los que absorbieron los más de estos empleos. [Ibid:297]

---

23 Véase " Podemos tomar como ejemplo la experiencia japonesa?, en Adaptación de Estructuras Industriales: el ejemplo japonés, por Hilaumer y W. Ochel en Contextos Septiembre 1986 pp 42-52

Una tercera característica importante que define diferencias entre México y las naciones desarrolladas es el hecho de que en estas naciones el ritmo de crecimiento de la productividad manufacturera es mayor al registrado por toda la economía durante la postguerra; en México esto no fue así, lo que fue dando pauta a un mayor rezago industrial. Asimismo cabe mencionar que si bien la productividad manufacturera en los P.D. fue alta, en muchos casos la modernización agrícola hizo que su productiviidad creciera más aún que la manufacturera. En este país se dió una erosión del crecimiento de la productividad agrícola que junto con las otras características propiciaron "el surgimiento de presiones del sector externo en el comienzo de los setenta, como las generaciones de las presiones inflacionarias". [24]

3.- ¿ Qué es la modernizacion industrial para México ?

Al poco tiempo de haberse iniciado la crisis de 1982, se reconoció ya de manera definitiva la necesidad de cambiar el patrón de crecimiento del país. Durante muchos años la estrategia sustituidora de importaciones promovió un importante crecimiento económico. Sin embargo, también alentó y generó deficiencias de fondo en la planta productiva nacional. Inmerso ya el país en dicha crisis se iniciaron las medidas correctivas para detenerla.

Cuando el Lic. De la Madrid tomó la posesión presidencial se presentó un primer paquete de medidas tendientes recuperar la estabilidad y crecimiento económico en el corto plazo, sin embargo, la profundidad de los problemas de la nación indicó que su solución tenía un carácter igualmente profundo; era necesario ya corregir el rumbo de la economía y eficientarla en todos sus aspectos. En ese momento, se enfatizó la importancia de modernizar la planta productiva del país, concepto que si bien con el cambio de administración modificó su nombre y sus matices, no ha perdido su esencia desde 1983.

En este apartado se define el significado y la importancia de la modernización de la industria nacional. En su primera parte se analiza el concepto de reconversión o modernización para la administración 1982-88, posteriormente se realiza la misma tarea para la administración 1988-94.

---

24 Para estudios más profundos sobre dichos periodos véase Balassa (1983), "La política de comercio exterior de México" en Comercio Exterior 1983, III, pp. 210-222; Ortiz Mena Antonio, "Desarrollo Estabilizador, una década de estrategia económica para México", en El Mercado de Valores # 443-XI-1969 pp. 721-734 y S.P.P., "Plan Global de Desarrollo 1980-1982" en El Mercado de Valores, suplemento al # 16 de 1980.

A.- La reconversión de la industria 1983-88

Cuando el Lic. Miguel de la Madrid inició su mandato como presidente del país, se reconoció el carácter urgente de un cambio radical en la economía mundial:

"El desafío actual y de los próximos años consiste en recuperar, a partir de severas restricciones internas y externas, la capacidad de crecimiento del país sobre bases de mayor igualdad social, seguridad jurídica, permanencia en los avances y eficiencia en el uso de recursos; e iniciar simultáneamente cambios cualitativos en el aparato productivo y distributivo para afianzar sólidamente la independencia de la Nación y su democratización política, social y cultural. La situación por la que atravieza el país, la magnitud y enraizamiento de desajustes fundamentales de la estructura económica, que a lo largo del tiempo han provocado la recurrencia y agudización de las manifestaciones de la crisis, muestran que sería insuficiente adoptar una estrategia que solamente pretenda estabilizar la economía. Por ello, es necesario incidir al mismo tiempo sobre las raíces profundas de los principales desequilibrios del aparato productivo, la inadecuada asignación del ahorro interno, la escasez crónica de divisas y la persistencia de contrastes sociales. [P.N.D. 83-88: 111]

Así, desde un principio y bajo un panorama poco alentador el gobierno de Miguel de la Madrid marcó el inicio de una nueva etapa en la historia de este país. Después de definir que la problemática del país tenía una muy honda raíz, se decidió emprender el cambio integral en la nación, tanto en el ámbito socio-político como en el económico. Desde un principio el gobierno de De la Madrid instrumentó medidas tendientes a:

i) propiciar la rápida salida de la crisis, mediante los diez puntos programáticos inscritos en el Programa Inmediato de Reordenación Económica (PIRE) y

ii) dirigir a la economía a consolidar un nuevo diseño y estructura del aparato productivo para así retomar el rumbo y capacidad de crecimiento.

Fué así como desde entonces se reconoció la importancia de lo que ahora se conoce como "reconversión o modernización industrial" y se orquestaron diversos planes tendientes a consolidar tal reestructuración, algunos ejemplos son el Profiex (Programa de Fomento Integral a las Exportaciones), el Pronafice (Programa Nacional de Fomento Industrial y Comercio Exterior) o el Pronafide (Programa Nacional de Financiamiento del Desarrollo).

La meta a perseguir no tardó mucho en ser apoyada por los diferentes sectores de la economía: "Para responder de manera efectiva a los grandes desafíos del desarrollo, es menester resolver los problemas actuales internos y proyectar nuestra economía con la

estrategia del cambio estructural... Ello exige el desenvolvimiento equilibrado y armónicamente articulado de la industria y el comercio exterior" [PRONAFICE: 10].

Estaba claro que lo que debería buscar la política económica era inducir a la eficiencia y competitividad internacional de la industria nacional obteniéndo a la vez los siguientes resultados:

- un proceso de industrialización que implicara crecimiento autosostenido;
- autonomía tecnológica;
- reasignación y uso óptimo de recursos;
- distribución más igualitaria del ingreso;
- generación suficiente de empleos y
- la producción de los satisfactores básicos para la población. [Ibid: 51]

La estrategia de la reconversión industrial ya estaba definida en base a estos objetivos; el país había heredado problemas de la industrialización sustitutiva de importaciones (como la alta propensión a importar, la descapitalización industrial de la industria y la alta vulnerabilidad externa) que había que resolver para así vencer los retos principales del proceso: a) generar suficientes empleos y un nivel de vida satisfactorio para los mexicanos y b) reducir la elevada vulnerabilidad externa del país.

Con el paso del tiempo, la persistencia de la crisis y la diversidad de factores externos se fueron matizando los objetivos de la reconversión pero sin llegar a modificar sus fundamentos esenciales. La caída del precio del petróleo en los últimos años enfatizó la necesidad de desarrollar una real vocación exportadora. "Se hace necesario, más que nunca, diversificar nuestras exportaciones con ventas crecientes que generen las divisas que demanda el desarrollo del país". [M. de la Madrid, 1986:349]

"El aumento sostenido de nuestras exportaciones manufactureras debe ser resultado de una política industrial orientada a ese propósito. De otra suerte, la estructura industrial sólo puede vincularse en forma eventual con el exterior, cuando una contracción coyuntural de la actividad económica interna genera excedentes exportables con bajo costo de oportunidad". [A. del Mazo, 1986]

La modernización de la industria nacional, el desarrollo tecnológico y el subsecuente incremento en la productividad, el autofinanciamiento de las importaciones y la consolidación del país como una potencia media exportadora en el año 2,000 fueron las metas más importantes a perseguir por el proceso de reconversión industrial durante el periodo 1982-88.

B- La modernización económica 1989-94

El Primero de Diciembre de 1988 el Lic. Salinas de Gortari tomó posesión como presidente de México. Desde ese primer día, su gobierno reforzó la idea de que sería únicamente con la modernización del aparato productivo como se podría alcanzar la meta de recuperación económica y se alcanzaría una estabilidad de precios.

Los fines últimos de la políca económica (recuperar el crecimiento y aumentar el nivel de vida de los mexicanos) no cambiaron, sin embargo, la manera en que se esperaba alcanzarlos sí cambio de forma. Ante situaciones cambiantes, las estrategias económicas no pueden ser eficientes y efectivas en todo lugar y momento. Por ello, aún y cuando el objetivo final de la política económica no se modificó, la estrategia económica sí se adecuó a la realidad actual del país.

"La economía mexicana deberá ser estructuralmente fuerte para responder a los retos del mundo moderno. Vivimos en una economía mundial sujeta a grandes transformaciones, como nunca antes en la historia. Estas transformaciones representan oportunidades muy importantes para aquellos países que con decisión y eficacia se aboquen a hacer frente a los retos de la modernidad; al tiempo que se traducirán en rezagos y retrocesos para quienes refugiándose en actitudes del pasado pretendieran ignorarlas". [P.N.D. 89-94: 69]

Para hacer frente a este reto, México requiere de la modernización profunda de su estructura económica. Es necesario un cambio de actitudes para promover una mayor competitividad tanto en lo interno como en lo externo.

En la administración de De la Madrid se pretendió hacer de las exportaciones manufactureras el motor del crecimiento; para la administración de Salinas la base del crecimiento la constituye la productividad, "Sin eficiencia, los recursos para el crecimiento serían siempre insuficientes, aún después de resolver el problema de la transferencia de recursos al exterior. Estamos obligados a hacer más y mejor con los recursos disponibles" [Ibid: 69].

Se busca modernizarse para ser más productivos, se busca recuperar la estabilidad y confianza para así reiniciar el crecimiento y consecuentemente poder incrementar el nivel de vida de los mexicanos.

En el núcleo de esta idea de aumentar la productividad general del país se generó el concepto de modernización. Modernización económica quiere decir contar con un aparato productivo más eficiente y competitivo en el exterior; quiere decir un sector público más eficiente para atender sus obligaciones legales y compromisos populares, un sector público capaz de propiciar las condiciones necesarias para la reactivación sana y sostenida de la economía. Significa también innovación y adaptación tecnológica, nuevas experiencias en la organización del trabajo (capacitación) y en formas de asociación para producir, un sistema de regulaciones que en vez de entorpecer aliente la actividad económica, permita y fomente la participación de todos en las actividades productivas. Resumiendo, modernización económica implica mayor productividad y competitividad, mayor crecimiento de las áreas en donde el país sea eficiente y un uso más adecuado de los recursos con que se cuenta.

A su vez, la estrategia de modernización económica contempla los siguientes propósitos, que denotan sus principales líneas de acción:

- modernizar la infraestructura del país. El desarrollo de las actividades productivas requiere forzosamente ir de la mano de dotación de facilidades en infraestructura, ya sea ofrecida por el sector público o privado. En este sentido se remarca la importancia que tendrá la modernización de las telecomunicaciones, como uno de los requisitos para la productividad y competitividad;

- asegurar el abasto de energía que se requerirá al retomar el crecimiento estable;

- modernizar el Estado Mexicano en todos sus aspectos, haciéndolo más eficiente y permitiéndole jugar un papel de rector en la economía. Esto deberá traducirse en un más sano desarrollo de las finanzas públicas, así como en un mejor diseño y ejecución de la política económica;

- integrar más y mejor a México en la economía mundial;

- permitir una mayor y mas libre participación de capitales foráneos dentro del país, permitiendo así, no sólo la captación de recursos y la creación de empleos, sino también, una permiabilización de nuevas estrategias de producción;

- modernizar el campo para así responder a las necesidades de los campesinos y generar alimentos y recursos necesarios para apoyar el desarrollo integral de los demás sectores de la economía;

- modernizar la pesca, cuyo beneficio y potencial es enorme en este país;

- optimizar el uso de los recursos escasos de país, tanto renovable como no renovables. [Ibid: 70]

4.- La estrategia del cambio

Una vez especificados los objetivos del cambio estructural es oportuno preguntarse ¿cómo se alcanzarán estas metas?. Si bien ha sido de vital importancia el establecer dichos objetivos, su consolidación dependerá de los instrumentos y pre-objetivos que se presenten en dicho proceso. La magnitud y enraizamiento de los desajustes fundamentales de la estructura económica hacen necesario actuar sobre las raíces profundas de los principales desequilibrios del aparato productivo, del insuficiente e inadecuada asignación del ahorro interno, de la escasez crónica de divisas y de la persistencia de contrastes sociales: "la solución de este desafío no se encuentra en recetas ortodoxas simples" sino en políticas diseñadas específicamente para este país. [P.N.D. 83-88: 114]

Al definir la modernización como el proceso de adaptación de la plataforma industrial tanto a los cambios tecnológicos y procesos productivos modernos como a los movimientos en precios relativos de los productos, resulta claro que este proceso es crucial dentro del desarrollo industrial de cualquier nación. [Alan Roe, 1984:5]

Como antes se dijo, la esencia de dicho proceso la constituye un acertado papel del Estado tanto en el plano macroeconómico y sectorial como en el plano político. Por esta razón, la estrategia adecuada, la intervención justa y oportuna y la instrumentación óptima de políticas gubernamentales representan los elementos fundamentales del proceso. En páginas anteriores se mencionó que la política alentadora del cambio deberá ser transparente, de instrumentación factible y coherente con la realidad interna y externa de la economía mexicana.

Es necesario que el Estado se comprometa a establecer un conjunto de medidas sistemáticas y coherentes que promuevan primeramente la reordenación económica y después la modernización y competitividad internacional de la industria mexicana. Para lograr esto se requiere la aceptación de diversos principios básicos con los que los distintos agentes productivos están de acuerdo, siendo los principales: [25]

a.- En una economía como la mexicana, en la que el grueso del PIB se genera a través de los sectores industrial y de servicios, la única manera en que estos sectores pueden reincentivar el crecimiento económico y aumentar el empleo de la fuerza laboral es adaptándose y modernizándose.

b.- Ahora bien, para que la industria se reestructure es necesario hacerla competitiva internacionalmente, lo que a su vez requiere de la apertura de la economía, "la única manera de lograr competitividad internacional es compitiendo". [Ibafin, 1988:110]

c.- Es necesario consolidar una estructura productiva mejor organizada que aumente la articulación entre pequeñas, medianas y grandes empresas a la vez que permita el desarrollo de plantas que aprovechen las economías de escala en la economía. En este sentido, los criterios de selectividad serán determinantes; las políticas de protección, concentración y fragmentación de la industria deberán ser específicas para cada industria. Deberán existir incentivos para la concentración de ciertas industrias que por sus óptimas economías de escala así lo requieran; tal es el caso de las industrias petroquímica, siderúrgica, de bienes de capital y de equipo de transporte.

d.- Se debe propiciar un desarrollo tecnológico y la adecuación de tecnologías a los procesos productivos más eficientes para así obtener una reasignación y uso de recursos óptimos. La adecuación, desarrollo y asimilación de tecnologías de vanguardia determinará la manera en que se pueda "producir más con el mismo capital y trabajo y mejorar la calidad de nuestra producción, avanzando así hacia una industrialización eficiente y competitiva" [PRONAFICE: 112].

e.- La insuficiencia de ahorro interno, así como su fuerte canalización hacia el financiamiento de la deuda interna hacen del crédito un recurso muy escaso, por lo es necesario además de incrementar el ahorro interno y disminuir el déficit fiscal, el allegarse de recursos externos vía Inversión Extranjera. Se debe promover la inversión extranjera que ayude a

25 Véase PRONAFICE, obcit. pp 55-56; Adrián Ten Kate "Promoción de exportación y ajustes en la política comercial", en Comercio Exterior Vol.35 No. 11 pp 1000-1027 y Centro de Investigación para el Desarrollo, A.C., op. cit. pp 100 a 112

alcanzar los objetivos del país, mediante financiamiento de la actividad económica, acceso a mercados, tecnología y empleos.

f.- De las experiencias en otras naciones es posible inferir que para su éxito la reconversión requiere de nuevas condiciones específicas, como:

- un equilibrio en las finanzas públicas.
- nula o mínima intervención del gobierno en la producción de bienes y servicios no prioritarios.
- una política de contención del desempleo que contemple la reubicación y entrenamiento de personal

g.- Hoy más que nunca se requiere del decidido apoyo entrelazado de los sectores privado y público, sin el cual las metas de la reconversión no podrían aflorar. La intención definitiva por parte de ambos sectores de modernizar a la industria nacional se debe materializar en acuerdos mutuos que establezcan una sola ruta para la reconversión: "Desarrollar un pacto específico entre los sectores de la sociedad: empresarios, fuerza laboral y gobierno. La concertación en aspectos específicos como empleo, salarios, inversión, estímulos fiscales a la producción, localización, concentración y desconcentración industrial, etc., es indispensable para el éxito de la reconversión." [Revista Tiempo, 1987:XI]

h.- Por su parte, la política gubernamental debe tener como propósitos los siguientes puntos:

- el "Estado debe ser rector en el sentido moderno: conductor, promotor, articulador de las actividades dentro de las cuales cada quien debe perseguir el interés nacional, porque es en su interés" [P.N.D. 89-94: XIII]
- propiciar las condiciones necesarias para el cambio, asistiendo con medidas generales y particulares como incentivos fiscales, apoyo tecnológico, financiamiento especial, etc.
- crear las condiciones para que la industria propicie un desarrollo autosostenido en el largo plazo. En este sentido el Estado deberá buscar ofrecer las condiciones macroeconómicas necesarias para el buen desarrollo de las empresas eficientes.
- afectar lo menos posible a la fuerza laboral.

- inducir al saneamiento de las empresas paraestatales mediante mecanismos especiales para hacerlas competitivas.

El presente capítulo se ha centrado directamente en el concepto de modernización industrial. Se ha hablado de la importancia de este proceso en el mundo y del contexto que vive México cuando ha tomado la decisión de modernizarse. También se definió el significado específico que para este país tiene dicho proceso, resaltandose los objetivos a alcanzar y los medios con que se logrará.

En el último capítulo se retomará específicamente el papel que juega el Estado en este proceso, ofreciéndose así la parte medular de esta investigación.

CAPITULO IV

El PAPEL DEL ESTADO COMO DETERMINANTE DEL EXITO DE LA MODERNIZACION INDUSTRIAL.

Históricamente el Estado Mexicano ha estado comprometido con la transformación y "con los cambios que imponen los tiempos de la voluntad social" [Ibafin, 1988: 106]. La responsabilidad central de la política gubernamental ha sido la de propiciar las condiciones necesarias para que la sociedad incremente estable y sanamente su nivel de vida. En lo referente al contexto económico, el gobierno de México ha logrado promover y orientar el desarrollo industrial por medio de dos instrumentos principales. El primero es su carácter institucional y regulatorio que establece un orden para el sano funcionamiento de la economía. El segundo es el gasto gubernamental (canalizado a infraestructura, servicios, educación, etc.) que puede orientar la inversión productiva a las áreas prioritarias. [PRONAFICE: 56]

Durante el "Desarrollo Estabilizador" ambos instrumentos se canalizaron a fortalecer la base industrial del país; sin embargo, al iniciarse la década de los setenta se desvirtuaron de tal modo que "no sólo no se resolvieron los cuellos de botella y los problemas generados por el proteccionismo, sino que los acrecentaron y exacerbaron". [PRONAFICE: 107]

Hasta 1970 la rectoría económica del Estado consistió básicamente en apoyar y orientar la actividad productiva, no en realizarla (excepto en aquellos sectores estratégicos como comunicaciones e hidrocarburos). Esta es la diferencia central entre el auge sostenido de los años cincuenta a setenta y del periodo de crecimiento inestable de los años ochenta.

Hoy en día, cuando el país debe fortalecer las bases de su crecimiento, la política gubernamental debe ser reconcebida para ofrecer el aliento y apoyo necesario para que la industria sea competitiva en el exterior y más productiva en el interior. Esta nueva política industrial deberá contemplar diversos aspectos como aprovechar las lecciones del pasado, crear una nueva visión de la industria y rediseñar los instrumentos de política industrial..."El cambio económico debe ser el del crecimiento con estabilidad y equidad. Estado y sociedad deben cambiar para crear empleos, para erradicar la pobreza extrema, para que los mexicanos todos tengan acceso a servicios de calidad en un clima de libertades, concordia y seguridad. El cambio es, por eso, indispensable". [P.N.D. 89-94: XI]

En el presente capítulo se indicarán los lineamientos básicos que deberá tener la nueva política gubernamental para promover la modernización de la planta industrial mexicana.

Asimismo, se analizarán con mayor detalle los conceptos que a juicio del autor resultan ser los retos más importantes de la modernización: el desarrollo tecnológico y el financiamiento.

1.- El Papel del Estado en la Modernización

Al definirse el papel del Estado en la modernización como la creación de las condiciones que facilitan la adaptación de las empresas a la competencia internacional de manera más rápida y eficiente y con los menores estragos posibles, resulta claro entonces que el éxito de la reconversión radicará en el papel que desempeñe el Estado en dicho proceso [Ibafin, 1988:112]. Hoy más que nunca, el Estado debe cumplir eficazmente sus compromisos fundamentales; es decir, debe ser rector, conductor, promotor y articulador de las actividades económicas del país. [P.N.D. 89-94: XIII]

En este contexto existen tres líneas de acción mutuamente relacionadas en donde la posición gubernamental resulta crítica dentro del desarrollo de la industria nacional: i) la concretización de un contexto macroeconómico favorable; ii) la dotación de la infraestructura necesaria y iii) el correcto desarrollo de las empresas y finanzas públicas.

A.- Contexto macroeconómico favorable.

La función del Estado en el ámbito meramente económico-industrial es la de consolidar un ambiente apto para el cambio y para la modernización y el desarrollo de nuevas industrias tanto privadas como públicas que sean capaces de alcanzar niveles de calidad internacional, sin que esto pueda llegar a significar un detrimento en el mediano y largo plazo del nivel de vida de la población. Este ambiente ápto conlleva una gran diversidad de objetivos, entre los cuales destacan dos principales: a) la estabilidad de precios y b) la mayor disponibilidad de recursos para la inversión productiva.

Sin la estabilidad de precios la modernización industrial no se puede dar; la inflación concentra el ingreso, "desestimula la inversión, propicia la especulación, diluye el valor y demerita la función de la moneda, desestabiliza los precios reales de los bienes, acorta el horizonte del quehacer económico e imposibilita que los miembros de la sociedad programen eficientemente sus actividades" [Ibid: 54]

Por su parte la disponibilidad de recursos es necesaria toda vez que la modernización implique nuevas y mayores inversiones para capital físico, humano y tecnológico. Además,

sin inversión suficiente, la oferta de bienes y servicios no crecería a un ritmo adecuado con la evolución de la demanda, y el exceso relativo de esta última impediría la consolidación de la estabilidad de precios.

El ofrecer las condiciones favorables implica también la concertación y concordancia de las políticas fiscal, monetaria, tributaria, cambiaria y comercial. La interacción de éstas debe ser compatible con el mantenimiento de la estabilidad de precios, el fortalecimiento del ahorro interno y la promoción de una intermediación financiera eficiente. [Ibafin, 1988:112]

La aplicación de estas políticas debe ser generalizada en todos los sectores sin que existan ramas que por recibir trato diferenciado acaparen y desestimulen la inversión en otras áreas. Cabe también aquí reconocer que la existencia de regulaciones y trámites generalmente burocráticos y costosos desincentivan el desarrollo de las empresas (especialmente aquellas que comercian en el exterior), por lo que dichos obstáculos deberán ser revisados y en su caso desaparecer. Existen regulaciones que tienen más de cien años y que por tanto no corresponden a la coyuntura actual del país. La regulación en exceso eleva los costos, "limita la competencia impulsando los precios a la alza, discrimina entre diversos agentes productivos, desalienta la productividad y propicia una asignación ineficiente de los recursos. El exceso de regulación castiga más a los que menos tienen, afecta principalmente a la pequeña y mediana industria y, en general, perjudica a quienes disponen de menores recursos" [P.N.D. 89-94: 88]

Por su parte, la política comercial es igualmente un elemento determinante dentro del proceso modernizador. Se requiere exponer a la industria nacional para exigirle mayor eficiencia. En una economía cerrada, protegida e ineficiente es difícil satisfacer las necesidades de la población, además, "nutre desigualdades y subsidia ganancias indebidas en demérito del interés general". [Ibid: XIV]

En lo que respecta al empleo la política gubernamental posee un papel muy delicado. Por una parte el creciente nivel de desempleo ha repercutido en enormes costos sociales por lo que el país requiere de la generación suficiente y estable de algunos millones de empleos.

Por otro lado, el proceso de reestructuración industrial a la vez que debe aceptar desajustes temporales en la utilización de la mano de obra obliga a la política económica a reasignar la fuerza de trabajo para iniciar el cambio. Esta disyuntiva no significa que existirá una dualidad contínua entre empleo y modernización, sino más bien que debe ser aceptado que para que la reestructuración de la industria conlleve al aumento sostenido de la producción nacional con un subsecuente incremento en el empleo en el mediano plazo es necesario reubicar los recursos productivos, lo que se puede traducir en el incremento del desempleo en el corto plazo. En este aspecto el gobierno no debe interferir subsidiando a empresas

ineficientes o retrasando su cierre para tratar de mantener algunas fuentes de trabajo; la reasignación de los factores productivos bajo la estrategia definida se dará tarde o temprano y con costos menores o mayores.

B.- La infraestructura

Uno de los instrumentos más dinámicos y potentes con que cuenta el Estado es la infraestructura. El desarrollo selectivo de ciertas áreas puede propiciarse al aumentar la inversión en comunicaciones, telecomunicaciones, puertos, carreteras y electricidad. En las últimas décadas no ha existido un mecanismo más efectivo para canalizar a la inversión privada a los sectores considerados prioritarios por el sector público.

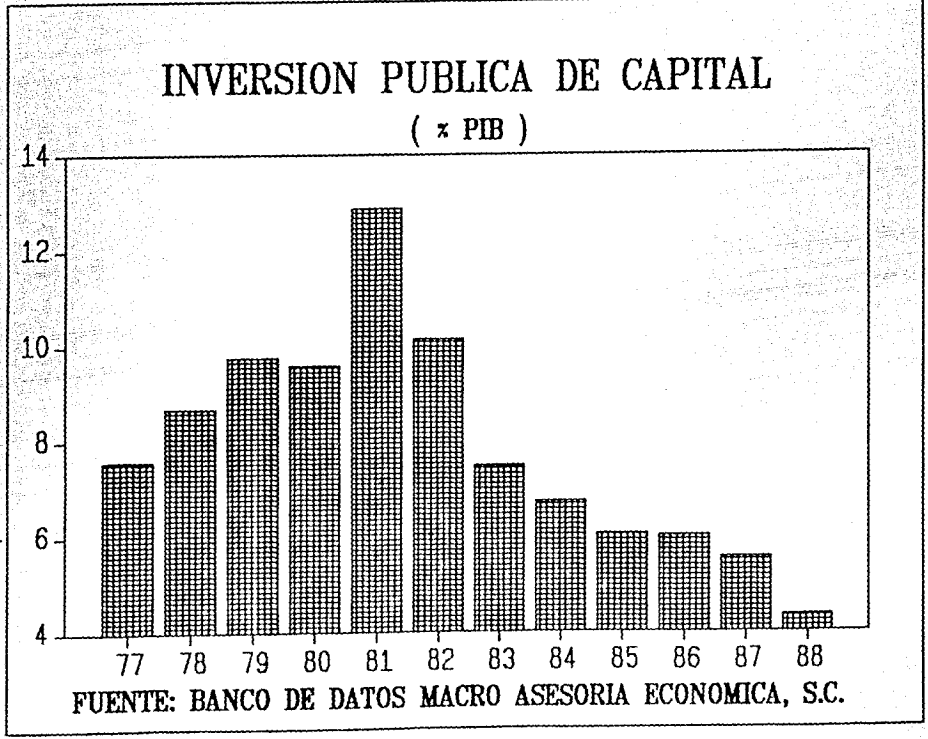
Cada proceso de industrialización tiene implícito el desarrollo de distintos sectores estratégicos, por lo que la canalización de la inversión pública puede diferir de manera importante entre un proceso y otro. En los momentos en que México requiere de una nueva orientación de su industria, los sectores prioritarios son redefinidos, resultando en algunos casos ser sectores de reciente pero de singular importancia. Estos nuevos sectores requerirán en general de nuevas y mayores inversiones en infraestructura para su evolución favorable. Así, la inversión pública "tendrá una gran incidencia en la modernización económica más por su orientación que por su monto.." [Ibid: 61]

En ciertos sectores el rezago en infraestructura es tal que resultará muy difícil concretizar una reconversión exitosa, por lo que el Estado deberá ser muy selectivo en la definición de las áreas en que realmente se puede consolidar la modernización.

Debido a las restricciones en el gasto gubernamental derivadas de los recientes programas de ajuste económico, la inversión pública de capital se ha reducido enormemente (ver gráfica IV.1). Para solucionar esta falta de recursos para infraestructura, es necesario permitir la existencia de inversiones privadas en dicho rubro: "el objetivo es fortalecer la colaboración de los sectores de la sociedad con el sector público; de ninguna manera la sustitución de este último." [Ibid: 80]

Otro tipo de inversión en infraestructura, mas dispersa, pero no menos importante, es la infraestructura humana; es decir, los niveles de educación y salud de la población. Si bien la inversión en infraestructura física de las últimas décadas no favorece mucho al proceso de modernización (dado que el grueso de la infraestructura se diseñó pensando en crecer "hacia dentro"), tampoco satisface completamente los requerimientos sociales básicos: educación, vivienda y salud.

Gráfica IV.1


INVERSION PUBLICA DE CAPITAL
(% PIB)
14
12
10
8
6
4
77
78
79
80
81
82
83
84
85
86
87
88
FUENTE: BANCO DE DATOS MACRO ASESORIA ECONOMICA, S.C.

En materia de educación muchos han sido los logros alcanzados en las últimas décadas; sin embargo, "como producto del desenvolvimiento del sector, de la inercia de diversos problemas ancestrales, de las transformaciones sociales y de la revolución contemporánea del conocimiento, se han generado nuevas necesidades y se han acentuado los factores que impactan negativamente la permanencia y rendimiento escolar de muchos educandos y la calidad de los servicios educativos". [Ibid: 102]

Además, los niveles promedio de educación de la población no han mejorado sensiblemente, mientras que muchos que sí han recibido educación profesional no tienen los niveles de calidad deseables, dando esto por resultado un "enorme vacío en los cuadros gerenciales medios del país". [Ibafin, 1988: 115]

En este sentido no sólo hace falta una mayor canalización de recursos para mejorar los servicios educativos, sino también se debe generar una modernización del sistema educativo mexicano en todos sus niveles.

C.- Empresas Públicas

En el proceso de modernización, la responsabilidad del Estado implica orientar la energía y vitalidad sociales hacia un desarrollo que permita el uso soberano y racional de los recursos naturales, distribuir equilibradamente las actividades en el territorio; representa también el promover los avances tecnológicos y productivos que den sustento a la mayor competitividad internacional de la industria, además, implica proveer una educación eficaz y moderna y en general el mejoramiento del nivel de vida de todos los mexicanos.

Para la consecución de dichos objetivos, el Estado induce y regula la acción de los sectores privado y social y actúa como ente económico utilizando sus propios recursos a través de las entidades paraestatales.

El campo de acción de las empresas paraestatales lo debe constituir las áreas estratégicas y prioritarias. Estas, conciernen a los recursos no renovables o vinculados a la seguirdad nacional, "son servicios públicos esenciales o constituyen la infraestructura fundamental para el desarrollo de otras actividades de la economía o de la sociedad" [P.N.D. 89-94: 89]

Conjuntamente con la infraestructura, las empresas públicas representan los instrumentos más efectivos con los que ha contado el Estado para alcanzar sus objetivos. Sin embargo, también éstas han presentado cierto deterioro en su evolución. La modernización industrial es un proceso que se debe llevar a cabo de manera general y contínua, poniéndose mayor

celeridad en aquellos sectores más atrasados (para su modernización o cierre en caso necesario). En general el rezago es mayor en el sector paraestatal que en el sector privado; el reforzado proteccionismo que se le ofreció a dicho sector se convirtió al paso de los años en un desincentivo para su modernización y su mayor productividad. [Ibafin, 1988:116]

Hoy en día el nuevo concepto de industrialización obliga al gobierno a poseer tan sólo aquellas empresas de prioridad nacional y aquellas que han probado ser eficientes y productivas para que no representen una carga económica para el Estado. Ya no se viven los tiempos en que toda inversión pública representaba crecimiento económico y por ende era conveniente, ahora los escasos recursos para la inversión productiva deben canalizarse a industrias sanas y autosostenibles (además de aquellas de alta prioridad nacional), en las que el Estado vea en el mediano plazo fuentes y no uso de recursos.

Por su parte, la desregulación "hacia dentro" del sector público es importante para aumentar la eficiencia y profundizar la descentralización de la empresa pública. Resulta necesario eliminar los obstáculos que imposibilitan la dinamización y productividad de estas empresas. En este sentido la modernización del sector paraestatal requiere también, de dirigentes, funcionarios y empleados públicos bien calificados, con un claro compromiso social, que asuma directamente la responsabilidad de dirigir a administrar las áreas estratégicas y prioritarias de la nación. [P.N.D. 89-94: 91]

2.- La importancia del desarrollo tecnológico.

La consolidación del desarrollo tecnológico adquiere simpre su carácter más relevante en los momentos más difíciles de una empresa, economía o del orbe entero. En el contexto internacional esta apreciación se refleja claramente en dos situaciones características de los últimos cincuenta años:

- la primera ocurrió cuando se puso fin a la Segunda Guerra Mundial con lo que entonces fuera un importante avance tecnológico la "bomba atómica";

- la segunda se presentó en los países industrializados en la década de los setenta cuando afectados por la crisis petrolera muchos países vieron necesario (y consiguieron) encontrar nuevas fuentes de energía para así disminuir el consumo de hidrocarburos.

Tras los importantes avances tecnológicos ha existido una recuperación del rítmo de crecimiento económico, si bien el "comercio internacional llegó a ser el motor del crecimiento

en el siglo XIX y parte del XX, éste no es su papel propio. El motor del crecimiento debe ser el cambio tecnológico, con el comercio internacional sirviendo como lubricante y no como combustible" [Arthur Lewis, 1985:1]

Hoy en día el crecimiento económico no sólo está en función de los factores productivos trabajo y capital, sino también de la capacidad tecnológica existente; el cambio tecnológico por su parte, no es sinónimo de aplicar un proceso más intensivo en capital sino aquél que propicia mejoras en el uso de los recursos. En palabras de Frederick Moore el cambio tecnológico se define actualmente como "la provisión de una nueva información o conocimiento que es usado eficazmente en operaciones industriales y tiene efectos medibles en costos, calidad, niveles y ventas de productos, así como en otras operaciones de una firma". [Moore, 1983:5]

A.- La modernización y el cambio tecnológico

Las innovaciones tecnológicas han producido cambios importantes en los niveles de industrialización y, por ende, en el carácter del comercio exterior de los PVD. En la actualidad, la industria aporta casi el 40 por ciento del producto de estos países, lo que a su vez les ha presionado a abrir sus economías a los mercados internacionales. México, a pesar de haber retardado esta apertura, gracias a su gran mercado interno y a la alta protección, se encuentra ahora decidido a aprovechar las ventajas del comercio internacional para así promover el crecimiento. En este contexto, el desarrollo, captación y asimilación tecnológicas representan el reto del proceso de cambio emprendido ya que, "mientras en la última década hemos avanzado en la dotación de infraestructura y en la formación de recursos humanos capacitados en investigación y desarrollo, no hemos llegado a un esquema efectivo de fomento tecnológico al nivel de la planta productiva". [PRONAFICE: 97]

Durante muchos años las condiciones de la economía permitieron el crecimiento industrial, más sin embargo, no indujeron al sector industrial a consolidar un desarrollo tecnológico de vanguardia. Como resultado de todo esto, se desarrollaron en la economía mexicana tanto industrias modernas (las transnacionales principalmente) como industrias anticuadas (las paraestatales en general). En el proceso de reconversión se pretende que las distintas industrias desarrollen sus niveles tecnológicos, es menester del gobierno "facilitar esta innovación mediante el fomento a las actividades de investigación, desarrollo y asimilación de tecnología en áreas específicas, diseñando un conjunto de instrumentos financieros, fiscales y de infraestructura que serán definidos en la política correspondiente". [Ibid: 97]

La modernización de la industria nacional requiere de una visión más clara de las contribuciones del desarrollo tecnológico en el desarrollo nacional. La tecnología debe ponderarse por su capacidad para promover la eficiencia en las actividades productivas: "ahorrando insumos materiales, mejorando el trabajo humano, permitiendo obtener productos de mejor calidad y elevando los ingresos de quienes los utilizan." [P.N.D. 89-94: 91]

La estrategia para promover el desarrollo tecnológico de México debe pasar por profundos cambios, acordes con la mayor productividad y competitividad necesarios para la recuperación económica. En este sentido, el objetivo principal es propiciar una rápida y eficiente modernización del aparato productivo nacional: "la vinculación explícita de las estrategias e instrumentos de la política tecnológica con los requerimientos del aparato productivo nacional constituirá el elemento crucial de la modernización en éste ámbito." [Ibid: 92]

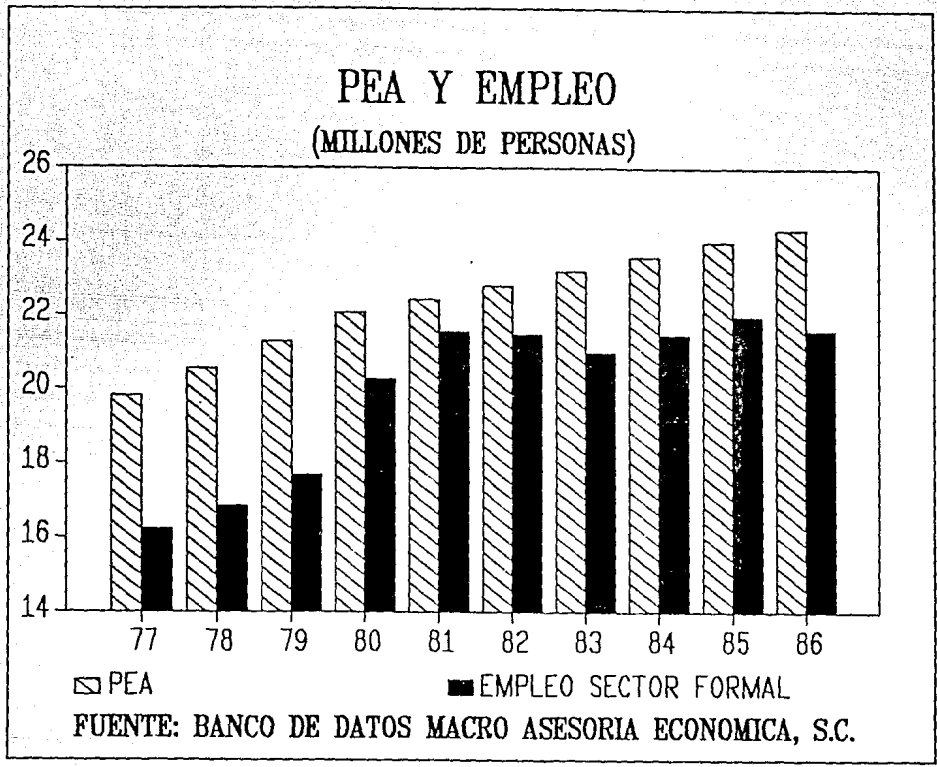
B.- Desempleo: un alto costo de la tecnología

En naciones en donde la tasas de crecimiento poblacional es modesta, las políticas gubernamentales pueden afectar el nivel de empleo sin incurrir en serios problemas de bienestar. Sin embargo, en los países con alto crecimiento poblacional (entre los que se encuentra México y la mayoría de los PVD) disminuir el alto desempleo es un objetivo nacional. Su problema radica en conocer la manera de "acomodar" un gran número de nueva mano de obra año tras año sin propiciar altos niveles de inflación (ver gráfica IV.2). En estas economías, el desarrollo tecnológico usualmente se ve relacionado con un desplazamiento de la mano de obra por lo que la modernización de ciertas industrias significa en muchos casos el incremento del desempleo, de este modo, existe en los procesos de reconversión cierta disyuntiva entre empleo y modernización.

México no ha sido la excepción de tal problemática. Muchas de las críticas y contradicciones que ha tenido la reconversión han estado en función del mayor desempleo que la modernización implica. Sin embargo, este mayor desempleo no sólo se produce por la modernización sino también por problemas más profundos. En los más de los casos México y otros PVD han encaminado sus políticas de inversión al uso intensivo en capital. El crédito selectivo, exenciones fiscales y facilidades en la importación de maquinaria han sido enfocados a tal propósito, lo que a su vez desincentiva la inversión intensiva en mano de obra, pues los más de los apoyos se dirigen a las industrias muy mecanizadas. [Moore, 1983:28]

Por otro lado, las condiciones político-sociales en este país han buscado proteger a los empleados mediante contrataciones escritas, sindicatos, multas por despidos injustificados y otros aspectos que a la larga han repercutido en que muchos empresarios busquen la manera

Gráfica IV.2



FUENTE: BANCO DE DATOS MACRO ASESORIA ECONOMICA, S.C.

de evitar en lo posible la mayor inversión en procesos intensivos en mano de obra. [Moore, 1983:28]

De lo anterior puede concluirse que si bien es cierto que la adaptación de nuevas tecnologías inducirá a tener más desempleo en el corto plazo, el grado de respuesta que muestre la industria nacional puede en el mediano plazo contrarestar los costos de la modernización.

3.- El Financiamiento: inicio de la modernización

Sin duda alguna en todo proceso de modernización el financiamiento a la industria juega un papel fundamental tanto para modernizar los sectores ya existentes como para permitir que se inicien nuevas industrias con un alto potencial productivo. En este país la reconversión industrial presupone a su vez una política de financiamiento industrial capaz de dinamizar las ramas prioritarias para así obtener el crecimiento económico autosostenido [PRONAFICE: 139].

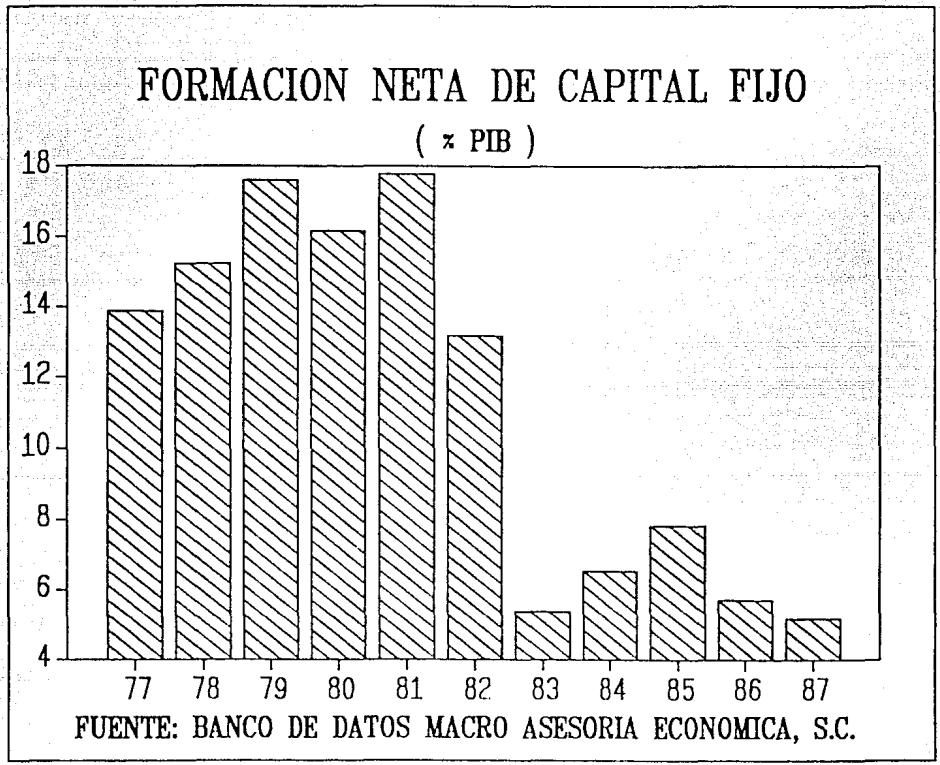
La modernización, dinamización y surgimiento de las ramas productivas implican la allegación suficiente de recursos para que una industria evolucione. Las ramas consideradas productivas bien pueden requerir de financiamiento en los inicios o finales de las etapas productivas por lo que el financiamiento deberá darse tanto en el corto como en el largo plazo.

En los años de crisis transcurridos, tanto los recursos financieros para el sector privado como la inversión productiva (ver gráfica IV.3) han mostrado severos [illegible]stes. A pesar de la alta liquidez que a veces existe en los mercados financieros, el alto co[illegible] del dinero, la alta absorción de recursos para el financiamiento del déficit público y un entorno económico desfavorable (que incluye una fuerte transferencia de recursos al exterior y un detrimento de los términos de intercambio), no han propiciado la recuperación de la inversión.

De lo anterior se desprende que si no se dan cambios radicales en estas fallas el financiamiento a las empresas no podrá ser lo suficientemente importante para respaldar la modernización de la industria nacional.

Los recursos necesarios para sustentar la inversión productiva en el país únicamente pueden provenir de cuatro posibles fuentes: a) un mayor ahorro interno disponible; b) mejoría en los términos de intercambio del país; c) de una reducción de las transferencias de recursos para el pago de la deuda externa. y d) de mayor inversión extranjera directa.

Gráfica IV.3


FORMACION NETA DE CAPITAL FIJO
(% PIB)
18
16
14
12
10
8
6
4
77
78
79
80
81
82
83
84
85
86
87
FUENTE: BANCO DE DATOS MACRO ASESORIA ECONOMICA, S.C.

La importancia de la generación y uso del ahorro interno representa la fuente principal para financiar el proceso de modernización. Para promover su generación, es necesario ofrecer al ahorrador nuevos instrumentos que se adecúen a la realidad económica del país, que permitan la diversificación del riesgo y el financiamiento a plazos más largos. Además, es necesario ofrecer al ahorrador tasas de interés atractivas y competitivas con las externas, tomando en cuenta también un sobrepremio cuando exista inestabilidad económica.

Por su parte, el uso del ahorro interno es relevante toda vez que el generar ahorro favorece a la economía únicamente cuando se canaliza a actividades productivas, ya sea públicas o privadas. En los últimos años, el gobierno ha acaparado el grueso de los recursos para financiar su déficit. En los momentos en que la deuda externa dejó de ser una fuente importante de recursos, el gobierno se vió en la necesidad de sustentar sus crecientes desbalances colocando valores gubernamentales entre el público ahorrador (ver gráfica IV.4). De esta manera, la disponibilidad de recursos crediticios fue disminuyendo fuertemente; no sólo es importante generar ahorro, sino también, permitir que las instituciones financieras del país puedan colocar los recursos en actividades productivas y rentables que favorezcan el crecimiento económico del país.

En lo que respecta a los términos de intercambio, éstos son importantes para la generación de recursos toda vez que las exportaciones mexicanas permiten la captación de divisas. Si bien éstos no están determinados por este país, sus efectos sobre la economía nacional sí pueden depender en parte de las políticas internas; caso concreto de esto lo representa la gran disminución en la captación de divisas producto de la caída del precio del petróleo en 1986. Si las exportaciones mexicanas hubieran estado más diversificadas, el impacto hubiera sido menos adverso. Por esta razón, una mayor gama de productos exportables puede disminuir la vulnerabilidad ante términos de intercambio poco favorables, con lo que se puede fortalecer la allegación de recursos a través del mercado externo.

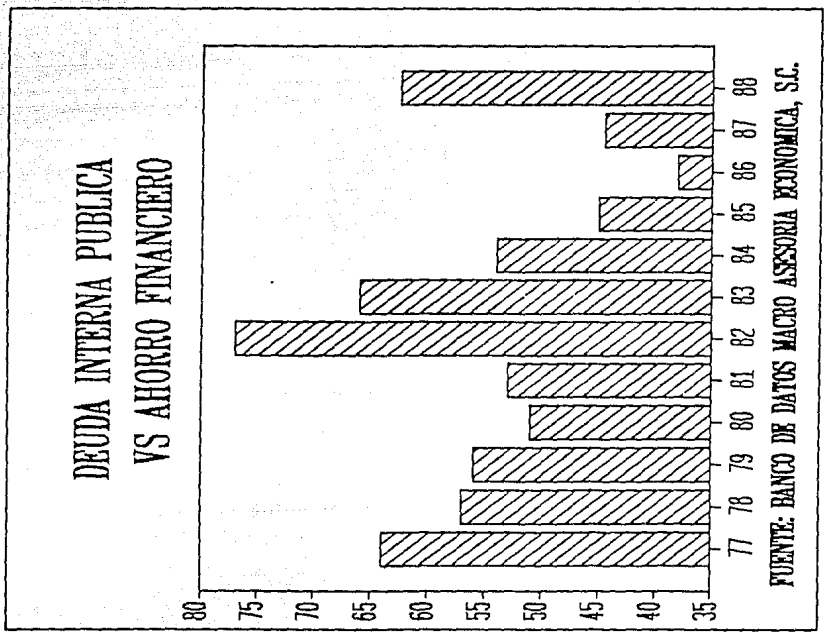
Otra fuente importante para la mayor captación de recursos está en la reducción de la transferencia de recursos al exterior. Si bien la recuperación económica depende fundamentalmente de la generación de mayor ahorro interno, bajo las condiciones actuales de la crisis, éste no puede por si sólo ofrecer el impulso requerido para modernizar el aparato productivo y así retomar la senda del crecimiento [P.N.D. 89-94: 64]. Por lo tanto, es necesario reducir sustancialmente la salida de recursos del país; al respecto la renegociación pactada en 1989 ofrece las bases para disminuir notablemente las erogaciones al exterior, aunque no constituye esto, per se, una solución definitiva al problema de la deuda.

La cuarta fuente de captación de recursos es la Inversión Extranjera Directa (I.E.D.). Con una economía en apertura la I.E.D., como complemento de la inversión nacional es benéfica al país por cuatro razones principales: a) genera empleos, directos e indirectos,

permanentes y bien remunerados; b) provee al país de recursos para financiar sanamente sus empresas; c) trae consigo tecnologías de vanguardia y nuevos procesos de producción y d) promueve las exportaciones del país. [Ibid: 88]

Al aceptar la entrada de inversiones en este país se contribuye a que la economía mexicana participe con mayor eficacia y competitividad en los mercados mundiales. Para su mayor desarrollo es necesario simplificar las normas, trámites y requerimientos de aceptación, ya sea para la creación, expansión o modernización de dichas empresas.

Gráfica IV.4



CAPITULO V

CONCLUSIONES

A lo largo de esta investigación se ha analizado desde un punto de vista teórico, general y particular el impacto de la posición del Estado sobre el ámbito industrial mexicano. Estudiando concretamente los problemas que la industria mexicana muestra por haber optado por una industrialización "hacia dentro", se ha podido identificar el importantísimo papel que juega el Estado en la industria y por tanto en el proceso de modernización. Se ha definido además el concepto de modernización y su estrategia de instrumentación, remarcando el papel que el gobierno debe jugar para así propiciar del proceso.

Con este desarrollo ha quedado demostrado que el Estado es quien juega el papel determinante en la consecución exitosa del proceso modernizador, por lo que la hipótesis planteada en la introducción de este documento ha quedado aprobada.

En el presente capítulo, se reflexiona sobre los avances alcanzados en los primeros años de la lucha por la reconversión y modernización de la industria nacional. Además, se reconsideran los costos y riesgos que este proceso conlleva, reconociendo que todo cambio lleva implícitos ciertos esfuerzos y costos que no deben ser mayores al beneficio obtenido del proceso de cambio. Por último, se presentan las conclusiones finales de esta investigación.

1.- Los logros alcanzados

Una vez reconocidos los principales conceptos y estrategias de la modernización, es oportuno cuestionarse sobre el avance logrado al respecto hasta después del primer año de mandato del Lic. Salinas de Gortari. En las siguientes líneas se analizarán, en base a un estudio del CEESP [1989], los principales campos de acción de la modernización de la industria nacional.

Estabilidad Económica

El factor más urgente y estratégico para la consecución exitosa de la modernización es alcanzar la estabilidad económica. En este sentido, México ha conseguido importantes avances, pues después de estar en peligro de caer en la hiperinflación (durante 1987 la inflación anual fue 160 por ciento), para agosto de 1989 se ha logrado disminuir el crecimiento anual

de los precios a menos del 20 por ciento, lo que constituye el incremento más bajo de los años ochentas.

El control inflacionario obedece a que se ha mantenido un importante ajuste monetario y fiscal (implícito en los pactos de estabilidad). En este sentido cabe destacar que el déficit financiero del sector público se redujo del 17 por ciento del P.I.B. en 1987, al 12 por ciento en 1988. A su vez, para 1989 se espera que este déficit se ubique cerca del 7 por ciento. [CEESP, 1989:16]

A raíz del menor déficit y de la restricción monetaria, el crecimiento anual del medio circulante ha bajado de un nivel del 145 por ciento en diciembre de 1987, a 21 por ciento para agosto de 1989.

Por otro lado, el elemento que durante mucho tiempo representó una excesiva erogación de recursos, la deuda externa, ha sido renegociada favorablemente para este país. Esto no sólo permitirá la menor salida de divisas necesarias para el crecimiento de los próximos años, sino que además, alentó la notable reducción en las tasas de interés internas.

Ahora bien, al hablar de las tasas de interés es prudente mencionar que si bien éstas han disminuido fuertemente, aún se otorgan rendimiento reales muy elevados. Para agosto de 1989 las tasas nominales se ubicaron cerca del 35 por ciento, mientras que la tasa de inflación lo hizo en cerca de 20 por ciento anual. Por su parte, este elevado rendimiento, aunado a un mayor clima de confianza, ha permitido una importante repatriación de capitales, por lo que las reservas internacionales del Banco de México se mantienen en buenos niveles (en su primer Informe de Gobierno, el Lic. Salinas de Gortari informó que estas reservas alcanzan los 7,324 millones de dólares).

Por último, cabe destacar que para propiciar un ambiente de mayor confianza, durante la existencia de los pactos para la estabilidad (instrumentados desde 1988), han propiciado también una notable estabilidad cambiaria, lo cual es una de las mayores fuentes de tranquilidad y confianza para los inversionistas y ahorradores nacionales.

Redimensionamiento del aparato estatal

Como se comentó en páginas anteriores, desde que el Lic. Miguel De La Madrid tomó la presidencia (1-Diciembre-1982), se ha realizado un importante esfuerzo para eficientar las funciones del Estado. Esto se ha traducido en un adelgazamiento del sector público y en un mayor saneamiento de las finanzas públicas. Prueba de esto es la notable reducción del gasto público antes de intereses, el cual pasó del 27 a menos del 18 por ciento del P.I.B. para los años 1982 y 1988 respectivamente. [Ibid: 18]

Al hablar de adelgazamiento del sector público, se debe resaltar la disminución en el número de empresas paraestatales. Durante el periodo 1982-1989 se han desincorporado 790 empresas, de las cuales se cerraron 421, 245 se vendieron al sector privado (incluyendo sindicatos), y el resto se transfirieron a los gobiernos estatales. De esta manera, a finales de 1989 sólo quedan 425 de las 1,155 empresas paraestatales existentes en 1982. [CEESP, 1989:19]

La gran liquidación y venta de empresas paraestatales ha significado que el Estado haya dejado de participar en las ramas automotriz, farmacéutica, refresquera, textil, materiales para la construcción, papel y otros. Además, ha limitado su participación en las ramas de cemento, acero, azúcar y metalurgia, destacando también, la venta de Mexicana de Aviación.

Inversión Extranjera Directa

Al constituir la IED como un importante medio de allegación de recursos para inversión y como una fuente aportadora de nuevas tecnologías y organizaciones para producir, el Estado ha mostrado en los últimos años un mayor interés en su captación. En 1989, se emitió una nueva Ley de Inversiones Extranjeras, más abierta y menos restrictiva, sin permitir una internación indiscriminada de compañías transnacionales. Esta nueva ley amplía los campos de acción para la IED, también permite a extranjeros la propiedad total de empresas en diversas ramas de la economía.

Con estas acciones, se espera una internación de IED aún superior a la ocurrida en el periodo 1982-88, en el cual la IED pasó de 10,800 a 23,300 millones de dólares. [CEESP, 1989:20]

Desregulación

Otro factor importante para la mayor eficiencia del sector público y para el éxito de la modernización es la desregulación. La existencia de regulaciones y trámites excesivos y costosos desincentivan el desarrollo de las empresas, por lo que la desregulación resulta esencial para la modernización. Al respecto, el Estado ha liberado el sistema financiero, lo que ha significado: la fijación de tasas de interés de acuerdo a las fuerzas del mercado, la reducción del encaje legal y la obligación del Banco de México de realizar operaciones de mercado abierto en la colocación de valores gubernamentales.

Asimismo, se ha avanzado en la liberalización del autotransporte y se han hecho modificaciones en las reglamentaciones de las ramas de envases y petroquímica. [Ibid: 20]

Competitividad Internacional

En páginas anteriores se mencionó que la única manera en que una empresa se puede hacer competitiva en el exterior es compitiendo, por lo cual un requisito de la modernización es la liberalización de la economía. En este sentido, el Estado ha tenido un papel muy activo, habiendo eliminado prácticamente los permisos previos a la importación y manteniendo impuestos arancelarios bajos (en la actualidad las tasas Ad-Valorem se ubican normalmente entre el 10 y el 20 por ciento del valor comercial de la importación).

Por otro lado, la protección cambiaria ofrecida a la industria nacional a raíz de las devaluaciones, ha disminuido conforme el margen de subvaluacion se ha hecho menor. Por esta razón, cada vez los productos externos se hacen más competitivos vía precio y esto obliga a los productores internos a aumentar su competitividad vía precios también. [26]

Con estas acciones la apertura comercial ha sido y será un factor determinante para obligar a la industria nacional a alcanzar niveles internacionales de competitividad. [Ten Kate y De Mateo, 1989: 499]

Productividad del Sector Empresarial

Al hablar de los logros alcanzados en los últimos años para la modernización, es muy importante resaltar el papel de la sociedad en su conjunto en esta tarea. El primer avance importante alcanzado por todos los sectores de la economía ha sido la concientización de que se debe cambiar para mejorar, todos debemos disponer más y mejor de nuestros recursos para retomar la senda de un México más prometedor y justo. La sociedad mexicana se preocupa cada día más por alcanzar una productividad competitiva internacionalmente.

Desde los inicios de la crisis de 1982, las empresas privadas han realizado un enorme esfuerzo para sanear sus finanzas, para mantener sus ventas a través de las exportaciones, y para reducir costos (disminuyendo mermas y desperdicios, capacitando y aprovechando a su personal y adecuando y adquiriendo nuevas y mejores tecnologías). Con estos esfuerzos, las empresas privadas han logrado aumentar su productividad en 30.6 por ciento de 1982 a 1988, sin afectar los niveles generales de empleo. [CEESP, 1989:22]

---

26 La protección cambiaria es producto de la subvaluación de una moneda, con lo que las importaciones tienen un precio mucho mayor que el de los productos nacionales.

2.- El contrapunto: problemas y riesgos de la modernización.

Hasta este momento, el desarrollo de esta investigación sólo ha tocado los aspectos urgentes y necesarios del proceso modernizador, además de la importancia que tiene el Estado en la consecución exitosa del cambio. Sin embargo, hasta ahora no se ha dirigido una atención exclusiva a los problemas que pueden surgir en la instrumentación del proceso y los riesgos que se corren si ésta es inadecuada. En las siguientes líneas se comentan los principales problemas y riesgos que el proceso modernizador conlleva.

A) Equidad y modernización se contraponen

Dadas las condiciones de la economía mexicana de estancamiento económico, alta desigualdad en la distribución del ingreso y bajo nivel educativo, se presentan en el país dos grandes retos: a) el modernizar su estructura productiva para retomar el crecimiento sano y b) el avanzar en equidad económica y social a través de mejores niveles de vida, salud y educación para toda la población.

En muchas ocasiones dichos retos contraponen sus intereses. Sin embargo, hoy por hoy, el rezago propiciado por la crisis en ambos sentidos obliga a la nación a avanzar simultáneamente en estos aspectos.

En materia económica, esta ya bien definido que la única manera de consolidar un crecimiento estable y autosostenido es siendo más eficientes, aumentando nuestra productividad y alcanzando niveles internacionales de competitividad. De otra manera, el país corre el riesgo de quedarse "a la zaga del mundo contemporáneo". [Alejo, 1988: 25]

En el sentido social ya no es posible ni justo mantener el deterioro del poder adquisitivo de la población, el cual ha caído en términos reales a los niveles existentes dos décadas atrás (ver gráfica V.2). El mejorar bienestar económico, la salud y la educación del grueso de los mexicanos es un requerimiento impostergable, el cual, de no darse, pondría en peligro "la cohesión interna, su unidad, su estabilidad social y política". [Idem]

Con estas premisas, es importante entender que la modernización del aparato productivo mexicano no puede estar separado de la idea de mayor equidad. Esto significa que no se debe buscar ser más productivos y eficientes a costa de un deterioro en el salario real de los trabajadores. También significa que el proceso modernizador no debe absorber los recursos necesarios para aumentar los estándares de salud y educación en la población.

De no lograrse un avance simultáneo en ambos sentidos, se correrá el riesgo de aumentar las presiones sociales, de mostrar mayor fragilidad en lo político y social y por ende en el largo plazo de no ofrecer las condiciones necesarias para mantener la confianza y certidumbre de la economía mexicana.

B) La incertidumbre después de los pactos.

Sin duda un elemento que pudiera afectar la continuación del proceso modernizador es la transición de una economía de concertación de precios (a través del PASE y del PECE), a otra que funcione de manera eficiente y sin regulaciones, de acuerdo a las leyes de mercado. [CEESP, 1989:17]

Los pactos de estabilidad se instrumentaron para detener la galopante inflación y subsecuentemente aumentar la estabilidad y confianza en la economía nacional. Sin embargo, la prolongación excesiva del control voluntario de precios, conlleva el riesgo de crear fuertes distorsiones en la estructura de precios relativos, lo que pudiera traducirse después, en desabasto, especulación y asignación subóptima de recursos.

Estos factores disminuirían la estabilidad y certidumbre alcanzada en los años en que se instrumentaron los pactos. Por esta razón, es necesario terminar dicho control de precios, buscando hacerlo sin permitir que la inflación retome su rumbo ascendente. Además, de la experiencia en otras naciones, se concluye que "lo difícil no es establecer los pactos, sino el salir de ellos sin regresar a la situación de orígen". [Alcocer, 1989: 34]

C) Infraestructura física insuficiente.

En los momentos en que México inicia la reasignación de sus recursos y su mayor participación en la economía internacional, se requiere de una infraestructura física congruente con estos objetivos. Sin embargo, como producto del proceso de desarrollo anterior y de las limitantes de la crisis, este país cuenta con una infraestructura poco favorable para el cambio. Estos significa que carreteras, ferrocarriles, almacenes, equipos de carga y descarga y puertos marítimos son inapropiados para las necesidades de la actividad económica nacional, interna e internacional. Por su parte, las comunicaciones electrónicas empiezan a mostrar "síntomas de incapacidad e insuficiencia...". [Alejo, 1988:30]

Por esta razón y reconociendo la pequeña disponibilidad de recursos por parte del sector público, se ha decidido aceptar la inversión privada en dicho rubro. No obstante, el riesgo que se corre en este aspecto, es que dicha inversión no sea lo suficientemente ágil ante el dinamismo del cambio, traduciéndose así la infraestructura en un cuello de botella de la modernización.

D) Productividad y eficiencia internacional.-

Otro de los grandes retos de la modernización industrial es el consolidar la integración de la industria mexicana en el contexto internacional, a través del aumento de sus niveles de productividad y eficiencia. La competitividad externa se debe lograr al conjuntar precio, calidad, oportunidad de entrega y servicio.

Uno de los más importantes avances y logros de la modernización industrial mexicana ha sido el notable incremento de las exportaciones manufactureras. Desafortunadamente, dicho dinamismo ha sido inducido principalmente por la subvaluación del peso y la mano de obra barata existente en el país [Alejo, 1988:29]. Esto significa que en las exportaciones manufactureras mexicanas está incorporado un trabajo humano pagado muy por debajo del nivel de su principal socio comercial (EEUU). (ver cuadro V.1)

Cuadro V.1

SALARIOS POR HORA EN PAISES SELECTOS *

País	1975	1980	1984
Haití	0.18	0.33	n.d.
Taiwan	0.33	0.66	n.d.
MEXICO	0.69	0.96	1.00
Singapur	0.67	1.02	1.75
E.E.U.U.	4.54	6.50	7.10

* (Salario promedio bruto en dólares americanos del trabajador no calificado)
Fuente: Banco de América, en "The San Diego Unio", enero 26, 1987.

Bajo esta perspectiva, es esencial lograr incentivar las exportaciones también vía calidad, servicio y oportunidad de entrega. Si esto no ocurre, el dinamismo del comercio exterior estará centrado en abaratamiento de la mano de obra nacional y en la subvaluación de la moneda.

E) Sobreproducción mundial de manufacturas

Al hablar de comercio exterior, no sólo es importante señalar el papel que jugará el impulso a la exportaciones manufactureras, sino también lo es, el indicar el riesgo externo que se corre al promover fuertemente estas exportaciones.

Actualmente los PD se estan orientando a producir servicios y tecnología mientras que los PVD se perfilan a aumentar su producción manufacturera. Esto en el largo plazo pudiera propiciar dos efectos adversos. El primero sería que las nuevas tecnologías en los PD promoverían una producción de manufacturas mayor y a menor costo que aquella generada en los PVD. Así, las ventajas en costos de mano de obra no serían esenciales ni permanentes, por lo que se esperaría una menor demanda de exportaciones manufactureras producidas en los PVD. [Alejo, 1988:29]

El segundo efecto se daría cuando como resultado de los actuales procesos de modernización en otras naciones se propicie una mayor competencia en los mercados internacionales, afectando esto el precio de los bienes comerciados. Esto quiere decir, que si bien en México se está buscando adaptar su aparato productivo a la competencia internacional, en diversos países del Tercer Mundo también se está dando esa labor, por lo que en algunos años varios serán los países preparados para competir con sus exportaciones manufactureras, por lo que la mayor oferta de exportaciones manufactureras pudiera afectar sus términos de intercambio, tal como sucedió con los productos agrícolas, las materias primas y recientemente el petróleo.

Si el esquema anterior se presenta, este país pudiera enfrentar de nueva cuenta serios problemas con su estructura productiva a menos que el incremento en su productividad fuera superior al promedio internacional. De esta manera, el dinamismo de la productividad puede ser el factor que en unos años permita a este país mantenerse a la vanguardia de los procesos productivos sin verse muy afectado si el precio internacional de las manufacturas disminuyera.

F) Educación

Uno de los mayores problemas que encontrará la modernización industrial en el largo plazo es la educación y capacitación de los mexicanos. Es inegable que en los últimos lustros la cobertura de la educación básica, técnica, vocacional y profesional han aumentado notablemente. Sin embargo, desafortunadamente, esto no implica que la calidad de la educación haya mejorado notablemente. Este problema, visto desde la perspectiva de las necesidades

de modernización, muestra que la calidad de la educación en el país diste mucho de lo que demanda una sociedad moderna. [Alejo, 1988: 31]

Sin una población preparada y capacitada, los avances de la modernización pueden perderse. Es necesario que en este país se incremente la capacitación de los obreros, técnicos y empleados. Asimismo, la calidad de los niveles gerenciales también deberá incrementarse para asegurar así el dinamismo de la productividad en el mediano y largo plazo.

3.- Conclusiones

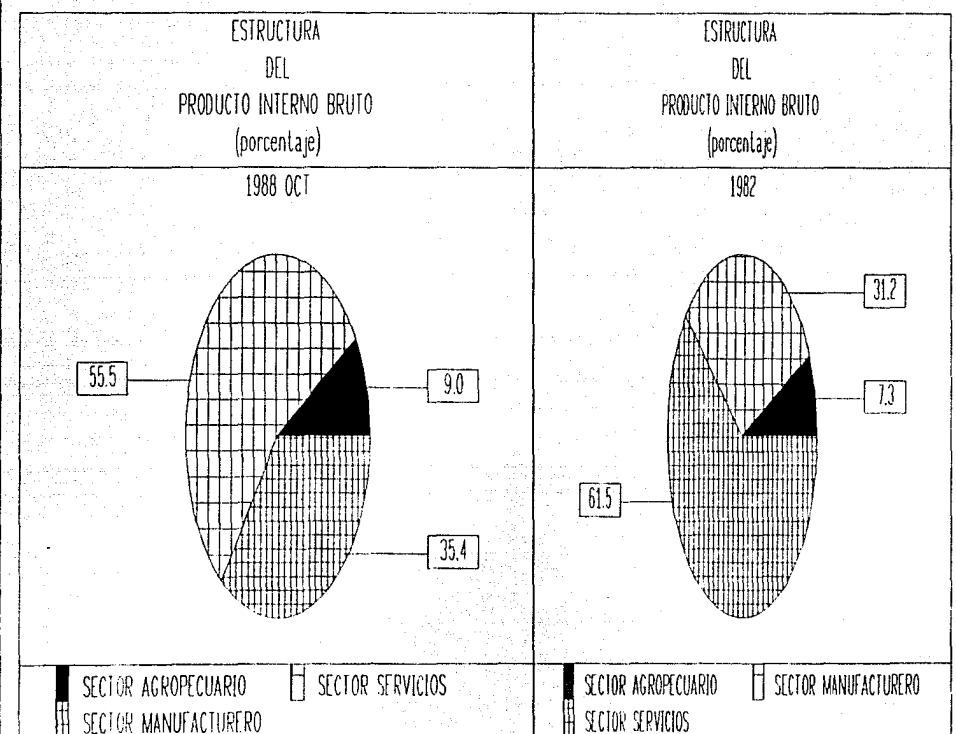
En los últimos años la economía mexicana se ha visto envuelta en ciclos recurrentes de arranque y choque que han repercutido en el detrimento de sus indicadores económicos (inflación, balanza de pagos, crecimiento, desempleo, etc.). Ante la necesidad de consolidar un crecimiento estable y autosostenido se ha resuelto modificar la estructura del aparato productivo mexicano.

Bajo el contexto económico actual, el mercado interno no puede propiciar una recuperación rápida y sostenida, por lo que la reconversión industrial adquiere ahora un carácter urgente a la vez que necesario. México debe adecuar la estructura de su planta productiva a la competencia internacional y dejar de producir tan sólo una cuarta parte de su producto mediante la industria manufacturera (ver gráfica V.1). Los productos agropecuarios y de servicios (orientados básicamente al sector interno) concentran más del 75 por ciento del empleo generado por la economía, por lo que una depresión del mercado interno afecta gravemente los niveles de empleo y producción.

Ante este panorama, es ya de concenso general la idea de que será mediante la modernización integral del país como se retomará el rumbo del crecimiento estable y sostenido, capaz de incrementar paulativa pero permanentemente el nivel de vida de todos los mexicanos. Modernización económica significa contar con un aparato productivo más eficiente y competitivo, tanto interna como externamente; significa también un sector público más eficiente, capaz de propiciar las condiciones necesarias para la reactivación sana y estable de la economía. Modernización es innovación y adaptación tecnológica que mantenga altos niveles de competitividad. En suma, este proceso significa ser más productivos, hacer más con los mismos recursos y ser eficientes en las áreas que representen crecimiento y estabilidad para el país.

En los últimos años las condiciones económicas y los programas nacionales han permitido cierto avance en los objetivos del proceso modernizador. Hasta 1988 los avances más

Gráfica V.1


ESTRUCTURA
DEL
PRODUCTO INTERNO BRUTO
(porcentaje)
1988 OCT
55.5
9.0
35.4
SECTOR AGROPECUARIO
SECTOR SERVICIOS
SECTOR MANUFACTURERO
ESTRUCTURA
DEL
PRODUCTO INTERNO BRUTO
(porcentaje)
1982
31.2
7.3
61.5
SECTOR AGROPECUARIO
SECTOR MANUFACTURERO
SECTOR SERVICIOS

importantes fueron la generación de un superávit primario positivo y una notable apertura externa, lo que impulso las exportaciones no petroleras (aunque su efecto se contrarrestó por las menores exportaciones petroleras de los últimos años, ver gráfica V.2).

Los mayores niveles de subvaluación de la moneda (ver gráfica V.3), una mayor apertura comercial y la subsecuente posibilidad de exportar ciertos excedentes han detenido, en parte, la caída de la producción. Así, conforme la industria nacional pueda colocar una mayor parte de su producción (vía precio, servicio y calidad) en los mercados internacionales, se encontrará en el comercio exterior un nuevo promotor del crecimiento económico.

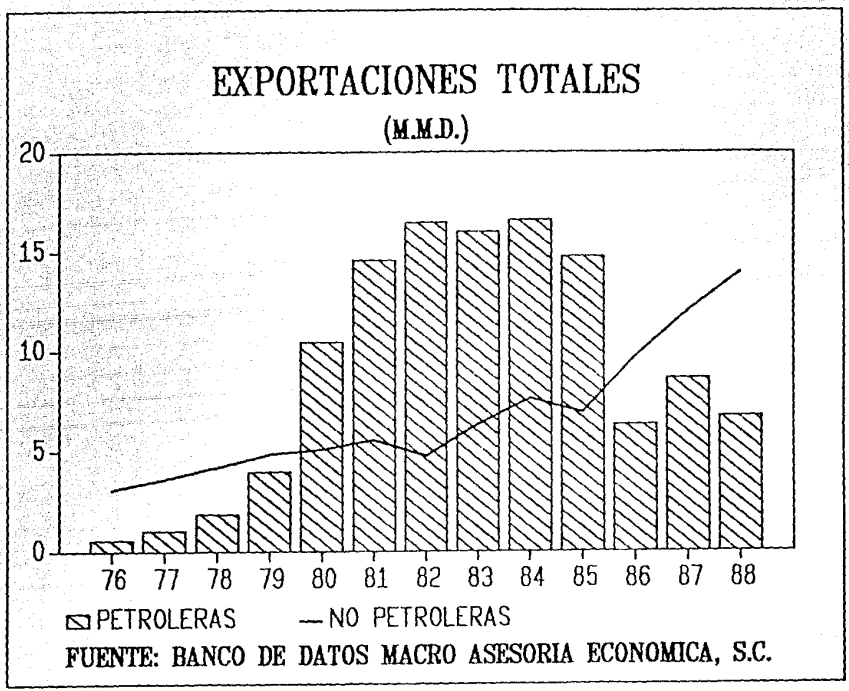
A pesar de ciertos resultados ya obtenidos por las administraciones del Lic. De la Madrid y del Lic. Salinas de Gortari en materia de reconversión y modernización, respectivamente, aún quedan importantes objetivos por alcanzar. Como se puede observar en las gráficas V.4 y V.5, el crecimiento económico de los últimos años ha sido altamente inestable, el producto interno bruto per cápita para 1988 esta todavía muy por debajo del existente en 1982, además, los niveles de inflación y devaluación muestran, hasta 1987, niveles nunca antes alcanzados (gráfica V.6), lo que ha incidido negativamente sobre la confianza de recuperar el crecimiento sostenido.

Todo esto, a la vez que indica la urgencia del cambio, incrementa los costos que éste implica; es por esto que a medida que la modernización no brinde resultados en el corto plazo, sus costos seguirán incrementándose.

El éxito del proceso estará a su vez en función de una acertada participación del Estado en la economía, reflejada ésta en la creación de un favorable contexto macroeconómico, en la dotación adecuada de infraestructura y en el manejo sano de las empresas públicas. La concretización de un contexto macro favorable es necesaria toda vez que los inversionistas privados requieren de estabilidad y confianza para iniciar los procesos de reestructuración industrial; la coherencia y transparencia de la política fiscal y monetaria ofrecerán la tranquilidad necesaria para iniciar el cambio.

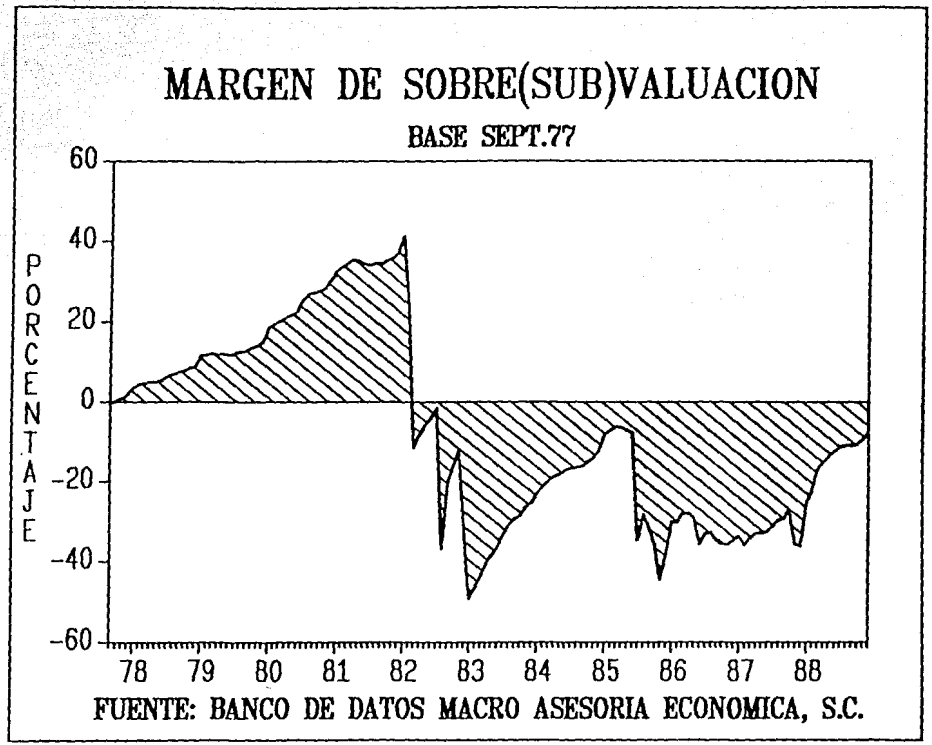
La inversión en infraestructura física y humana es un instrumento poderoso del Estado para dirigir el rumbo de la inversión privada. De acuerdo a las áreas prioritarias establecidas por el gobierno, éste puede ofrecer mayores facilidades (carreteras, puertos, comunicaciones, etc.) para un mejor desarrollo de los sectores. En los momentos en que los recursos son escasos, la selectividad y firmeza de sus objetivos deben inducir a apoyar únicamente aquellos sectores que representen crecimiento estable a la nación. A través de la formación y capacitación de técnicos y profesionistas (infraestructura humana) es también posible impulsar la modernización y desarrollo de la industria; en este sentido la aportación del Estado no

Gráfica V.2

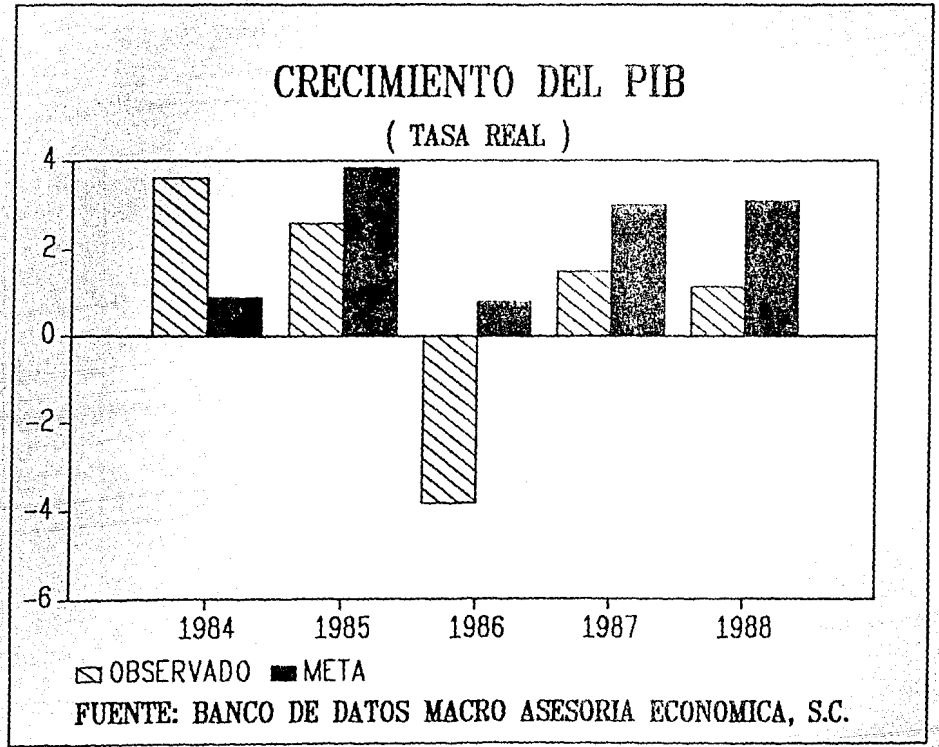


FUENTE: BANCO DE DATOS MACRO ASESORIA ECONOMICA, S.C.

Gráfica V.3

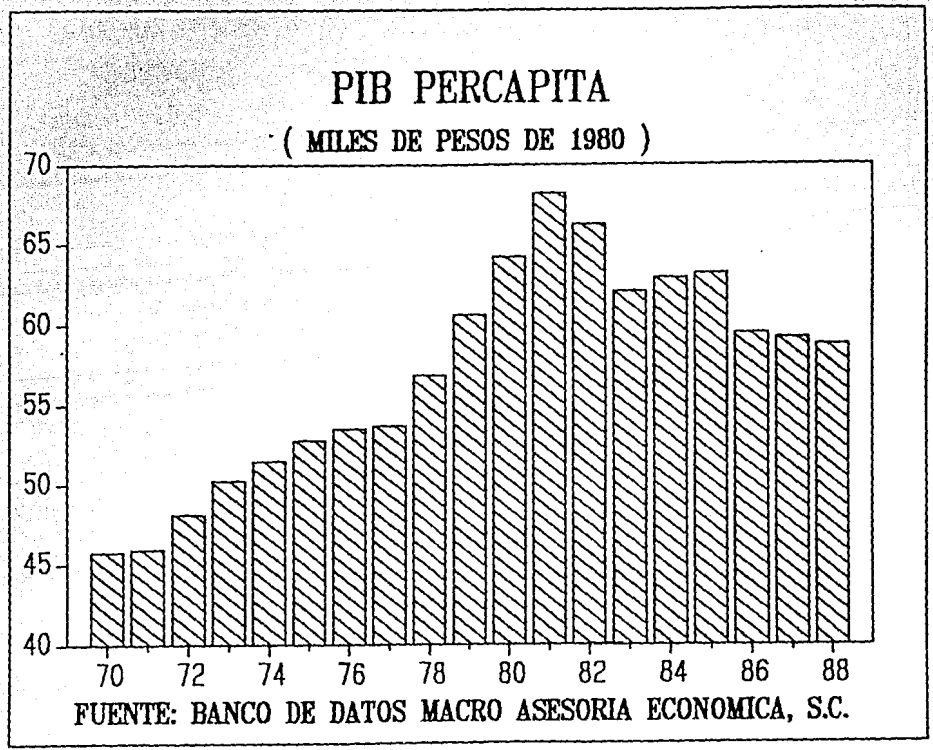

MARGEN DE SOBRE(SUB)VALUACION
BASE SEPT.77
PORCENTAJE
60
40
20
0
-20
-40
-60
78
79
80
81
82
83
84
85
86
87
88
FUENTE: BANCO DE DATOS MACRO ASESORIA ECONOMICA, S.C.

Gráfica V.4

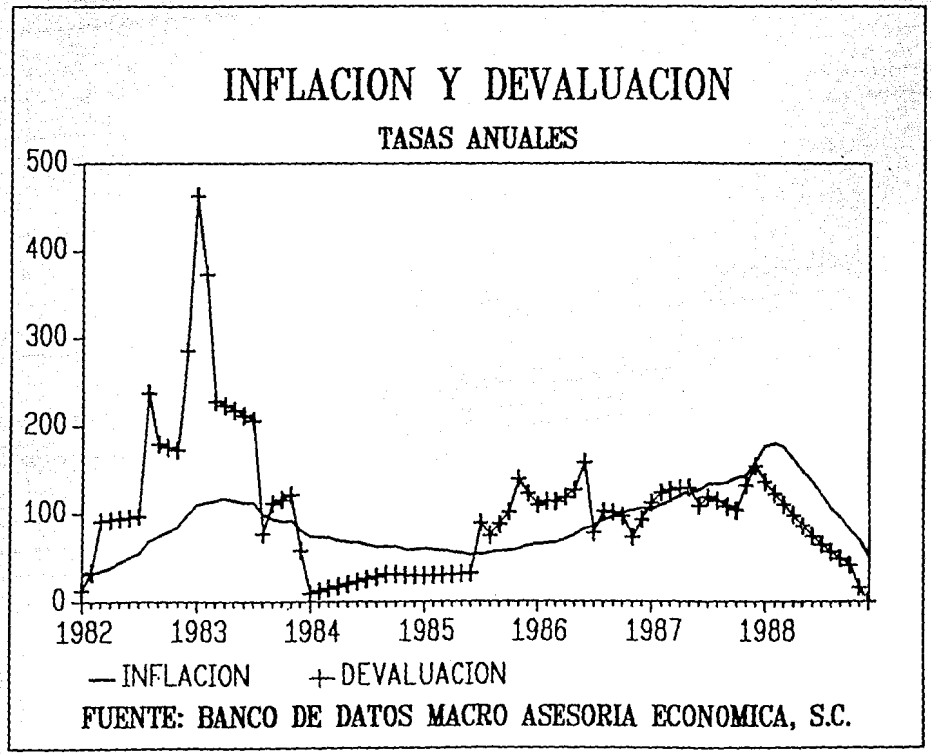


FUENTE: BANCO DE DATOS MACRO ASESORIA ECONOMICA, S.C.

Gráfica V.5


PIB PERCAPITA
(MILES DE PESOS DE 1980)
70
65
60
55
50
45
40
70
72
74
76
78
80
82
84
86
88
FUENTE: BANCO DE DATOS MACRO ASESORIA ECONOMICA, S.C.

Gráfica V.6



FUENTE: BANCO DE DATOS MACRO ASESORIA ECONOMICA, S.C.

necesariamente deberá incluir altas inversiones, sino que se puede dar a través de la coordinación de los sectores público y privado.

Por su parte el saneamiento del sector paraestatal permitirá al Gobierno Federal canalizar sólo los recursos indispensables para el desarrollo de empresas de alta prioridad, dando pauta además a que el resto de sus empresas representen ahora fuentes y no destino de recursos del Sector Público. Hoy por hoy, el concepto de modernización obliga al Estado a poseer tan sólo las empresas prioritarias y aquellas que han probado ser eficientes y productivas para que no sean una carga económica. Con esta filosofía, los pocos recursos con que cuenta el Estado deben canalizarse sólo a aquellas empresas sanas y autosostenibles y a las de alta prioridad nacional.

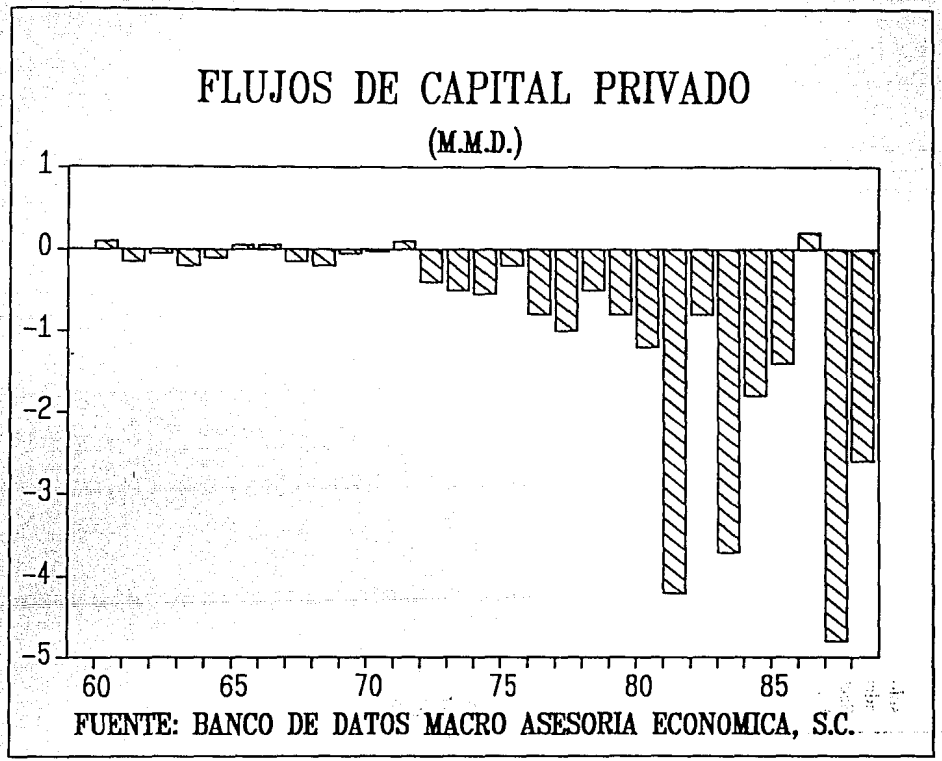
Dentro de la definición del campo de acción del Estado en la economía existen a su vez dos rubros que por cuya relación con el proceso de modernización se presentan como cruciales en dicha etapa: la innovación tecnológica y el financiamiento industrial.

El financiamiento es importante toda vez que un cambio en la estructura industrial requiere de fondos suficientes para renovarse y dar el soporte financiero para un nuevo proceso de maduración. En este contexto un estrategia y una instrumentación del cambio transparente y bien definida permitirá la allegación de recursos para la inversión; en la medida en que se vaya generando una confianza mayor, los inversionistas, tanto nacionales como extranjeros, canalizarán sus recursos al sector productivo mexicano. Cabe aquí recalcar también el importantísimo papel del déficit público, el cual absorbe actualmente un alto porcentaje del ahorro financiero del país. Sin un déficit controlado, la disponibilidad de recursos necesarios para la modernización no se puede dar. En la medida en que existan más fondos prestables y mayor estabilidad económica será el propio inversionista mexicano quien promueva la generación de nuevas empresas.

Por su parte, la innovación tecnológica representa en sí el motor del cambio, la modernización industrial significa cambio tecnológico en su más profunda concepción. La eficacia en la captación, creación y adaptación de tecnología permitirá, per se, la modernización requerida por la industria nacional. Hoy por hoy, es la tecnología y no el comercio el motor del crecimiento económico, sirviendo ahora el segundo factor como el principal lubricante de este crecimiento y ya no como su combustible. Aquí cabe destacar el papel tan importante que jugará la Inversión Extranjera Directa (I.E.D.), tanto como fuente de financiamiento, como medio allegador de nuevas tecnologías.

Conforme se ha recuperado la confianza de los inversionistas, el flujo de recursos externos para iniciar o aumentar inversiones ha crecido sensiblemente (ver gráfica V.7); asimismo, para el futuro cercano puede esperarse un mayor nivel de I.E.D. dada la actual estrategia de

Gráfica V.7



FUENTE: BANCO DE DATOS MACRO ASESORIA ECONOMICA, S.C.

apertura económica de México (ver gráfica V.8), la cual incluye, además de importantes co-inversiones, mecanismos de conversión de deuda pública por inversión.

En la presente investigación ha quedado definido que el determinante último de la evolución económico-productiva de la nación es la participación y regulación del Estado sobre la economía. De este modo, también es el Estado quien jugará el papel determinante en la consecución exitosa de la modernización industrial, por lo que la hipótesis referida al inicio del documento ha quedado comprobada.

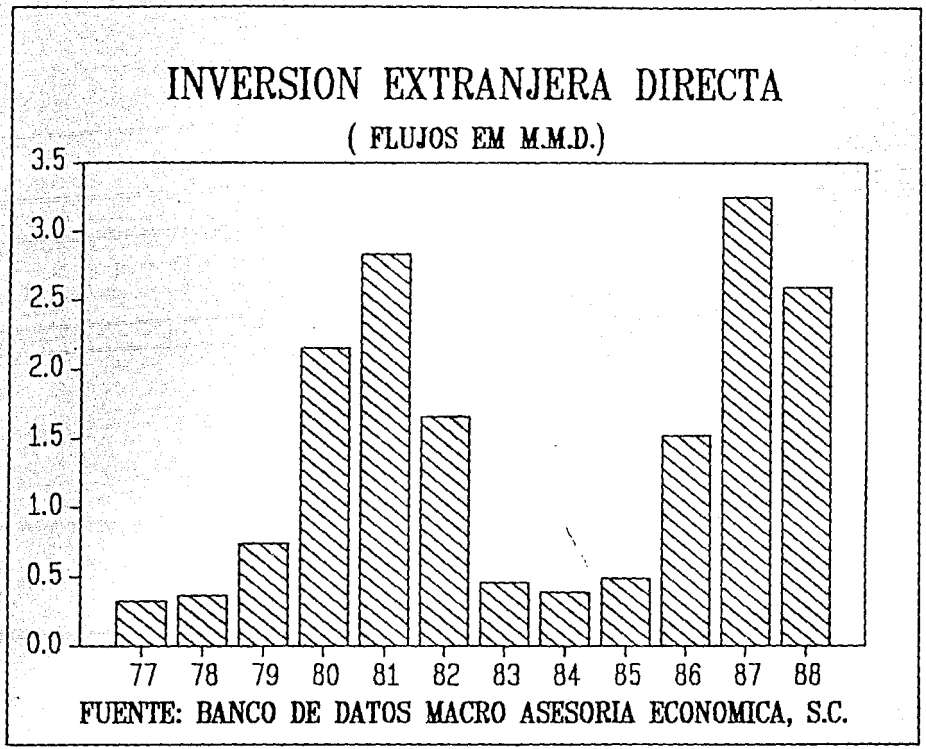
Si bien durante las primeras décadas de la postguerra la política sustituidora de importaciones promovida por el gobierno hizo posible el rápido florecimiento de una planta industrial mexicana importante, los desequilibrios que desde entonces se gestaron también fueron propiciados por las imperfecciones que dicha política tuvo. Por esta razón, es menester de las próximas administraciones reflexionar y redefinir el rumbo de nuestra economía.

En este documento se dejó claro también cual debe ser el rumbo y la postura que debe tomarse en los próximos años para solucionar el problema de la poca competitividad de la industria mexicana y para que se consolide un crecimiento económico estable y autosostenido. No obstante, y aunque no es tema de esta tesis, los problemas de otros sectores de la economía, como el campo y la pesca, no merecen una atención menor por parte de los Sectores Público y Privado. La experiencia de otras naciones muestra que en muchas ocasiones el surgimiento o reestructuración de su industria ha estado altamente relacionado con los excedentes producidos por sus sectores primarios.

Por último, también es muy importante dejar claro que si bien el papel del Estado es determinante para la consecución exitosa de la modernización, el alcanzar los objetivos nacionales de crecimiento económico estable y de un mejor nivel de vida de la población, requiere de la participación tenaz y oportuna de todos y cada uno de los mexicanos. El reto de mejorar nuestras condiciones de vida incumbe, de esta manera, a todos nosotros. México es una nación con gran riqueza histórica y cultural, posee cuantiosos recursos humanos y materiales que serán una base importante para su progreso. Cuenta además, con gente deseosa y capaz de superarse, goza de tierras y mares de incalculable riqueza y belleza; asimismo, se encuentra situado favorablemente para la expansión de su comercio y el desarrollo de su turismo.

Estos recursos con los que se cuenta, son los que finalmente asegurarán el fortalecimiento y engrandecimiento de esta nación, ofreciendo las condiciones para que los mexicanos tengan la oportunidad de alcanzar un nivel de vida digno y con perspectivas más prometedoras.

Gráfica V.8


INVERSION EXTRANJERA DIRECTA
(FLUJOS EM M.M.D.)
3.5
3.0
2.5
2.0
1.5
1.0
0.5
0.0
77 78 79 80 81 82 83 84 85 86 87 88
FUENTE: BANCO DE DATOS MACRO ASESORIA ECONOMICA, S.C.

BIBLIOGRAFIA

Albentosa, L.; 1986, "La política de ajuste aplazada; reconversión industrial", en Revista Contextos # IX pp 53-65, México.

Alcocer, Jorge; 1989, "Salinas, caminos de ayer", en Revista Proceso, 30 de octubre 1989, México.

Alejo, Francisco J.; 1988, "Modernidad Económica, Equidad y Pacto Social", en El Economista Mexicano, Vol. XX, Tercer trimestre de 1988, México.

Balassa, Bela;

— 1982, "La política de comercio exterior de México", en Comercio Exterior, vol. 33 # 3 pp 210-222. México D.F.

— 1984, "Adjustment Policies in Developing Countries: a reassesment", Staff Workin Papers No. 675, I.B.R.D. (Banco Mundial)

Banco de México;

—"Cuadernos de Información Económica Oportuna", varios números, México D.F.

—"Indicadores Económicos", varios números, México D.F.

—"The Mexican Economy" 1984 y 1986, México D.F.

Banco Interamericano de Desarrollo (B.I.D.); 1985, "Informe Anual 1985", Washington, EEUU.

Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento; "Informe Anual", varios números, Washington, EEUU.

Banco Mexicano de Comercio Exterior; 1985, "El fomento de las exportaciones", en Comercio Exterior, septiembre 1985, pp 869-872.

Bhawgwati, J. N. y Krueger, A. O.; 1973, "Exchange control, liberalization and economic development", en American Economic Review, Mayo 1973.

Cárdenas S., Enrique; 1982, "México's Industrialization during the Great Depresion: Public Policy and Private Response", The Yale University, EEUU.

Cavazos, L. Manuel; 1982, "Evolución del proteccionismo en México", en El Comercio Exterior Mexicano, tomo I, pp. 405-432, Ed. Siglo XXI, México.

C.E.P.A.L. - O.N.U.; 1982, "Notas para el estudio económico de América Latina, México.", mimeografiado, México D.F., Mayo de 1983.

Clairmonte, F. F. y Cavanaugh, J. H.; 1986, "Las empresas transnacionales y los servicios: la última frontera", en Comercio Exterior, vol. 36 # 4 pp. 291-306. México D.F.

Cline, W.; 1984, "Exports of Manufactures from Developing Countries", The Brooking Institution, EEUU.

Cody, J. y Hughes, H.; 1980, "Policies for industrial progress in developing countries", World Bank Report 1980, cap. VII, Washington, EEUU.

De la Madrid, M.; 1986, "La prioridad es exportar", en Revista Comercio Exterior, abril de 1986, p. 349, México.

Del Mazo, A.; 1986, Comparecencia ante el H. Congreso de la Unión, noviembre de 1986.

Diaz-Alejandro, Carlos E.; 1984, "Latin American Debt: I don't think we are in Kansas Anymore", Brookings Papers on Economic Activity, II.

Faynzylber, F.; 1986, "Reflexiones sobre Ciencia, Tecnología y Sociedad", en "México ante la crisis", México.

Fondo Monetario Internacional; "Estadísticas Financieras", varios números, Washington, EEUU.

Gobierno de México; 1986, "Memorandum sobre el régimen de comercio exterior de México", en Revista Comercio Exterior, febrero 1986, p. 200, México.

Gomez Oliver, Antonio; 1978, "Dinero, Inflación y Comercio Exterior en México", Editado por C.E.M.L.A., México.

Haneine, Ernesto; 1987. "Sustitución de Exportaciones", Editorial Diana, México.

Hilaumer, L. y Oche, W.; 1986, "¿Podemos tomar como ejemplo la experiencia japonesa?", en Revista Contextos, septiembre 1986, pp 42-52, México.

I.M.C.E.; 1984, "La protección efectiva en México, 1979-1983", Instituto Mexicano de Comercio Exterior, México D.F..

IBAFIN, Centro de Investigación para el Desarrollo A.C.; 1988, "La Conversión Industrial en México", Editorial Diana, México.

Jones, Ronald y Kenon, Peter; 1984, "Handbook of International Economics", Amsterdam, New Holland 1984.

Juarez, P. y De Tirabeque, P.; 1983, "Origen de la crisis económica de México: el agotamiento del modelo de sustitución de importaciones",mimeografiado, México.

Krueger, A. O.; 1985, "Trade policies in developing countries", en Handbook of International Economics, New Holand, Amsterdam.

Lewis, W. Arthur;

1980-A, "Evolución del órden económico internacional", Jornadas 92, El Colegio de México.

1980-B, "The Slowing Down of the Engine of Growth", The American Economic Review, septiembre 1980.

Lustig, Nora; 1979, "Distribución del ingreso, estructura del consumo y características del crecimiento industrial", en Comercio Exterior, vol. 29, # 5 1979.

Macro Asesoría Económica S.C.; Banco de Datos Computarizado"

Meier, Gerald M.; 1970, "Leading issues in Economic Development" New York, Oxford University Press.

Moore, F.; 1983, "Technological change and industrial development, issues and opportunities", Washington, I.B.R.D. (Banco Mundial).

Morgan Guaranty Trust Co.; 1985, "Las políticas comerciales de América Latina", en Actividad Económica, # 92-93, Julio de 1985.

Organización para la Cooperación y Desarrollo Económico (O.C.D.E.); 1986, "Science and Technology Policy for the 1980's", en Fernando Fajnzylber, "Reflexiones sobre ciencia, tecnología y sociedad", en "México ante la crisis",p 289, México.

Organización de Estados Americanos (O.E.A.); 1985, Boletín Estadístico.

Ortiz Mena, A.; 1969, "Desarrollo estabilizador, una década de estrategia económica para México", en El Mercado de Valores, # 443, Noviembre 1969, pp 721-734, México.

Petróleos Mexicanos, "Memoria de labores", varios años, Pemex, México.

Poder Ejecutivo Federal;

—1983, "Plan Nacional de Desarrollo 1983-88", México.

—1984, "Programa Nacional de Fomento Industrial y Comercio Exterior 1984-1988", México.

—1989, "Plan Nacional de Desarrollo 1989-1994", México.

Ranis, Gustav; 1981, "Challenges and Opportunities posed by Asia's Superexporters; Implications for Manufactures Exports from Latin America", Quarterly Review of Economics and Business, vol # 21, Illinois, EEUU.

Revista Comercio Exterior; 1985, "Sección Nacional", octubre, 1985, p. 956.

Revista Tiempo;

—1986-A, "En pos del desarrollo", suplemento a octubre 28, 1986, p. X, México.

—1986-B, "Suplemento sobre reconversión industrial", octubre 28, 1986, México.

Riedel, James; 1984, "Trade as the engine of growth in developing countries, revisited", en The Economic Journal, # 94, Marzo de 1984.

Roe, Alan; 1984, "Industrial Reestructuring, issues and experiences in selected developed econmies", World Bank Technical Paper # 21, Washington, I.B.R.D..

Secretaría de Energía, Minas e Industria Paraestatal; 1983, Estudio sobre la sustitución de importaciones en México, mimeografiado, México.

Secretaría de Patrimonio y Fomento Industrial; 1979, "Plan Nacional de Desarrollo Industrial", en El Mercado de Valores, suplemento al # 30 de 1979.

Secretaría de Programación y Presupuesto;

— 1980, "Plan Global de Desarrollo 1980-1982", en El Mercado de Valores, suplemento al # 16 de 1980, México.

— 1981, "Primer Informe del Avance del Plan Global de Desarrollo", México.

Streeten, Paul; 1982, "A cool look at 'outward-looking' strategies for development", en The World Economy, EEUU.

Ten Kate, A.; 1985, "Promoción de exportación y ajustes en la política comercial", en Revista Comercio Exterior, vol. # 35, No. 11, pp 1000-1027, México

Ten Kate, A. y De Mateo F.; 1989, "Apertura comercial y estructura de la protección en México. Un análisis entre ambas", en Revista Comercio Exterior, vol. # 39, No. 6, pp 497-511, México

Terova, Gabriel; 1978, "Deuda Pública Externa y Subdesarrollo en América Latina", tesis de Licenciatura, Enep Aragón.

Todaro, M. P.; 1981, "The Economic Development and the Third World", New York, Longman.

Trejo, Saúl; 1986, "El contexto económico internacional de la deuda: implicaciones para México", en Comercio Exterior, vol 36 # 4, pp. 323-326.

Villareal, René;

1976, "El desequilibrio externo en la industrialización de México (1929-1975)", Fondo de Cultura Económica, México.

1982-A, "Del proyecto de crecimiento y sustitución de importaciones al de Desarrollo y Sustitución de Exportaciones", en El Comercio Exterior Mexicano, Tomo I, México.

1982-B, "El Modelo Industrial Exportador, una nueva Estrategia de Desarrollo en México", en El Comercio Exterior Mexicano, tomo I pp. 19-41, México.

1987, "Reconversión industrial, El Caso de Francia", Revista Tiempo, # 48. Suplemento III, México, septiembre de 1987.

Urencio, Claudio F.; 1986, "México, ajuste externo y política comercial", en Comercio Exterior, México, junio de 1986. pp 508-514.